

# HOR EGON GINEN

Subjetividades políticas de la  
lucha antifranquista en Gipuzkoa





Hor Egon Ginen

*Subjetividades políticas de la lucha  
antifranquista en Gipuzkoa*



Nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que lucharon contra el fascismo en Gipuzkoa, especialmente a aquellas que nos han regalado sus ideas, vivencias y sentimientos.

Gracias por la esperanza del pasado, por la experiencia del futuro,  
por los ojos del presente.



Hor Egon Ginen

*Subjetividades políticas de la lucha antifranquista en Gipuzkoa*



Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 de Creative Commons. Se permite la reproducción, distribución y comunicación pública siempre que se cite a los autores y no se haga un uso comercial. No se permite un uso comercial de la obra ni la generación de obras derivadas.

Equipo de investigación:  
Xavi Mínguez Alcaide  
Joana Pérez Tejada  
Leire Amenabar Larrañaga  
Maita Huarte Vicente  
Aitor Huarte Vicente  
Iñaki Albistur- Zapa-

Diseño de portada: "Feldes"

Financiado por:  
Gogora, Instituto Vasco de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos  
Diputación Foral de Gipuzkoa

Publicación editada por Gune Irekiak. Aizkorri 57, Donostia/San Sebastián.

[gune.irekiak@gmail.com](mailto:gune.irekiak@gmail.com)

2019

**gune|rekiak|**





<b>I. El punto de partida</b>	<b>10</b>
La memoria	12
La subjetividad política	14
Las Producciones Narrativas como ruta metodológica	20
<b>II. Los primeros pasos de la subjetivación política antifranquista</b>	<b>24</b>
La familia	28
La escuela	37
<b>III. Procesos de subjetivación política de la militancia antifranquista</b>	<b>44</b>
Historias que marcaron a una generación	48
La Iglesia	60
La socialización juvenil	63
La captación	72
Organizaciones y escisiones, espacios compartidos y peleas cainitas	75
Sentidos de la militancia antifranquista	89
La represión: detención, torturas y cárcel	99
Ser mujeres en la clandestinidad	107
<b>VI. Algunas reflexiones finales</b>	<b>118</b>



## I. El punto de partida

Este trabajo nace de la inquietud de algunas personas que militaron en el antifranquismo vasco de los años 60 y 70, por responder a dos necesidades consideradas históricas. Por un lado, trasladar el sentido y el significado que tuvo la lucha antifranquista a las nuevas generaciones que pelean por los derechos de las personas y por las libertades, y hacerlo trasladando la vivencia de la clandestinidad desde los sentimientos y emociones que se experimentaron, desde el conjunto de creencias y visiones que configuraron las subjetividades militantes. En este sentido, el trabajo parte de querer trasladar a las personas jóvenes que cientos de personas pusieron su vida en manos de la lucha contra Franco de manera desinteresada, que asumieron todos los riesgos de vivir la represión del fascismo por el bien colectivo.

Por otro, este trabajo nace para poner de manifiesto la pluralidad del antifranquismo en Gipuzkoa, su heterogeneidad, un espacio donde participaron un gran número de grupos, organizaciones y personas que apostaron el todo para derrotar a Franco. Personas y organizaciones con ideologías e identidades diversas que cruzaron caminos, y que desde la práctica militante fueron capaces de construir el imaginario colectivo donde se asentaba la lucha antifranquista. Personas anónimas que no aparecen en los libros de historia, personas que no necesariamente ocuparon espacios de liderazgo en sus organizaciones, activistas que formaron la base militante de la clandestinidad, que estuvieron al pie del cañón en sus barrios y sus fábricas.

Este sentido de necesidad se trasladó a una serie de conversaciones donde se fraguó este proyecto. En estas conversaciones alrededor de una mesa, se planteó que el centro del trabajo tenía que ser la voz de las personas, relatos donde se plasmaran sus vivencias, visiones y sentimientos, y donde se pudieran vislumbrar trayectorias militantes diversas, y diferentes sentidos de la vida antifranquista. Así, para realizar este trabajo se dialogó en profundidad con quince personas que militaron en contra de Franco, con el objetivo de conocer sus experiencias de socialización en la infancia, para saber cómo era su familia en términos políticos, para ver cómo vivieron la escolarización y la vida en el pueblo o en el

barrio. También se conversó acerca de los espacios donde llevaron a cabo su socialización juvenil, y tras ello, su vivencia de la militancia en organizaciones clandestinas.

A partir del análisis de las quince narrativas, se plantea un texto donde aparecen un conjunto de trayectorias militantes, y que nos llevará a ver las vivencias de familias que perdieron la guerra y sufrieron la represión de la postguerra, y que nos trasladará a cosas que sucedieron en las escuelas del nacionalcatolicismo. Tras ello, el texto nos hablará de trayectorias militantes donde el azar y la casuística de la vida llevó a las personas a Herri Gaztedi, a la HOAC, a la JOC, a convertirse en curas obreros, a participar en la constitución de la asociación de vecinos de su barrio, a representar al conjunto de trabajadores/as ante la empresa, a estar en el grupo que impulsó la construcción de la ikastola cerca de su casa, a participar en el movimiento contra la represión, a formar las primeras CCOO o los primeros Comités de Fábrica, a entrar en ETA y vivir alguna de sus escisiones, a militar en el PCE-EPK, en EGI, en la OIC, en EIA, en la ORT, en el EMK, en LAIA, en la LKI, a pasar por la detención, la tortura y la cárcel.

El texto no puede reflejar la complejidad de cuestiones que aportaron las quince personas participantes en sus narrativas, la globalidad de sus vivencias y visiones, el complejo entramado de pensamientos, emociones y acciones que configuran sus subjetividades políticas. De manera evidente, este texto tampoco puede reflejar lo que fue la vivencia de la lucha antifranquista en Euskadi entre 1965 y 1976, donde participaron centenares de personas.

## La memoria

La memoria colectiva es el conjunto de recuerdos comunes con los que un grupo describe su propio pasado<sup>i</sup>, recuerdos que evolucionan y se reformulan de manera constante a través de la historia y de los momentos políticos. Las memorias colectivas tienen un papel protagonista en la construcción subjetiva del presente, y también son una herramienta para proyectar un futuro deseable para el colectivo que recuerda, por lo que, para comprenderlas, es fundamental tener en cuenta las condiciones estructurales donde se producen. La importancia de la memoria colectiva en el presente se produce como consecuencia del papel que juega en la (re)construcción de la identidad colectiva, en la cohesión grupal, y en la movilización política, por lo que puede instrumentalizarse y ser utilizada para responder a las necesidades del momento histórico.

Así, asumimos que la memoria tiene una doble naturaleza constitutiva y constituyente<sup>ii</sup>. Desde su carácter constitutivo la memoria afirma *lo que fue y lo que fuimos*. Desde su carácter constituyente, la memoria participa de la construcción del presente y de las aspiraciones futuras que se dan en las prácticas sociales de recuerdo<sup>iii</sup>. Además de esta doble naturaleza constitutiva-constituyente y su papel en el desarrollo de la identidad colectiva, la memoria es un proceso selectivo que combina recuerdo y olvido, es decir, selecciona eventos altamente emocionales para el grupo y los interpreta desde una perspectiva positiva que favorece la autoestima colectiva<sup>iv</sup>. Esta selectividad se produce especialmente a través de rituales y expresiones culturales de recuerdo que sirven para fortalecer la representación propia del pasado, reforzar la propia identidad y proyectar el futuro deseado. Aquí es muy importante tener en cuenta que, además de los espacios sociales de recuerdo de carácter espontáneo y de los generados por colectivos sociales, las élites políticas e intelectuales crean instrumentos para explicar el pasado de manera compartida mediante representaciones legitimadas del pasado, con tal de cohesionar los grupos políticos y/o nacionales en torno a unos recuerdos compartidos.

Esta idea nos lleva a afirmar que la "historia", entendida como explicación, relato y memoria, se encuentra en disputa, es parte de la lucha política. El Ministerio de la Verdad de la famosa novela de George Orwell *1984*, afirma que "*Quien controla el pasado controla el*

*futuro. Quien controla el presente controla el pasado*". Aquí entramos en una lógica fundamental en la cuestión de la memoria, la cuestión del poder. La existencia de poderes y la pelea por el poder entre diversas tendencias políticas hacen de la memoria un instrumento de lucha; la batalla por el relato histórico se convierte en un elemento fundamental para definir las cuestiones políticas en disputa y para situar a los diferentes contendientes en la misma.

En los últimos años, la situación política del Estado Español marcada por la inestabilidad a nivel territorial y social, la batalla por el relato histórico ha vivido un repunte notable. La tensión entre la necesidad de justicia de los que sufrieron el genocidio político y cultural de la guerra y la dictadura, y quienes desean perpetuar la legitimidad de la violencia del nacional-catolicismo, ha elevado el nivel de protagonismo de la pelea por el relato. Este trabajo, realizado desde una posición comprometida de las ciencias sociales, no evita esta tensión del momento histórico, ni pretende colocarse en un afuera teórico inexistente, sino que trata de aportar un grano de arena a la memoria colectiva de quienes comparten una identidad política democrática y libertaria.

## **La subjetivación política**

La construcción de este trabajo está basada en la subjetivación política de personas que militaron en organizaciones clandestinas de oposición al franquismo. La subjetividad es el conjunto de pensamientos y significados cargados afectivamente que las personas construyen en sus experiencias cotidianas, en el contexto cultural y en el momento histórico que les toca vivir. Las personas construyen y expresan significados diversos sobre las experiencias que tienen en su vida, en el marco de una serie de relaciones con los demás. Así, la subjetividad no es el reflejo del mundo, sino la producción simbólico-emocional de la experiencia en él y con los otros dentro de él.

En este marco, la cultura es un elemento constitutivo y constituyente de la subjetividad. Por un lado, la cultura es el marco compartido de símbolos y prácticas donde se produce la experiencia humana, y por otro, la cultura es algo vivo que las personas producen a través de la interacción social. Así, la subjetividad es inseparable de la cultura, ya que el ser humano es “producido” por la cultura, a la vez que es un agente de cambio y producción cultural desde a su imaginación y creatividad.

La cultura y el momento político están presentes en la organización subjetiva de las personas, en la medida en que éstas participan del mundo social, cultural, político y económico desde experiencias concretas. La vivencia de estas experiencias son cuestiones particulares, únicas, por lo que estos sistemas políticos, culturales o económicos adoptan formas diversas y juegan diferentes roles en la subjetivación política de las personas.

El sentido de la realidad se produce a través de la palabra y la emoción en nuestra conciencia, por lo que la subjetividad es una agregación simbólico-emocional relativamente estable, pero dinámica y con discontinuidades<sup>v</sup>. En este concepto de ser humano integral donde se mezcla el pensamiento y la emoción con lo social, los demás son actores claves en la construcción de la propia subjetividad, ya que es en la comunicación con los otros donde se producen los sentidos cargados emocionalmente. Además, este concepto de subjetividad se aleja de la idea determinista que entiende el ser humano como un producto directo de factores contextuales, ya que en el proceso de subjetivación, el propio

sujeto se apodera de sí mismo y se construye a sí mismo reflexionando sobre sus experiencias<sup>vi</sup>.

En definitiva, este modelo de subjetivación asume un papel activo de las personas en la construcción de su propia subjetividad, y el rol fundamental de la interacción social y del contexto cultural y político. Por este motivo, este modelo nos lleva a abordar la cuestión de la subjetivación política desde posiciones antiesencialistas, no deterministas, que asumen la contingencia, la ambivalencia, la ambigüedad y la procesualidad de los fenómenos psicológicos y estructurales. Por otro lado, asumir que las personas son constructoras de cultura y de realidades históricas nos lleva a tomar una posición crítica para contribuir a la promoción de modelos alternativos a la hegemonía y favorecedores del cambio social<sup>vii</sup>. Esta posición crítica nos conduce irremediabilmente al terreno de lo político desde la necesidad de tomar partido<sup>viii</sup>.

Pensar lo político es un quehacer histórico y transcultural que atraviesa la producción de conocimiento en las distintas sociedades a lo largo del globo. La posición hegemónica global eurocéntrica nos lleva a pensar lo político desde lo estatal-institucional-normativo. Una alternativa posible nace de la necesidad de reconocer lo político desde una visión amplia que abarque la totalidad social y el conjunto de las acciones que realizamos en la vida, desde el trabajo, la cultura, la familia, el espacio público y popular, y no sólo desde el entramado institucional y el Estado. Esta alternativa también incluye pensar lo político desde lo instituido y desde lo instituyente, es decir, *desde lo que hay y desde lo que podría o debería ser*.

Podemos acercarnos a la política desde lo instituido, es decir, desde el conjunto de fuerzas hegemónicas que ejerce el poder dominante y garantiza el estado de las cosas. Este conjunto de fuerzas va más allá del Estado -incluye el poder económico, mediático, espiritual, cultural, etc.- y empuja hacia el mantenimiento del estatus quo desde la reproducción de símbolos, valores y normas culturalmente establecidos. La reproducción de un orden socio-político requiere de una hegemonía política basada en la dominación, pero también naturalizada desde el consenso<sup>ix</sup>. En este sentido, es imprescindible la



producción de sujetos obedientes que se sometan al orden y el control sin necesidad de coerción, y sin que se planteen la posibilidad de transgredir dicho orden, sujetos que interioricen las normas, valores y representaciones simbólicas del orden social, y asuman la posición social que les toca dentro de una división social determinada por el trabajo, el acceso a recursos y las relaciones humanas donde desarrollar la propia vida<sup>x</sup>.

De la misma manera que podemos acercarnos a lo político desde *lo que hay*, también podemos acercarnos a la política desde lo instituyente, desde la posibilidad de producción y transformación de lo establecido. Para pensar lo instituyente es necesario superar la visión reduccionista de la política vinculada al *partido*, la institución y el gobierno, y pensar en múltiples formas de vinculación y participación donde se experimentan colectivamente acciones y sentidos de lo político, procesos donde se configuran alternativas, y donde emergen nuevos sujetos y nuevas subjetividades de lo político<sup>xi</sup>. Para pensar desde lo instituyente, debemos situar lo político como algo complejo y dinámico, como algo social e histórico que puede ser transformado<sup>xii</sup>. Lo instituyente nace en experiencias donde confluyen saberes diversos, donde se organiza la existencia individual y colectiva desde el diálogo, y donde se generan posibilidades de vida alcanzables o inalcanzables. Lo instituyente se construye desde la resistencia continuada a la dominación, generando memorias colectivas y patrones simbólicos y conductuales de resistencia, basados en la imaginación y la capacidad creativa de vislumbrar utopías y caminos desde el presente. Desde esta lógica, la política se presenta como la capacidad de instituir situaciones socio-políticas no existentes, construidas colectivamente como deseables y posibles, que se generan en espacios nuevos de acción política donde se activa el potencial para el cambio.

Lo instituido y lo instituyente no son mutuamente excluyentes, al contrario, funcionan de manera dinámica, haciendo de lo político una cuestión siempre en movimiento. Diríamos que la tensión entre las fuerzas hegemónicas del orden y las fuerzas alternativas del cambio es la que provoca el movimiento de las sociedades. En esta tensión entre lo instituido y lo instituyente es donde se hallan los procesos de subjetivación política, donde se produce la experiencia individual y colectiva, el diálogo y la reflexión, la producción de significados cargados emocionalmente. La subjetivación política se da en el conjunto de

procesos sociales e institucionales y en la tensión entre, por un lado, la voluntad para resistir la dominación y generar poderes constituyentes, y por otro, la posibilidad de anclarse en lo instituido, en el lugar que otorga la división social. Dentro de esta tensión, la subjetivación política depende también de las necesidades individuales y colectivas vertebradas en deseos, intereses, voluntades, sentimientos o proyectos que están vinculados a lo instituido y/o a lo instituyente<sup>xiii</sup>.

Como hemos visto, en la interacción con los demás en los espacios de socialización, construimos formas de intersubjetividad que moldean nuestras identidades y nuestras formas de pertenencia, y (re)producimos expresiones simbólicas del espacio cultural. A través de dichos procesos de socialización, la subjetivación política se establece como un conjunto de actitudes, creencias, conocimientos, modelos de comportamiento y tendencias conductuales vinculadas a lo político, todos ellos con una carga afectiva significativa. Estos elementos se desarrollan en un proceso donde el sujeto se produce a sí mismo a la vez que produce realidades en lo social. En este sentido, la socialización política podemos entenderla como un *proceso* donde se forman las identidades sociales y políticas desde la experiencia y las relaciones; como un *producto* definido por el conjunto de normas, valores y configuraciones subjetivas que estructuran la identidad política; y como un *mecanismo social* de (re)producción y/o renovación de la cultura política, es decir, de mantenimiento o transformación de lo político.

La subjetividad política se construye a través de discursos, representaciones y emociones que se producen en distintos procesos y espacios sociales, desde la estructura económica y laboral, hasta la familia o la escuela. Las personas ocupamos posiciones diferentes dentro de los espacios sociales, como por ejemplo en el trabajo, o según el estatus socioeconómico del lugar de residencia, por lo que el diálogo y la transmisión de información en estos espacios sociales generan producciones subjetivas diversas dentro de cada uno de los grupos con condiciones objetivas de vida diferentes. Esto provoca que, en un mismo espacio social, aparezcan producciones subjetivas múltiples y contradictorias entre las personas que lo comparten. Esta diversidad en cuanto a la subjetivación política nos hace plantearnos cuatro desafíos<sup>xiv</sup>:

Situar a la persona en los espacios de subjetivación concretos del momento histórico donde se observa la tensión entre lo real y lo constituyente.

Abarcar el conjunto de espacios de subjetivación y procesos organizativos instituyentes donde se inserta el sujeto, en tanto lugares de expresión, crítica y cuestionamiento libre donde se comparten necesidades, deseos y victorias a nivel comunitario.

Abordar la subjetividad política desde la integración del pensamiento y la emoción en la acción y la experiencia.

Apuntar a un sujeto que se proyecta a sí mismo hacia un futuro deseable, necesario y posible desde la auto-reflexividad, afrontando dicho análisis desde una óptica dinámica y no-lineal.

Para abordar estos retos debemos tener en cuenta lo potenciado, lo agenciante y la resistencia. Lo potenciado es la capacidad y voluntad de las personas para actuar, la cual se construye en interacción con el entorno. Lo agenciante son las fuerzas externas al sujeto que alteran su cotidianidad, y lo conducen a paralizarse o a participar en espacios de construcción política. Y la resistencia son las fuerzas internas y externas que conducen a la acción crítica destituyente e instituyente.

Desde una perspectiva emancipatoria, la subjetividad política de los oprimidos, excluidos o marginados, de las clases populares y obreras, debemos pensarla desde los espacios colectivos de oposición a lo instituido donde se construye lo instituyente. Para ello, es fundamental entender las relaciones sociales y de poder donde se desarrolla la subjetivación política, relaciones de poder donde el propio sujeto está "atrapado", ya que el poder determina el lugar, el estatus, la legitimación del sujeto en el espacio social, y con ello su propia autoconciencia y su subjetividad<sup>xv</sup>. En el conjunto de relaciones de poder hay una tensión entre ser dominado y la resistencia ante la dominación. En este sentido, podemos asumir la política como el proceso emancipador que golpea a un orden social legitimado que reparte lugares, funciones y roles, como el proceso de constituirse como sujeto político en procesos colectivos de impugnación<sup>xvi</sup>. Aquí, la construcción de la

subjetividad política se da en la apertura de nuevos espacios donde las personas rompen con la naturalización de la estructura y con el lugar que ésta les otorga, nuevos lugares no existentes previamente donde el sujeto se (re)construye en un conjunto articulado de acciones y actos argumentativos con otros con quienes cruza sus identidades y construye nuevas formas de pensar(se), sentir(se) y actuar<sup>xvii</sup>. Esta subjetividad asentada en la experiencia asume una lógica emocional híbrida entre lo negativo y lo positivo, donde el miedo, el odio, la rabia y la frustración se mezclan con el orgullo, la identificación y la autoestima que cruzan lo político. Es desde este marco como nos adentramos en las subjetividades políticas de militantes antifranquistas en Gipuzkoa, este es el marco para observar la construcción de espacios políticos nuevos donde se elaboran sueños de democracia y libertad desde la reflexión, la emoción y la acción colectiva.

## **Las Producciones Narrativas como ruta metodológica**

Para abordar el estudio de la subjetivación política de los militantes antifranquistas se ha adoptado una posición favorable al cambio social propia de la Psicología Social Crítica. Desde esta óptica, es fundamental situar en un lugar prioritario al sujeto como actor que crea espacios nuevos donde se constituye a sí mismo en el marco de la comunicación y la acción colectiva. Sujeto que piensa, siente, cree y crea en espacios participativos y comunicativos reales, legitimados por la pluralidad de voces que se entrecruzan en busca de un orden de emancipación y liberación<sup>xviii</sup>. Esta posición crítica coloca la socialización y la subjetivación política en el campo de tensiones de un contexto socio-económico y político, y sitúa a las personas en la interacción entre ese momento histórico y la historia del sujeto y sus experiencias *sentipensantes*<sup>xix</sup>. Además, trabajar la subjetividad desde la crítica supone apostar por la dignidad, los derechos y la vida, ante una realidad violenta y excluyente que produce subjetividades ancladas en el temor y la parálisis a expresar y crear.

En este trabajo, las teorías son cajas de herramientas y no dogmas a ser contrastados mediante los datos<sup>xx</sup>. Buscamos establecer un diálogo entre lo teórico y lo empírico, tratando de aportar un grano de arena al conocimiento sobre la militancia antifranquista en Gipuzkoa como algo a construir y no como algo a descubrir. Además, para no caer en un psicologismo vacuo, necesitamos superar las barreras disciplinarias, asumir una perspectiva holística y compleja, y acercarnos a las configuraciones subjetivas en su interacción con elementos de la realidad objetiva<sup>xxi</sup>. Es por ello que los factores psicosociales se cruzarán con elementos históricos y políticos a lo largo del texto.

En este trabajo, el sujeto de investigación, es decir, las personas participantes, son interlocutores válidos con conocimiento legítimo, y la práctica investigadora es la creación de escenarios de construcción conjunta desde el diálogo horizontal, con el objetivo de producir un conocimiento que revierta en el colectivo de participantes y sea válido para ellos/as.

Las Producciones Narrativas (PN) es una propuesta metodológica vinculada a la epistemología feminista, y emergente en las ciencias sociales críticas<sup>xxii</sup>. Esta metodología consiste en generar textos/narrativas sobre el fenómeno social objeto de estudio, en base al encuentro, el diálogo y la interpelación entre participante/s e investigador/a, de dónde se extraen discursos de las personas en base a sus experiencias<sup>xxiii</sup>. Esta herramienta parte de la noción de conocimiento situado, reconociendo que se habla desde un lugar y un momento histórico concreto, y asumiendo que el conocimiento se produce desde la parcialidad que supone la articulación entre sujeto investigador y aquello investigado.

Así, las PN no son otra cosa que la producción conjunta de textos a partir del diálogo entre investigador/a y participante sobre aspectos del fenómeno de estudio. El papel del investigador/a no es recoger de manera explícita las palabras del participante, sino construir un texto que represente la forma con la que este quiere trasladar su visión sobre el fenómeno de estudio. Con este método se pretende superar la relación tradicional jerarquizada entre investigador y sujeto. No es la persona investigadora la que da voz o habla por la persona investigada, sino que persigue que las personas *hablen* para establecer distintas verdades sobre el objeto de estudio<sup>xxiv</sup>.

Para la construcción de las 15 PN que sustentan este trabajo, se llevaron a cabo sesiones de conversación donde se dialogó sobre los principales aspectos de la vida de las personas, en especial aquellos que fueron claves en la construcción de su subjetividad política antifranquista. A partir de estas conversaciones, se realizó una primera propuesta de texto, y ésta fue revisada hasta que reflejó la visión de la persona participante.

El conjunto de PN se analizó en base al análisis paradigmático de contenido de tipo fenomenológico<sup>xxv</sup>. En concreto, dicho análisis se realizó estableciendo categorías en busca de temas comunes en las historias, teniendo en cuenta lo personal, lo relacional, lo cultural y lo estructural, con la intención de llegar a determinadas generalizaciones. En la dinámica teórico-práctica del trabajo, el conocimiento aportado por el conjunto de participantes se trianguló con diversas fuentes bibliográficas para desarrollar las ideas aportadas.







## II. Los primeros pasos de la subjetivación política antifranquista

Las personas que han brindado su testimonio para realizar este trabajo nacieron en el pleno franquismo, entre 1945 y 1960. En este periodo se produjeron una gran cantidad de cambios dentro de la oposición al régimen en Euskadi, fundamentalmente, como consecuencia del desarrollo de una cultura política antifranquista con dos imaginarios, el nacionalista vasco y el socialista/comunista. Estos dos imaginarios se mezclaron, complementaron y contrapusieron para crear un imaginario antifranquista popular vasco heterogéneo. La relación entre la visión nacionalista y obrerista del antifranquismo fue dialéctica, discontinua, con ambigüedades, coincidencias y rupturas, una relación compleja y dinámica que se extiende a lo largo de los años, y donde se cruzan de maneras diversas el marxismo, el cristianismo, el radicalismo político y el nacionalismo vasco.

Tras la guerra, la represión del régimen contra todos los vestigios de republicanismo fue cruelmente violenta, como lo demuestra la reclusión en cárceles inhumanas, los trabajos forzados, los campos de concentración, la tortura y la ejecución, y la obligación de miles de personas de huir al exilio y al desarraigo. Con el objetivo de construir una sociedad basada en la obediencia y la sumisión, el fascismo religioso representado por el nacionalcatolicismo mezcló el miedo provocado por la violencia y la utilización política de la fe. El franquismo proyectó una moral excluyente que, a través de la imposición violenta de creencias religiosas tomadas como absolutas y predicadas bajo las bondades de los usos y costumbres tradicionales, tenía por objetivo la aniquilación del pensamiento político, la ideología y la cultura.

El nacionalcatolicismo se transmitió desde un entramado jerárquico fundamentado en el poder del dinero oligárquico, las armas del ejército y la moral católica. Un entramado establecido como garante de un sistema total autoritario, cuya finalidad fue eliminar toda suerte de pluralismo, tratando de aniquilar la razón social y romper con la modernidad moral, intelectual y política. La jerarquía eclesiástica tuvo un papel fundamental en la

construcción de esta sociedad sometida por las leyes y la moral franquista. La posesión del aparato educativo le dio a la Iglesia la posibilidad de educar desde una visión rígida, maniquea y beligerante del mundo, donde la política y las ideas socialistas y republicanas fueron demonizadas. El canto del "Cara al sol" en los patios de las escuelas, es símbolo de esa formación en el espíritu nacional-católico que era transmitido desde todas las esferas del régimen. Bajo el mandato de ejercer un control social sobre la población, la Iglesia trató de construir una moralidad comunitaria autoritaria, haciendo que fuera la propia comunidad la que controlara a sus miembros, vigilando la obligación de acudir a misa o de mantener un comportamiento sexual basado en la virginidad y el matrimonio. Esta moral se estableció en muchos sectores de la sociedad, pero también encontró respuestas.

Durante este periodo, el franquismo pasó de una situación de aislamiento internacional a ser aliado de EEUU durante la Guerra Fría. Tras el acuerdo económico y militar de mediados de los años 50, el régimen obtuvo una gran fuente de divisas para la inversión a nivel interno, y para reforzar el aparato militar del Estado; a su vez, esta nueva "amistad" con el aliado yanqui, permitió la normalización del régimen a nivel internacional, su reentrada en la ONU, la firma de nuevos acuerdos financieros y comerciales con potencias extranjeras, o el establecimiento de embajadas y consulados en España.

Si el anticomunismo propio de la Guerra Fría posibilitó la confluencia de intereses entre España y EEUU, la escena internacional también tuvo influencia en la construcción del antifranquismo al final de este periodo. La revolución cubana o la lucha anticolonial en Argelia, fueron exponentes de lucha contra sistemas de opresión que dieron alas a la movilización de nuevos imaginarios antifranquistas, los cuales se desarrollaron posteriormente durante los años 60 y 70.

En este contexto anticomunista, tradicionalista y uniformador, se produce una tensión entre el nacionalcatolicismo oficial y las nuevas elaboraciones políticas antifranquistas que se desarrollan en núcleos de activismo y resistencia alternativos. En Euskadi, estos se establecieron alrededor del nacionalismo vasco y del socialismo obrerista, donde se produce una redefinición del antifranquismo que tiene que ver con la urgencia que

provoca la dureza del régimen sobre las clases populares y sobre la cultura vasca, pero también con nuevas reinterpretaciones simbólicas y comunitarias que surgen de la propia práctica política antifranquista del momento. En este sentido, se genera una cierta discontinuidad en la tradición republicana sostenida desde el exilio con grandes dificultades por el PNV, el PSOE y el PCE, y se construyen nuevas ideas antifranquistas; se construye un nuevo antifranquismo desde la integración de la experiencia de la guerra y la postguerra, con la necesidad de generar nuevas respuestas para derrotar al régimen. En esta etapa pleno franquista, se produce una transición entre la mirada republicana y las construcciones de ruptura de los años 60 y 70, en base a la construcción de nuevas subjetividades en los espacios cotidianos de socialización, como el trabajo, las cuadrillas y los barrios.

El antifranquismo que se articula en torno al nacionalismo vasco, tiene como piedra angular de cohesión la recuperación del euskera y de la cultura vasca perseguida por el franquismo. En esta lucha confluirán la resistencia cultural activa tradicional con nuevas formas más politizadas, estableciéndose como un referente popular e identitario para el antifranquismo cultural de la población vasca. Estas actividades culturales se llevarán a cabo bajo el auspicio de parte del clero vasco nacionalista, y con el apoyo de sectores de la pequeña burguesía vasca no oligárquica. La participación de importantes sectores de la Iglesia vasca, hará emerger un antifranquismo religioso que se vinculará de manera discontinua a las tradiciones más radicales del antifranquismo marxista. Muchas parroquias se convierten en espacios de concienciación cultural y obrera, realizando tareas que contribuyeron de manera notable a crear significados y sentidos de pertenencia grupal antifranquista imprescindibles para la acción. Además, estos espacios de socialización dentro del paraguas de la iglesia permiten hacer frente a la fragmentación social y el individualismo que pretende el régimen, en base a una nueva construcción colectiva y colectivista de la resistencia.

En este contexto, la creación de EKIN, su integración en EGI y posterior salida para crear ETA, simbolizan una nueva razón nacionalista basada, por un lado, en la recuperación y reelaboración del acercamiento político nacionalista, y por otro, por una mirada ideológica

heterogénea y innovadora que se mezcla con la necesidad de mantener actitudes activistas y regeneracionistas<sup>xxvi</sup>. Con ello, se produce una nueva lectura donde la opresión nacional y social son dos aspectos inseparables de la represión que sufre el pueblo vasco en tanto pueblo, y se promueve la necesidad de oponerse al franquismo desde acciones colectivas cuyo significado está más ligado a resistir que a cuestiones ideológicas de fondo. De ahí la importancia de la acción cultural incipiente mediante espacios comunitarios juveniles, culturales, folclóricos o montañeros, donde poder elaborar un nuevo imaginario antifranquista desde la simbología de la ikurriña y el euskera.

Por su parte, el antifranquismo obrero y de clase se desarrolla desde la experiencia de unas relaciones de producción basadas en la explotación, que generan un antagonismo de clase con los dirigentes de la dictadura y de la oligarquía. El enemigo común es un factor elemental en la construcción de un antifranquismo que une la permanencia de la lucha anterior con nuevos imaginarios y referentes. La no satisfacción de las necesidades de las clases populares unido al odio por el maltrato que sufren, genera la construcción de un “nosotros” obrero con gran poder de cohesión que será el motor de las posteriores movilizaciones y huelgas. Así, la victoria de las tesis socialistas y comunistas entre las clases populares desdibujaron las ideas del antifranquismo liberal, cívico y burgués en dichos espacios sociales, aunque con las primeras elecciones democráticas tras la muerte de Franco parecen mostrar lo contrario. Esto se produce desde la experiencia de la lucha contra la burguesía y el entramado institucional franquista, y no tanto desde la elaboración teórica e ideológica socialista, la cual queda relegada a pequeños espacios de liderazgo obrero que podían elaborar y transmitir ese imaginario socialista o comunista. En esa dinámica de lucha se produce la elaboración de ideas vinculadas a la dignidad obrera, la autoestima de clase, los valores del socialismo y la utopía comunista, en un movimiento obrero no estructurado donde los espacios básicos de socialización y comunicación social, como la cuadrilla, la familia, los amigos y los compañeros de trabajo, son esenciales para el desarrollo de grupos primarios de pertenencia ideológica y de clase, y con un ideario y una cultura política que acompañará la explosión obrera, asociativa y vecinal de la segunda mitad de los años 60.

## **La familia**

La familia es un elemento fundamental en la construcción de la subjetivación política. En su seno se construyen vínculos primarios con una gran intensidad emocional, se forman patrones relacionales y pautas de interacción social, se proporcionan normas de comportamiento asociadas a valores morales concretos, se construyen formas de relación con la autoridad, el poder y el control, se transmiten cosmovisiones ideológicas e identificaciones nacionales llenas de símbolos, mitos y narrativas históricas cargadas afectivamente.

Las madres y padres de las personas que militaron contra el nacionalcatolicismo entre 1965 y 1975, fueron personas que vivieron la II República y sufrieron la guerra, la postguerra, y sus consecuencias políticas, sociales y psicológicas. La gran mayoría de los progenitores de estos militantes lucharon en la guerra de manera voluntaria o forzada, por ideales republicanos o nacionalistas, o “porque les tocó en el bando que les tocó” sin una elaboración ideológica profunda que les llevara a luchar por una causa política. En el caso que nos ocupa, entre las experiencias de guerra de los progenitores, nos encontramos con la participación en batallones republicanos o ligados al nacionalismo vasco de ANV o el PNV, con la vivencia de haber sido detenidos junto con otras personas acusadas de ser republicanas y haber evitado el fusilamiento por una cuestión de azar. También nos encontramos con personas que fueron recluidas en campos de concentración y cárceles, y sometidos a trabajos forzados durante años, personas que fueron empujadas a salir del pueblo para emigrar a América o Rusia, u otras que vivenciaron el traslado de cadáveres de vecinos republicanos a las cunetas de la única carretera del pueblo.

La experiencia traumática de la guerra, la fuerte represión de la postguerra y la instauración de todo tipo de mecanismos de control social por parte del régimen, generó un clima emocional basado en el miedo, la resignación y el silencio social. El miedo estaba tan asociado a la razón republicana y comunista como a la euskaldun y nacionalista, lo que condicionó enormemente la transmisión política intergeneracional en el seno de las familias.

*En mi familia no había sentimiento político ni abertzale, la política no estaba presente en nuestra casa, mis padres no participaban políticamente de ninguna manera, comprensible por otra parte, habían vivido una guerra. Cuando hablaban de alguna cosa relacionada con la política lo hacían fuera de nuestro alcance.*

Como consecuencia del miedo y el silencio, en algunas ocasiones la transmisión de la visión política de la situación, y por tanto, la creación de un contexto familiar de subjetivación política, se daba de manera indirecta, sin que los progenitores mencionaran de manera clara sus posiciones, creencias e ideología, sino solamente a través de comentarios puntuales que trataban de hacerse fuera del alcance de los menores, pero que estos percibían y asumían como posiciones contrarias al régimen que los padres y madres no querían expresar.

Por otro lado, la subjetivación política de muchas militantes antifranquistas durante su infancia tuvo la influencia de la represión que sufrieron miembros de la propia familia, o la conciencia cargada emocionalmente de la represión que sufrían la cultura vasca y el euskera.

*Horrez gain, giroa arraroa zela sumatzen nuen banekielako osaba kartzelan zegoela, ez zen asko hitz egiten baina banekien. Izan ere, gogoan daukat atxilotu zuten egunean, jende arrotza zegoen amonaren etxean. 6 urterekin Martutenera joan nintzen osaba bisitatzera, amarekin arnasa ematera. Gogoan dut ere Franko Donostiara etortzean, estropadetan, kartzelatzen zuten osaba, jende pilo bat artean. Orain daukadan sentsazioa da oso garai lausotua zela.*

*(Además, notaba que el ambiente era raro, porque sabía que mi tío estaba en la cárcel. No se hablaba mucho de ello, pero lo sabía. Recuerdo que el día de su detención había gente extraña en casa de mi abuela. Con 6 años fui a visitar a mi tío a Martutene con mi madre, para darle un respiro. Recuerdo también que a mi tío y a otra mucha gente la encarcelaban al venir Franco a Donostia, para las Regatas. La sensación que tengo ahora es que era una época muy confusa.)*

*Baina etxeoak ez ziren nabarmenak, interpretatu egin behar ziren halabeharrez, eta beste etxe askotan bezala, interpretaziorako esfortzu horrek kontzientzia antifrankista galarazi beharrean areagotu egiten zuen, ezkutuko edo zeharkako transmisioa izan zela esango nuke.*

*(Pero la gente en casa no hablaba claro. Teníamos que interpretar lo que decían. Y como en muchas otras casas, ese esfuerzo interpretativo, en lugar de impedir la conciencia antifranquista, la reforzaba. Diría que era una transmisión oculta o indirecta.)*

La falta de comunicación política presente en muchas familias durante el pleno-franquismo era la situación contraria que vivieron muchos activistas durante su infancia. La socialización primaria de algunos de estas personas estuvo marcada por las noticias que escuchaban por las noches en radios clandestinas junto a sus padres y madres, noticias que eran comentadas después, y sobre las que se construyeron los cimientos de la conciencia anti-régimen. Una subjetivación antifranquista temprana que también se dio por el hecho de compartir espacios familiares donde se expresaban relatos de la guerra civil, de la II República o del Gobierno Vasco en el exilio, o donde se criticaba el papel de la Iglesia como aliado del fascismo en España, y por el ejercicio del control social y moral durante la dictadura.

*Aitak asko entzuten zituen irrati klandestinoak: Radio Mosku edo Radio Pyrenaica. Ni beti esertzen nintzen bere ondoan, eta belarria adi jarri. Kontatzen zutena pilo bat gustatzen zitzaidan. Egia esateko, aitak ez zuen militatzen, baina, ezkertiarra eta abertzalea bai zela. Behin, gerra aurretik, Tolosara joan omen zen komunisten mitin batera, eta biharamuneko mezan, apaizak galdetu zuen zer egiten zuten Idiazabaleko bi gizon haiek Tolosan, bekatua izan balitz bezala mitin horretara joatea, deabruren etxea joan izan balira bezala.*

*(Mi padre escuchaba mucho las radios clandestinas: Radio Moscú o Radio Pirenaica. Yo siempre me sentaba a su lado y ponía el oído atento. Lo que contaban me gustaba un montón. La verdad es que mi padre no militaba, pero era de izquierdas y abertzale. Una vez, antes de la guerra, se marchó a Tolosa a un mitin comunista y en la misa del día*

*siguiente, el sacerdote preguntó qué hacían dos hombres de Idiazábal en Tolosa, como si fuera pecado ir a ese mitin, como si hubieran ido a la casa del diablo.)*

*En esta familia las conversaciones eran muy abiertas y sin tapujos. La moral de esta casa no era la misma de la sociedad. Y, creo que sí influyó algo en mi conciencia, pero el que más, ese es mi padre. Fue una gran influencia. Era un republicano hasta la médula, un libre pensador y no-dogmático. Con mi padre tenía un feeling muy curioso, nos entendíamos con solo una mirada. Hasta llegué a confundirlo con un amigo, hasta que él me remarcó que él era mi padre. En nuestra casa no había ningún tabú para hablar de política, es más, la política nos entusiasmaba. Hablábamos muy abiertamente de todo, y yo también he tenido esa libertad para expresar todo lo que siento, siempre con todo el respeto. La verdad, que he sido un privilegiado. Los domingos a la tarde, solían venir unos diez-doce amigos de mi padre a casa, y se hablaba sobre política. Se convirtió en una tradición. La política era “el tema” y quedaban para conspirar. En aquella época, creo que ninguno de ellos militaba en un partido, pero sí hacían manifiestos clandestinos, por ejemplo.*

La politización en el seno familiar no solamente procedía de los relatos y las vivencias de los progenitores durante la guerra, o de las condiciones represivas del presente, sino que la presencia de hermanos y hermanas en el movimiento vecinal y obrero, y el poder conocer, presenciar y compartir sus prácticas políticas, fue determinante en el proceso de subjetivación política durante la infancia de algunas personas que militaron en el antifranquismo.

*Cuando mi hermana mayor tenía 14 años empezó a trabajar en la fábrica donde estaba mi padre, y ocurrió algo maravilloso. De repente le preguntaba a mi madre “cuando vale el pan, el pollo, la sal, los garbanzos, las alubias, el aceite”. Lo mismo hacían muchas de sus compañeras, recogían el precio de las cosas para saber el precio de la cesta de la compra, y con eso hacían una “Tabla Reivindicativa” para plantear a los patronos una negociación del salario. Eran verdaderamente un grupo de “sindicalistas” que muchas veces se reunían en mi casa a hacer esa tabla. Ellas formaron parte de esas*



*obreras que defendían lo suyo, de esas trabajadoras que recuperaron el sindicalismo post-guerra civil a principios de los 60. Desde lo pequeñito, desde diferentes fábricas. Mis hermanas eran trabajadoras, luchadoras, mujeres con valores muy fuertes que militaban para mejorar la vida de las personas. Luchaban por los derechos de las trabajadoras, lo que les llevó a la formación de CCOO en la zona. Yo tuve la suerte de estar muy cerca de ellas, de tener mucha relación. Aunque era más pequeño, siempre iba con ellas al monte, y ahí siempre hablaban mucho de lo que hacían, de la defensa de los derechos de la clase obrera desde una óptica anticapitalista, luchaban contra la injusticia, por el cambio, por la revolución, por la educación, la sabiduría y los valores de la solidaridad y la generosidad. Luchaban contra Franco y contra el capitalismo al mismo tiempo. Así, tuve influencia anticapitalista y antifascista desde la infancia, desde pequeño bebí de ese anticapitalismo, antifascismo y anticlericalismo.*

Una cuestión fundamental en la construcción de la subjetividad política de niñas/os que luego fueron militantes antifranquistas fue la transmisión del euskera y la cultura vasca en las familias, en condiciones de mayor o menor represión, y en función del contexto donde se vivía, ya que en la zona rural con mayor presencia del euskera esta represión no era tan acentuada con las ciudades o en las zonas urbanas. Esta transmisión del euskera, y con ella del sentimiento euskaldun, hacía conectar a los menores con una comunidad identitaria reprimida por el carácter etnocéntrico radical del nacionalcatolicismo. A pesar de ello, algunas personas afirman que ese carácter euskaldun no cristalizaba necesariamente en una ideología política abertzale, aunque fuera así en muchos casos.

*Nire haurtzaroa giro euskaldun eta abertzalean pasa nuen, batez ere amaren adarretik, baserrikoak ziren eta. Gu ginen familia euskaltzalea, oso kristaua, elizkoa, baina gerra galtzen zuten jendea... Garaian, giro euskalduna oso gutxitua zen, isiltasunean mantentzeko zerbait. Klean ez zen entzuten, arraroa zen, zanpatua edo baztertuta zegoela ez nuen sumatzen txikitan, baina zerbait arraroa zegoela bai.*

*(Pasé mi infancia en un ambiente euskaldun y abertzale, sobre todo por el lado de mi madre, que eran de caserío. Nosotros éramos una familia euskaltzale, muy cristiana,*

*muy religiosa, pero gente que había perdido la guerra... En aquella época, el entorno vasco era muy reducido, era algo que había que ocultar. En la calle no se oía el euskera, era raro. De pequeño no sentía que estuviera oprimido o marginado, pero sí que había algo raro.)*

Por otro lado, el estatus socioeconómico de las familias también formó parte de la construcción de la subjetividad política durante la infancia. A excepción de uno de los testimonios que considera que las familias de sus progenitores formaban parte de la burguesía, los militantes antifranquistas nacieron en familias humildes y trabajadoras de barrios populares y zonas rurales, con muchas hijas e hijos a los que alimentar. La conciencia de pertenecer a las clases populares se transmitía de manera directa en las familias con mayor nivel de politización, pero también de manera indirecta a través de las vivencias infantiles en familias humildes sin ningún tipo de lujo ni comodidad, las cuales podían compararse con la vida de niños y niñas de las familias burguesas y afines al régimen.

*Vivíamos en un barrio humilde, obrero, popular, en una zona que ahora es la parte vieja del barrio, pero en aquel entonces, esa zona montañosa y de calles sin asfaltar, sin alumbrado, estaba llena de tierra, de huertas, de gallineros, de animales, de árboles frutales, había basura por todos lados, y ratas. Cuando era pequeño, la mayoría del barrio era gente que había venido en la primera inmigración después de la guerra civil, todavía estaba sin desarrollar, pero con el tiempo, del 54 al 65, pasamos de ser unas 500 personas a unas 5000, con lo que la tierra, los árboles y los gallineros se convirtieron en cemento, hormigón y casas. Eso sí, la infancia la disfrutamos mucho, todo el día en la calle jugando y trasteando.*

La religión, la iglesia, y el papel que ésta jugaba dentro de la dinámica familiar, fue una cuestión importante en el proceso de subjetivación política de los que posteriormente se convertirían en militantes clandestinos. Ir a misa los domingos por la mañana era una obligación social sujeta por el control de la Iglesia, donde era la propia comunidad, la gente del barrio o del pueblo, la que ejercía la presión social a cumplir con la norma. El

hecho de no acudir estaba asociado a esa etiqueta de rojo que tanto valor tenía de cara a ejercer la represión.

En algunos casos, la subjetivación política antifranquista ligada a la religión vino determinada por los mensajes que transmitían los curas nacionalistas y contrarios al régimen. En otros casos, vino por un proceso de secularización y de ruptura con las creencias religiosas durante la adolescencia, que llevó a muchas personas a buscar nuevas referencias en el imaginario obrero y marxista. También hubo quienes vivieron la fe religiosa de manera contradictoria desde la infancia, al escuchar discursos diferentes en la escuela y en casa, entre la madre y el padre, traduciéndose en una laicización de la subjetivación política con el paso del tiempo. Por último, hay quienes escucharon un discurso anticlerical desde el principio de su subjetivación política, interiorizando desde la primera infancia el papel de la Iglesia como aliado fundamental del alzamiento militar y de la dictadura.

*Esaterako, Patxi Altunak Andia kaleko Jesuiten elizan igandero ematen zuen mezetara joan ohi nintzen, baina haren sermoiek edukitzen zuten erresistentzia-kutsuak erakarrita joaten nintzen, errepresio garai hartan euskal eliza baitzen herriaren arnagune bakanetarikoa. Baina ni jada ez nintzen fededun sentitzen. Eta nazio-askatasunaren aldarrikapena askapen sozialarenarekin bat egiteko leloa ere gustukoa nuen, nire burua ezkertiar gisa artean ikusten ez nuen arren.*

*(Por ejemplo, solía asistir a la misa que celebraba Patxi Altuna todos los domingos en la iglesia de los Jesuitas de la calle Andia, y lo hacía atraído por el tono de resistencia que tenían sus sermones, ya que en aquella época represiva la iglesia vasca era uno de los pocos espacios donde el pueblo podía respirar en libertad. Pero yo ya no me sentía creyente. Y también me gustaba aquello de unir la liberación nacional con la liberación social, a pesar de que en aquella época no me consideraba de izquierdas.)*

*Garai haietan elizara joatea derrigorrezko bezala zen, gurasoak joaten ziren, baina mezatik atera ondoren, aitak gogor kritikatzten zuen apaiza eta sermoian esandakoa.*

*Urtean behin pazkoarekin bete behar zen eta horretarako konfesatu eta jaun hartu behar zen; horri "txekorra saltzea" deitzen zioten.*

*(En aquellos tiempos, la asistencia a la iglesia era obligatoria. Mis padres iban, pero al salir de la misa, mi padre criticaba duramente al cura y lo dicho en el sermón. Una vez al año había que cumplir con la obligación de celebrar la pascua y para ello había que confesarse y tomar la comunión; a eso se le llamaba "txekorra saltzea (vender la ternera)".*

El contexto familiar y social donde se criaron los militantes antifranquistas condicionó sus experiencias de la infancia en la calle, la utilización del euskera o el castellano, el vivir manifestaciones públicas contra el franquismo y la represión ejercida por éste, en definitiva, determinó los primeros pasos de su subjetividad política. De manera muy sintética, podemos decir que la periferia urbana y los barrios que nacieron al calor de la industrialización condicionaron una subjetivación política primaria más ligada al imaginario obrero, mientras que el medio rural supuso una mayor socialización en ambientes euskaldunes y abertzales, y por tanto, mayores niveles de subjetivación ligada al imaginario nacionalista.

*Lehenengo haurtzaroan bizi nintzen auzoa errepublikanoa zen, ezkertiarra eta oso laikoa, jendea mezetara joaten zen arren. Garai haietan elizara joatea derrigorrezko bezala zen, gurasoak joaten ziren, baina mezatik atera ondoren, aitak gogor kritikatzten zuen apaiza eta sermoian esandakoa. Urtean behin pazkoarekin bete behar zen eta horretarako konfesatu eta jaun hartu behar zen; horri "txekorra saltzea" deitzen zioten. Idiazabalen erreketek sartu omen ziren gerra garaian, eta hilketak ere egon ziren; baten bat ihes egin bazuen ere, gehienak herrian geratu ziren. Eta behin gerra bukatutzat jota, karlistak agintean jarri ziren. Horregatik mantendu omen zen nolabaiteko euskararen erabilera, hain zuzen.*

*(El barrio en el que viví mi primera infancia era republicano, de izquierdas y muy laico, aunque la gente acudía a misa... Los requetés entraron en Idiazábal durante la guerra y hubo asesinatos. Aunque alguno se escapó, la mayoría se quedó en el pueblo. Y una vez*

*terminada la guerra, los carlistas tomaron el poder. Parece que fue por eso que se mantuvo un cierto uso del euskera.)*

## La escuela

*Fue en los jesuitas los principios de mi socialización política. A principios de los años 60, en el sexto curso, un grupo de compañeros nos juntamos para hacer un acto contra las rígidas reglas de la escuela. Un compañero y yo entramos en la sala de multcopistas (que en la clandestinidad se llamaban "las vietnamitas"), imprimimos el texto, y a la hora del patio echamos desde la ventana los panfletillos. Reivindicábamos cambio de horario los viernes, vetar a dos curas y algunas cosas más. Me querían echar del colegio, pero al final me dejaron terminar el curso. Se puede decir que fue mi primer acto. En este grupo hablábamos sobre el régimen, hablábamos sobre la política, pero no militábamos.*

La victoria de la sublevación militar del 36 conllevó cambios drásticos en materia escolar, haciendo de la doctrina católica y del pensamiento falangista sus ejes fundamentales. El sistema educativo de la II República fue depurado de tal manera que se llevó a cabo una limpieza política de todos aquellos que proyectaran una visión social, ideológica, económica o religiosa diferente a los valores del nacionalcatolicismo, una depuración de carácter violento y represor que condenó a miles de maestras/os republicanos. El control de la educación pasó a ser un elemento fundamental para establecer la cultura que deseaba imponer el nuevo régimen, con lo que los maestros y maestras no sólo tenían que transmitir la visión del mundo que pretendía instalar el franquismo, sino que tenían que ser partidarios de esa moral franquista. Esta depuración se llevó a cabo a través de una legislación que sustentó la creación de comisiones de depuración del magisterio, y estableció el terreno para la construcción de la escuela franquista<sup>xxvii</sup>.

Un elemento importante que caracterizó el sistema educativo del régimen era el abandono de toda la influencia que había dejado la pedagogía europea durante la II República, y la adopción de un paraguas pedagógico para instruir en los Principios Fundamentales del Movimiento, es decir, la rigidez, el autoritarismo, la disciplina, la mano dura. Este autoritarismo de las escuelas nacionales y de las escuelas de curas/monjas propició que el discurso y los valores fascistas fueran interiorizados por los niños y niñas del franquismo a través del miedo presente en la escuela, que no era sino un espejo del miedo que existía

en la sociedad tras la guerra y la postguerra. Pero esta práctica educativa autoritaria y represora también operó en sentido contrario, propiciando el desarrollo de una conciencia política democrática y laica en muchos niños y niñas que escuchaban mensajes contradictorios en la escuela y en casa, y que eran conscientes de la violencia injusta que padecía el alumnado.

*La violencia contra los chavales en la escuela, el acoso, el meter la mano por debajo del pantalón, la sutileza que muchas veces utilizaban para perpetrar abusos; el trauma que habrán causado en mucha gente los abusos que cometieron. Recuerdo como a un compañero lo pusieron de rodillas, con las manos en cruz cargadas de libros, y cuando se le caían le zumbaban. Recuerdo la rabia y el odio que uno sentía por la injusticia, y eso me llevó a apartarme, a pensar que ese no era mi espacio. Creo que estas cosas son las que hacen desarrollar esa conciencia rebelde que luego te lleva a hacerte militante. Así, la primera opción para entrar a militar era separarse del orden establecido para ir contra él; en mi caso tuvo mucha importancia esa visión anticlerical.*

Los niños y niñas fueron segregados, aplicándose una educación diferencial en función del sexo, de acuerdo a los roles que la moral franquista desarrollada por la Iglesia Católica y la Falange atribuía a mujeres y hombres. Estas dos fuentes ideológicas del franquismo (re)construyeron los valores más tradicionales y llevaron el nacionalcatolicismo al ámbito educativo. Dentro de esta (re)construcción ideológica que pretendía romper con los avances republicanos en materia igualitaria, se promulgó un ideal de feminidad que relegaba a las mujeres al ámbito privado, doméstico, a través del exclusivo papel de esposa y madre. La totalidad de las actividades de las escuelas del franquismo, desde las más formales hasta las más livianas, estaban pensadas para que las mujeres interiorizaran el rol de cuidadoras del hogar, de los hijos/as y del marido. El objetivo último del nacionalcatolicismo en relación a las mujeres era profundizar en las pautas culturales según las cuales su papel y destino en la sociedad era meramente reproductivo<sup>xxviii</sup>.

*Esos roles también se veían reflejados en las cosas que hacíamos en la escuela de monjas, donde me mandaron mis padres, después de pasar por la escuela pública del barrio, al*

*creer que allí se podría garantizar una mejor educación y un mejor futuro para mí. Las monjas nos enseñaban lo que nos “correspondía” como mujeres, las tareas de la casa, coser, bordar, planchar.*

En el terreno educativo, el surgimiento de las ikastolas fue la mayor grieta que se realizó al régimen desde la oposición antifranquista vasca. Si bien estas escuelas habían funcionado de forma clandestina al poco de finalizar la guerra civil, el apoyo de algunos sectores de la Iglesia sirvió para normalizar su andadura. En estas escuelas convergieron antifranquistas nacionalistas y republicanos, creando un espacio ajeno a los valores y a las consignas del régimen. Estas no representaron solamente la posibilidad de que niñas y niños recibieran la educación en euskera, sino que supuso la creación de una alternativa educativa al adoctrinamiento franquista que, entre otras cosas, era favorable al uso de la violencia contra el alumnado. El movimiento de ikastolas se inscribe dentro de un amplio movimiento social y cultural en defensa de lo vasco que perseguía contribuir a la recuperación de la lengua, la cultura y la historia vascas en base a un currículo propio. La Ley de Educación de 1970 propició el establecimiento de cooperativas de educación, hecho que fue utilizado por el movimiento de ikastolas para dar un gran impulso a este modelo de educación democrática y alternativa<sup>xxix</sup>.

*Nire gurasoek apustu izugarria egin zuten ikastola batera gu bidali gintuztelako, Frankismo indar bete betean zegoen garaian. Oso harro sentitzen naiz honekin zeren hamaika aukera eman zizkiguten, neska-mutilak elkarrekin hazteagatik, euskaraz ikasteagatik Martin Txiribito edo Xabiertoarekin, euskal kantekin euskara ikasten genuelako eta lagunekin egindako irteerengatik. Jakin badakigu ikastola ilegalta zela, dena klandestinoat, etxebizitza batean dena isilpean. Horrela, giro bitxia zegoela sumatzen genuen, zerbait ez zela normala inguruan zegoenarekin alderatuta, besteak fraideetara edo nazionaletara joaten ziren eta.*

*(Mis padres hicieron una gran apuesta al enviarnos a una ikastola, en una época en la que el Franquismo tenía mucha fuerza. Me siento muy orgulloso de ello, porque nos abrieron muchas posibilidades: crecer juntas niñas y niños, aprender euskera con*



*Martin Txiribito o Xabierto, aprender el idioma con canciones vascas y hacer salidas con los amigos. La ikastola era ilegal, todo era clandestino, en una casa a escondidas. Percibíamos que había un ambiente extraño, que algo no era normal con respecto a lo que había alrededor, ya que los demás iban a los frailes o a las escuelas nacionales.)*

La experiencia en la escuela de muchos niños y niñas que luego se convirtieron en militantes antifranquistas no fue mala, tienen buenos recuerdos de su paso por la enseñanza primaria, de las amistades que tuvieron, de las personas que conocieron. No todos/as fueron obligados a cantar el Cara al Sol, ni todos fueron obligados a recitar partes del evangelio delante del alumnado de la escuela, ni todos fueron castigados por hablar en euskera, incluso algunos recibieron algunas clases en euskera por parte de monjas y curas que empezaban a transitar por un camino diferente al que marcaba la jerarquía eclesiástica española. De hecho, tal y como se verá a medida que avancemos en el relato de la oposición al franquismo, la división de la Iglesia entre la jerarquía franquista y aquellos religiosos cuya fe se basaba en la justicia y la igualdad tuvo repercusiones en todos los ámbitos, también en la educación. La purga dentro del mundo del magisterio no sólo afectó a laicos, sino también a religiosos, por lo que algunos curas vascos que ejercían de maestros desde una óptica diferente a la del nacionalcatolicismo, fueron expulsados y sustituidos por curas de otros lugares afines al régimen.

*Jesuitak gazte eta zaharren artean bananduak zeuden, lehenengoak demokraziaren alde azaltzen hasi ziren, antifrankistak, eta zahar gehienek, aldiz, erregimen frankista defendatzen jarraitzen zuten. Komunitatearen barruan bi komunitate bananduak sortu ziren, aparte bazkaltzen zuten. Baina eztabaida batez ere erlijiosoa zen, politikoa baino, erlijioa beste modu batez ikusten zutelako apaiz gazteek, modu konprometituagoan. Diferentzia hau ez zen soilik Jesuiten komunitatean eman, toki guztietan eztabaida hau eliza sekular eta kongregazioetan gertatzen ari zen, apaiz edo mojen munduan, gizarteko mundu katolikoan. Mugimendua hau, Vatikanoko II. Kontzilioa eta gero sortu ziren giro eta eztabaidek eraginetik zetorren.*

*(Los jesuitas estaban ideológicamente divididos en dos bandos: jóvenes y mayores. Los jóvenes empezaron a mostrar su apoyo a la democracia y eran antifranquistas, mientras que la mayoría de los ancianos seguía defendiendo el régimen franquista. Dentro de la comunidad surgieron dos comunidades distintas que comían por separado. Pero el debate era sobre todo religioso, más que político, porque los jóvenes sacerdotes veían la religión de otra manera, más comprometidos. Esta diferencia se dio no sólo en la comunidad jesuita, sino en todas partes: en las iglesias diocesanas y en las congregaciones, entre sacerdotes y monjas, entre los católicos de la sociedad. Este movimiento surgió como consecuencia del ambiente y los debates que generó el Concilio Vaticano II.)*

Muchos antifranquistas clandestinos cambiaron de escuela durante su infancia, ya fuera porque la familia se trasladó por motivos laborales, o por decisiones paternas buscando la “mejor educación para sus hijos”. Sea como fuere, se señala que la escuela fue un lugar donde se generaron relaciones entre niños y niñas de familias abertzales y no abertzales, de tradición republicana y afines al régimen, de autóctonos e inmigrantes, relaciones que en muchas ocasiones devinieron en amistades infantiles, pero que en otras manifestaban las divisiones sociales que produjo el régimen franquista.

*Garaia horretan, aldaketa handiak egon ziren herrian, Irunen. Kanpotar asko etorri ziren estatutik lan egitera eta auzo bat sortu zen haiantzako. Batzuetan, arazoak egoten ziren bertako ta kanpoko ikasleen artean, euskaldun batzuk ez zuten “Cara al Sol” abestu nahi edo bandera altxatu. “Tipulanoak” deitzen genien eta haien auzoa “Tipula” izena zuen, ez dakit zergatik.*

*(En esta época se produjeron grandes cambios en el pueblo, en Irún. Muchos foráneos vinieron del Estado a trabajar y se creó un barrio para ellos. A veces surgían problemas entre los estudiantes locales y los de fuera. Algunos vascos no querían cantar el “Cara al Sol” o izar la bandera. Les llamábamos “tipulanoak” y su barrio se llamaba “Tipula (cebolla)”, no sé por qué.)*

Todos los elementos mencionados por estas voces antifranquistas fueron, de manera consciente o inconsciente, parte de su proceso de subjetivación política. Procesos y

elementos de subjetivación que en cada una de las personas se manifestaron de una manera diferente, con interrelaciones diversas y singulares, pero que, llegada la etapa de la adolescencia, de la socialización en los espacios propios de la juventud, cristalizaron en sujetos que pensaron, sintieron y practicaron la lucha clandestina, esto es, en subjetivaciones políticas antifranquistas.



### **III. Procesos de subjetivación política de la militancia antifranquista**

El tardo-franquismo fue una etapa donde la pasividad política de muchos sectores de la población coexistió con una notable conflictividad social. El franquismo era incapaz de satisfacer las demandas y aspiraciones populares, y tampoco era capaz de mantener el control sobre una serie de movimientos sociales liderados en su mayoría por militantes marxistas con capacidad de canalizar el descontento. Ante esta incapacidad, el régimen optó por un repliegue represivo atroz que ahondó en su debilidad. Aumentaron las críticas desde diversos sectores de la Iglesia, generó división dentro de las estructuras centrales del régimen con movimientos de sectores hacia posiciones reformistas. Estos querían ensanchar la base social y política del régimen disminuyendo el descontento, pero no solamente no lograron que se hicieran suficientes reformas como para lograr mantener la “paz social” franquista, sino que proyectaron una imagen de debilidad que fue usada por el creciente antifranquismo para intensificar la lucha. Entre otras cuestiones, la apertura limitada del plan de liberalización y el aumento de la represión, provocó una mayor politización y mayores expectativas ante el fin del franquismo<sup>xxx</sup>.

A medida que fueron transcurriendo los últimos años 60 y primeros 70, se acrecentó el conflicto de poder entre inmovilistas y reformistas dentro del régimen, ya que todos querían colocarse en posiciones favorables a sus intereses en un escenario post-Franco. Los aperturistas veían que las personas brillantes del régimen tendrían más oportunidades de crecer en un sistema democrático más abierto; los inmovilistas, por el contrario, consideraban a estos unos traidores por no luchar por mantener los principios elementales del franquismo, lo que, unido con la gran conflictividad social y la presencia creciente de ideas comunistas, contribuyó a la movilización violenta de la extrema derecha. Esta división fue interiorizada por el antifranquismo para (re)crear un universo simbólico-cultural y un conjunto de prácticas de movilización que posibilitaron una subjetivación política antifranquista basada en la creencia de poder terminar con el régimen<sup>xxxi</sup>.

Esta fue una época de cambios estructurales en la economía española, determinados por la rápida industrialización de ciertas zonas mediante los polos de desarrollo. Esto provocó una gran movilidad geográfica con un gran éxodo rural que desembocó en barrios periféricos de ciudades y pueblos, con la urbanización de zonas donde fueron a vivir inmigrantes de diversas zonas de la península para trabajar en la nueva industria. En este sentido, la mencionada conflictividad social tuvo relación con la transformación de la composición sociológica de barrios y pueblos, con una población de jornaleros rurales que se convirtieron en obreros de la industria. En fábricas y barrios se llevó a cabo una reconfiguración de movimientos sociales, y con ella, el desarrollo de una oposición crítica a la dictadura mediante experiencias de acción colectiva. Esto propició el crecimiento del antifranquismo sociológico, tras el cual se desarrolló un mayor antifranquismo político<sup>xxxii</sup>.

El crecimiento de la economía española supuso un incremento de la oferta de empleo, un estímulo a la demanda de productos, pero no directamente una mejora notoria de las condiciones laborales, aunque sí ciertos incrementos de la capacidad de consumo. Además, los trabajadores y trabajadoras conocían las condiciones laborales de las personas que habían emigrado a Europa, sus salarios, lo que impulsó la aspiración a acceder a los mismos bienes de consumo. Estas cuestiones, unidas a las sucesivas victorias que el movimiento obrero fue logrando a lo largo de los años 60, influyeron en la conciencia de los trabajadores/as, y contribuyeron a generar una gran capacidad de movilización para reivindicar cuestiones legítimas compartidas. Todo ello se produjo en el marco de la creciente politización en las fábricas fruto de una vanguardia obrera activista que aportó un trabajo importante de sensibilización y cultura de la solidaridad obrera. Fue en este marco, y fruto de la acumulación de experiencias obreras de los 50, donde nacieron las CCOO como un movimiento sociopolítico plural que fue capaz de ampliar el horizonte de lo posible y sirvió de ejemplo para las acciones colectivas que desarrollaron otros espacios ciudadanos de movilización<sup>xxxiii</sup>. La tensión con el sistema franquista encuentra su máxima expresión en lo laboral, en la fábrica, en la industria, con la elaboración colectiva de una ideología basada en poderosas ideas de libertad, igualdad y fraternidad, y en base a una autoorganización obrera clandestina donde la asamblea y la

huelga sirven como instrumentos de socialización, cohesión y de unidad, más allá de la reivindicación.

Más allá del antifranquismo *fabril*, la industrialización provocó un gran caos urbanístico y de infravivienda, y con él la aparición de una nueva cultura urbana, barrial y vecinal. La constitución de los barrios obreros en pueblos y ciudades fue muy heterogénea en cuanto al origen de la inmigración, lo que posibilitó el surgimiento de nuevos procesos sociales y populares, la mezcla de puntos de vista para una mayor apertura mental, y la construcción de nuevas subjetividades políticas de barrio. Esta nueva composición sociológica generó un cruce de identidades colectivas entre autóctonos y foráneos de distinto origen, y con éste, una dinámica compleja donde convivieron el mantenimiento de las identidades originarias y la generación de nuevas identidades. Durante este periodo también hay elementos de cambio dentro del régimen que posibilitan nuevas formas de vinculación comunitaria, como es el asociacionismo juvenil y barrial tras la Ley de Asociaciones de 1964. Esto provoca una gran cantidad de experiencias de construcción comunitaria en barrios populares, y nuevas formas de vida donde construir un corpus de significados políticos ligados a la movilización democrática; experiencias y conocimientos que articulan un nuevo universo simbólico antifranquista, socialista y democrático, capaz de articular el sufrimiento y las pérdidas del pasado, con las esperanzas de futuro y las luchas del presente, universo que es capaz de conectar la represión sufrida por las generaciones anteriores con la represión del presente, dando continuidad histórica al imaginario y la identidad colectiva antifascista.

Un elemento fundamental de este periodo es la creciente heterogeneidad y pluralidad dentro del mundo cristiano, y la progresiva reorientación de muchos sectores de la Iglesia Católica hacia el antifranquismo. Esto se produjo en medio de una gran tensión entre las posturas nacional-católicas de la jerarquía eclesiástica franquista, y todo el movimiento que se alineaba con las ideas fundamentales del Concilio Vaticano II, y que se ponía de manifiesto en sectores de la Iglesia que apelaban al obrerismo libertario, a la justicia social y económica o al nacionalismo vasco, cristianos que pensaban desde el marxismo, y que

cristalizó en el papel de los curas obreros, de la HOAC, la JOC o Herri Gaztedi. Unidos a este fenómeno dentro de la comunidad católica, se produce una progresiva secularización de la sociedad, con una menor presencia de la fe y los valores católicos entre la juventud. Por otro lado, se produce una cierta superación del antifranquismo anticlerical y laico-radical que pone de manifiesto la complementariedad del marxismo con visiones alternativas del cristianismo y del nacionalismo. Estos cambios tienen un nexo con la creación de espacios lúdicos y culturales más abiertos por parte de dichos sectores de la Iglesia, y con la cesión de locales de parroquias a grupos de todo tipo, incluidas organizaciones de corte revolucionario e incluso armado.

Durante este periodo, especialmente a partir de finales de los 60 y principios de los 70, hay una explosión de partidos clandestinos, y una progresiva ocupación del espacio público mediante protestas y manifestaciones, llegando a construirse movimientos de masas, pero a la vez también hay una gran fragmentación y división entre estos. Este vértigo activista tiene en el repliegue violento del régimen una fuente clave de identificación, cohesión y legitimidad, les infunde un gran carácter anti represivo y favorable a las libertades, y posibilita la convergencia de espacios marxistas con movimientos autónomos asamblearios y anticapitalistas, y con grupos abertzales. En este marco, se produce un despliegue de soluciones políticas variadas y tensiones entre organizaciones, pero también grandes muestras de solidaridad en los momentos de construcción espacios de unidad de acción, especialmente en la convocatoria de huelgas, movilizaciones populares, y en la lucha contra la represión.



## Historias que marcaron a una generación

Una vez terminada la guerra civil, el régimen empieza a construir un armazón legal a la política de represión contra el republicanismo, el comunismo y el nacionalismo vasco y catalán. Se diseñaron y aprobaron un gran número de leyes para asentar de manera jurídica el estado nacional-católico de la Falange y la Iglesia. Durante los años 40, los vencidos por la guerra sufren una fuerte represión, y el terror franquista provoca la paralización social de muchos, y el apego de otros a la causa nacional. Este miedo y pasividad social fueron aprovechadas por la burguesía industrial y agrícola para explotar a grandes bolsas de trabajadoras/es. Junto a la pasividad y la resignación de grandes sectores de las clases populares, ya desde los años 40 se dieron actitudes de resistencia obrera ante las condiciones laborales impuestas por el régimen en diversos lugares de la península, como Asturias, Madrid, Catalunya o Euskadi, donde ya el 1 de mayo de 1947 se produjo una huelga general en Bizkaia. Algunas de estas protestas se llevaron a cabo desde huelgas de brazos caídos, haciendo disminuir la producción desde la pasividad en el trabajo, utilizando la legalidad franquista para defender los propios intereses, y de manera muy puntual, a través de protestas abiertas.

El malestar obrero y las formas de organización fueron complejizándose a lo largo de los años 50, para culminar en la ola huelguística minera que se inició en Asturias en 1962, y que se extendió por todos los territorios, entre ellos Bizkaia y Gipuzkoa. Desde el principio de la década de los 60, el movimiento obrero en Gipuzkoa llegó a coger tal fuerza que el propio Gobierno Civil señalaba la existencia de una pérdida de temor de los trabajadores que provoca la creación de más y mayores conflictos laborales<sup>xxxiv</sup>. La normalización de la huelga, la entrada de verdaderos representantes obreros como enlaces de negociación con las empresas y la capacidad de auto-organización y concienciación obrera, pusieron los cimientos para el desarrollo de las CCOO; éstas asentaron las experiencias acumuladas durante los años 50, y dieron alas a las nuevas posibilidades de la lucha abiertas en las fábricas<sup>xxxv</sup>.

La huelga de 1969 en la fábrica Orbegozo de Zumarraga fue uno de los hechos que condicionaron la subjetividad política de la generación de militantes antifranquistas de finales de los 60 y principios de los 70 en Gipuzkoa. Esta huelga es recordada como uno de los hechos más significativos de la lucha obrera en la industria guipuzcoana en este periodo<sup>xxxvi</sup>. Durante los dos meses que duró la huelga, el conjunto de trabajadores llevó a cabo una serie de demandas para mejorar sus condiciones de trabajo, incluyendo en el conjunto de protestas un encierro de más de un mes en la Iglesia de la Asunción<sup>xxxvii</sup>. La protesta obrera conllevó el despido de la mayoría de los que participaron, pero a la par, provocó un gran movimiento de solidaridad.

*Pero después ya empezaron las grandes huelgas en Asturias, en Bilbao, etc. Y en Guipúzcoa, en el 69 hubo una gran huelga en Zumarraga, los trabajadores de Orbegozo. Hicimos una reunión fuera de nuestra empresa para recaudar dinero para ayudar a los trabajadores de Orbegozo. Me tocó llevar el dinero a Zumarraga. Contactamos con el cura y él nos llevó al lugar para entregar el dinero, algunos trabajadores estaban encerrados en la iglesia. Pasamos mucho miedo, había mucho control y muchas patrullas.*

Este proceso de lucha obrera que se dio en Zumarraga, y que tuvo mimetizaciones en diferentes fábricas del territorio guipuzcoano, se produjo tras los 8 meses de Estado de Excepción de 1968. Este se declaró tras las muertes a manos de ETA del guardia civil José Antonio Pardines, y, sobre todo, la de Melitón Manzanas, jefe de la Brigada Político-Social en Gipuzkoa, reconocido colaborador de la Gestapo en la Segunda Guerra Mundial, y máximo exponente del aparato represor del régimen.

*Meliton Manzanasen aurrean deklaratu behar izan nuen; gogoratzen dut oso urduri nengoela, baina ez zitaidan ezer larririk gertatu, nahiz Manzanas oso ospetsua zen garai hartan, arras ezaguna bere krudelkeria zela-eta; Donostia inguruko herri askotan ibiltzen omen zen eta ematen omen zuen dena zekiela, buruan artxibo informatikoa bezala zeukalako; norbanakoen informazio politiko oro gordetzen omen zuen buruan.*

*(Tuve que declarar ante Melitón Manzanos. Recuerdo que estaba de los nervios, pero no me ocurrió nada grave, a pesar de que Manzanos era muy famoso por su crueldad. Andaba por muchos pueblos en los alrededores de San Sebastián y parecía que lo sabía todo, porque tenía en la cabeza algo así como un archivo informático. Parecía que tenía en la cabeza toda la información política de cada persona.)*

Los sucesos donde se produjo la muerte de José Antonio Pardines también supusieron la muerte de Txabi Etxebarrieta, una persona que salió de la V asamblea de ETA con un importante liderazgo. Tras la muerte de Etxebarrieta se produjeron numerosos actos de homenaje y denuncia, algunos de ellos mediante misas religiosas, que se saldaron con importantes disturbios y detenciones por parte de la policía franquista.

*Eibarren geundela gertatu zen Txabi Etxebarrietaren hilketa, eta hura izan zen detonantea herria mugiarazteko. Antolatzen ziren mezak aitzaki ziren errepresioa saltzeko et Eibarren ere antolatu zen meza Karmeliten elizan. Meza ordua iritsi zenerako Eliz aurrea poliziaz josirik zegoen. Baina guk aurre egin genien eta han hasi ziren kargak eta ihesak. Ez gintuzten atxilotu baina gauean etxera etorri eta kuartelera eramán gintuzten guardiazibilak. Gelatxo batean sartu eta kanpotik etorri ziren guardiazibilak hogeinaka edo sartu eta besterik gabe egurra ematen ziguten. Kolpez beteta uzi gintuzten eta azken egunean galdeketa egin eta Martuteneko espetxera, non egun bakarra egin genuen eta enfermerian.*

*(El asesinato de Txabi Etxebarrieta tuvo lugar estando nosotros en Éibar y fue el detonante que hizo movilizar al pueblo. Las misas que se organizaban servían de excusa para sortear la represión y también se celebró una misa en la iglesia de Carmelitas en Éibar. Para cuando llegó la hora de la misa, la anteiglesia estaba llena de policías. Pero nosotros les hicimos frente y allí comenzaron las cargas y las fugas. No nos detuvieron, pero por la noche vinieron a casa y nos llevaron al cuartel. Nos metieron en un cuarto y vinieron docenas de guardia civiles, que entraban y sin más nos golpeaban. Nos molieron a palos y el último día nos hicieron el interrogatorio y nos mandaron a la cárcel de Martutene, donde pasamos un solo día, en enfermería.)*

Los hechos acontecidos durante el Estado de Excepción fueron elementos que contribuyeron al desarrollo de la subjetividad política de una generación que entraba de lleno en la efervescencia antifranquista. La represión del régimen en el otoño de 1968 fue cruenta, especialmente hacia el nacionalismo vasco, pero se extendió a grandes sectores de la población que no pertenecían a ETA ni al mundo abertzale. En aquel momento, gran parte de la población era sospechoso de colaborar con ETA o de dificultar la acción de las Fuerzas de Orden Público, pero la represión directa la sufrieron de manera muy mayoritaria quienes participaban o simpatizaban con organizaciones antifranquistas, desde activistas, obreros y abogados, hasta sacerdotes. Esta represión se concretó en el registro domiciliario, la detención, la incomunicación, la tortura, el encarcelamiento y el destierro, saltándose incluso la propia legislación franquista. Se calcula que fueron detenidas unas 279 personas durante el año 1968, de las cuales alrededor de 100 sufrieron torturas y 56 fueron desterradas y desplazadas fuera de sus lugares de origen<sup>xxxviii</sup>. En el caso de la tortura, la sistematización de esta práctica fue creciendo durante la década de los 60, alcanzando sus máximas cotas el año 1968 (y posteriormente el año 1975)<sup>xxxix</sup>. Además, 107 personas fueron procesadas por el Tribunal de Orden Público (TOP) y, al menos, 21 condenadas en consejos de guerra.

*Askotan galdetu didate, 1968 urte magiko hura, gerora etorriko ziren hainbeste aldetaren ardatza izan zena, nola bizitu genuen gure belaunaldiko gazteek. Kanpoko matxinadek harrotutako hautsa hona ere heldu zen, bai, baina nahikoa ardura genuen etxean gertatzen ari zenarekin. Eta gertaera larri askoak izan genituen Euskal Herrian. Ordura arteko askatasun oihuak goibeldu egin ziren. Ez kontzientziak behera egin zuelako, ezta gutxiagorik ere, baina ETAREN ekintzek sekulako errepresioa erakarri zuten. Batez ere abuztuaren 2an Meliton Manzanasen hilketaz geroztik. Gipuzkoan ezarri zuten salbuespen-egoera ederki baliatu zuten errejimena eta ez ETARI aurre egiteko asmoz bakarrik.*

*(Me han preguntado muchas veces cómo vivimos los jóvenes de nuestra generación aquel mágico año de 1968, que tantos cambios produjo. El polvo levantado por las revueltas en otros países llegó hasta aquí, pero teníamos bastante trabajo con lo que estaba pasando en casa. Y es que en Euskal Herria se produjeron muchos acontecimientos graves. Los*

*gritos de libertad se estaban debilitando. No porque la conciencia se hubiera debilitado, ni mucho menos, sino porque las acciones de ETA suscitaron una enorme represión. Sobre todo, desde el asesinato de Melitón Manzanos el 2 de agosto. La situación de excepción que se estableció en Gipuzkoa fue bien aprovechada por el régimen, y no sólo para hacer frente a ETA.)*

*Horrela joan zen 1968-ko urtea: errepresioa gogortuz, jendetza manifestazioetan eta itxialdietan. Tarte horretan, gainera, egon ziren salbuespen egoerak zeinean herritar asko izan ziren hiruzpalau hilabeterako erbesteratuak, horien artean, garai hartan lehen lerroan zebiltzan abokatuak: bi aipatzekotan, Bandrés eta Miguel Castell. Kartzelatuak ere gero eta ugariagoak. Izan ere aski zen laguntza bat, propaganda edozein uskeri Militarpean epaituak izateko eta neurri gabeko kondena jasateko. Jakina, atxiloketak tortura zekarren eta ez nolanhikoak. Garai gogorra izan zen udazken hura eta esan behar da elizgizon asko izan zirela atxilotuak eta torturatuak. Bizkaian apaiz mugimendu zabala sortu zen: GOGOR hartu zuen izena eta beste ekintza askoren artean bost apaizek Gotzaitegian itxialdi bat egin zuten gose greba eta guzti. Ez zuten egun asko iraun eta atxilotu eta kondena gogorrek gainean Zamorako apaiz kartzelara eramane zituzten. Azpimarratzekoa da Diktaduraren errepresioaren aurkako mugimendua zabala eta anitza izan zela zenbait elizgizon barne.*

*(Así transcurrió el año 1968: endurecimiento de la represión, multitudes en las manifestaciones y en las encerronas. Durante este tiempo, además, hubo situaciones de excepción en las que muchos ciudadanos se tuvieron que exiliar durante tres o cuatro meses, entre ellos dos abogados que entonces estaban en primera línea: Bandrés y Miguel Castells. Los encarcelados eran también cada vez más numerosos. Bastaba con ayudar a alguien, hacer un poco de propaganda o cualquier otra tontería de nada para que fuera juzgada por los militares y sufriera una condena sin medida. Por supuesto, la detención implicaba la tortura, y no precisamente ligera. Aquel otoño fue una época dura y muchos clérigos fueron detenidos y torturados. En Vizcaya surgió un amplio movimiento sacerdotal, llamado GOGOR, que, entre otras muchas acciones, organizó una encerrona de cinco sacerdotes en el Obispado que incluyó una huelga de hambre. No duraron*

*muchos días, fueron detenidos, duramente condenados y se los llevaron a la cárcel de sacerdotes de Zamora. Cabe destacar que el movimiento antirrepresivo contra la Dictadura fue amplio y diverso, e incluía a numerosos sacerdotes.)*

*Con las primeras detenciones de 2 de nuestros compañeros en 1968, empezamos una campaña de movilizaciones, de manifestaciones, de recoger dinero para ayudar a las familias. Me fui concienciando, cada vez más, en la necesidad de intervenir más activamente en la lucha antifranquista y en ese momento las opciones eran ETA o EGI, organización juvenil del PNV. Cuando los compañeros salieron de la cárcel me convencieron para entrar en ETA; fueron ellos los que me captaron y los que me iniciaron en la organización.*

La recuperación de la celebración del Aberri Eguna tras casi tres décadas fue otro de los hechos determinantes en la construcción de la subjetividad política del momento. En 1962, la organización nacionalista vasca de Iparralde *Enbata*, convocó en Lapurdi un Aberri Eguna fuera del paraguas del PNV, aunque la forma y los contenidos que tomó la celebración fueron los mismos. En 1963, esta convocatoria de *Enbata* fue apoyada por ETA, y adoptó un carácter más reivindicativo que festivo, incluyéndose la exigencia de crear un departamento en Iparralde como primer paso para la creación de una Euskal Herria autónoma dentro del marco europeo. Ante el desafío que suponía para el PNV la disputa del campo nacionalista por parte de ETA, el partido jeltzale traslada la celebración del Aberri Eguna de 1964 a Hegoalde por primera vez durante la dictadura, en concreto a Gernika, convocatoria que fue secundada por ANV y ETA. En 1965 se celebró en Bergara, y la convocatoria fue secundada por los mismos agentes que el año anterior. En 1966 se rompe esa convocatoria unitaria. En Gasteiz se efectúa la convocada por PNV y ANV, y secundada por PSOE, UGT, CNT y ELA-STV, mientras que ETA llamó a sus seguidores a Irún y Hendaya, un hecho que simboliza la divergencia de propuesta política dentro del abertzalismo. El carácter unitario es recuperado en la convocatoria de 1967 en Pamplona, que, junto con el 1 de mayo de ese año, se convirtieron en dos grandes manifestaciones antifranquistas. Los Aberri Eguna fueron actos antifranquistas con una participación creciente, donde las diferentes siglas lanzaban sus reclamos políticos, y donde la

participación era motivo de detención, y en algunos casos, de cárcel<sup>xl</sup>.

*65ko Aberri Egunera joan nintzen eta atxilotu, 1967an Iruñerako deitu zen Aberri Egunera joateko, pintaketak bazterretan eginez, Alegiatik Amezketara joan ginenez oinez lehenbizi, eta handik Lekunberriraino, pintura-potoa motxilaren barruan eta eskuak ederki zikinduta. Horrelakoak ziren gure ibilerak.*

*(Fui al Aberri Eguna del 65 y fui detenido. En 1967 se convocó el Aberri Eguna en Pamplona y se propuso ir haciendo pintadas por el camino. Fuimos de Alegia a Amezketa primero a pie y de allí a Lekunberri, con el bote de pintura en la mochila y las manos muy manchadas. Así eran nuestras andanzas.)*

*En 1967 fuimos a celebrar el Aberri Eguna a Pamplona, y allí nos detuvieron, fue mi primera detención. A la gente que solían detener en el Aberri Eguna les soltaban enseguida, pero a nosotros nos llevaron a la cárcel de Pamplona. Allí nos retuvieron unos días hasta que pagaron nuestras fianzas. Lo curioso fue que, al cabo de un tiempo, unos señores, a los que no conocía, (después supe que eran del PNV) me citaron en un bar de la Parte Vieja de Donostia y me dieron el dinero que había costado la fianza. Nunca más les volví a ver, y nunca supe de dónde vino la decisión de abonar el dinero de la fianza para que pudiera salir de la cárcel de Pamplona.*

El 14 de abril de 1968 se celebró el Aberri Eguna en Donostia. La represión de ese año fue enorme, con una ciudad ocupada por la policía, cuya acción supuso un reguero continuo de cargas y detenciones. El 1 de mayo de aquel año, la represión policial se extendió a muchas localidades vascas<sup>xli</sup>. Meses después, con la declaración del Estado de Excepción en Gipuzkoa, se confirmó el repunte de la actitud represiva del régimen a todos los niveles, con la utilización de todas las herramientas del Estado para tratar de paralizar la creciente respuesta antifranquista que se estaba dando en todos los territorios. El régimen daba señales de agotamiento, había divisiones en el interior de su estructura, necesitaba proyectar señales de fortaleza y dar un golpe al movimiento nacional y obrero en Euskal

Herría. Esto le llevó a iniciar el proceso de detenciones de militantes de ETA que terminaría en el Juicio de Burgos de diciembre 1970.

*Meses más tarde, en 1970, se produjeron las detenciones del Proceso de Burgos. En este contexto se hicieron grandes manifestaciones, multitud de protestas, muchas acciones de propaganda, pero también se detuvo a mucha gente en Donostia, y como consecuencia de las torturas que sufrieron, "cantaron", implicaron a otros compañeros. Durante el Proceso de Burgos cogieron a gente de mi célula, y ante ello, nuestros responsables decidieron que debía ocultarme para evitar males mayores, fue en este momento cuando algunos compañeros nos refugiamos en Iparralde.*

Este fue un juicio que no sólo no contribuyó a contener la decadencia del régimen, sino que aceleró su crisis, con un ciclo de movilizaciones y huelgas jamás visto durante la dictadura, y con la exposición pública de su criminalidad ante los ojos de la ciudadanía del Estado Español y del resto del mundo<sup>xlii</sup>. Los 16 acusados a 752 años de cárcel y 6 condenas de muerte por el asesinato de Melitón Manzanás, utilizaron el juicio como una plataforma para mostrar la realidad del régimen franquista, la falta de libertades, o la persecución de la cultura vasca, a la opinión pública internacional. Además, utilizaron la exposición mediática para lanzar las reivindicaciones abertzales y obreristas del antifranquismo en Euskal Herria. El impacto en la construcción de la subjetividad política de muchos jóvenes fue notable, ya que se produjeron masivas movilizaciones de solidaridad que se extendieron más allá de las fronteras vascas y españolas.

*Burgoseko prozesuan, manifestazio handiak egon ziren, poliziaren aurretik korritu nuen lehenengo aldía eta egoera politikoaz ohartarazten hasi nintzen momentua izan zen. Zeozer aldatzen zegoela antzematen zan, orduan ETAk garrantzi handiagoa hartu zuen.*

*(En el proceso de Burgos hubo grandes manifestaciones, fue la primera vez que corrí para escapar de la policía y fue el momento en el que comencé a advertir la situación política. Se percibía que algo cambiaba, entonces ETA cobró más importancia.)*



La respuesta social al proceso de Burgos aceleró la importantísima movilización social del año 70, hasta el punto que se decretó un nuevo Estado de Excepción en Guipúzcoa, ampliado a toda España días después. La oposición antifranquista logró articular una respuesta unitaria contra el proceso de Burgos. Por un lado, movilizó a una parte importante de la población en la lucha por las libertades, y por otro, propulsó la construcción de una creencia colectiva según la cual el franquismo podía ser derrotado desde la lucha antifranquista de las clases populares. Esta lucha colectiva supuso un espaldarazo importante para las organizaciones políticas y sindicales, ya que esa conciencia de posibilidad generalizó aún más la movilización obrera y popular.

*Burgosko Prozesuak zirrara berezia egin zidan baita ere, euskal presoen aurkako sei heriotza zigor haiekin. Kaleetan, zenbait egunetan beldurra eta amorrua sentitzen zen grisak jendea joka ikustean. Hori dena lotuta, nahastuta, nire kontzientzia politikoaren garapenean eragina zuen.*

*(El Proceso de Burgos me impactó especialmente con esas seis condenas de muerte contra presos vascos. En las calles, durante varios días se sentía terror y rabia al ver a los grises apaleando a la gente. Todo ello junto, mezclado, influyó en el desarrollo de mi conciencia política.)*

Con todo, la represión fue un elemento que generó una gran conmoción entre el activismo antifranquista, y que contribuyó de manera notable a la construcción de la subjetividad política contraria al fascismo. Dentro de la represión sistemática del régimen, hay hechos especialmente relevantes que marcaron la conciencia política antifranquista de los espacios activistas, como el asesinato de Enrique Ruano a manos de la Brigada Político-Social tres días después de su detención por arrojar propaganda en la calle durante la vigencia del Estado de Excepción en enero del 69. También la ejecución de Salvador Puig Antich en 1974 mediante la aplicación del garrote vil tras ser sentenciado a muerte en consejo de guerra, o los sucesos del 3 de marzo en Vitoria/Gasteiz, donde la policía reprimió a 4.000 trabajadores en huelga, reunidos en la Iglesia de San Francisco de Asís del

barrio obrero de Zaramaga, y donde fueron heridos más de 150 personas y cinco resultaron muertos.

Otro momento importante en el proceso de subjetivación política antifranquista fue el fusilamiento de los miembros de ETA (pm) Juan Paredes (Txiki) y Ángel Otaegi, y los tres miembros del FRAP José Luís Sánchez, Ramón García y Humberto Baena, en septiembre del 75. Estas supusieron las últimas ejecuciones del franquismo, y generaron una oleada de protestas a nivel interno e internacional. En una de estas protestas celebrada en Donostia, murió Jesús García Ripalda como consecuencia de los disparos con bala de fuego que la policía realizó para reprimir las protestas.

El conocido "Juicio 1001" contra 10 miembros de la Coordinadora Nacional de CCOO, entre ellos Marcelina Camacho o Nicolás Sartorius, fue un proceso que se alargó más de un año desde su detención hasta la fecha del juicio, el 20 de diciembre de 1973, el mismo día que ETA mató al presidente del Gobierno, Carrero Blanco. La policía disolvió a todas las personas que se manifestaban a favor de los enjuiciados a las puertas del juzgado, con la presencia "espontánea" del grupo ultraderechista "Guerrilleros de Cristo Rey". La sentencia confirmó la petición fiscal de un total de 162 años de cárcel para el conjunto de los procesados. El juicio estuvo marcado por la acción de ETA, plantándose que sus consecuencias fueron la aplicación de las penas más elevadas posibles, en un clima de gran tensión y represión que pudo perjudicar la movilización a favor de los encausados<sup>xliii</sup>. El objetivo era dar una lección de firmeza ante cualquier oposición al régimen, y por otro lado, tranquilizar a la derecha más extrema y violenta, que tras el atentado del presidente pedía la cabeza de los encausados.

Estos fueron algunos de los momentos y procesos que marcaron la subjetivación política de las personas que formaron parte de la lucha antifranquista de finales de los 60 y primera mitad de los 70, pero los hechos sociales y políticos que marcaron la subjetivación política de esta generación de militantes antifranquistas no se reducen solamente al contexto del Estado Español. El panorama internacional de los años 60 y 70 estuvo lleno de sucesos de carácter transformador y revolucionario, cuyo conocimiento y análisis colectivo

contribuyeron a elaborar las formas de pensamiento político propias de la oposición tardo-franquista.

*Bukatzeko esan dezaket nazioarteko eskarmentuek eragin handia izan zutela guregan, esparru militanteetan zein politizatuetan. Oro har, gizarteak gehiegi ez zuen ezagutzen zer gertatzen zen testuinguru horietan. Guretzat aberasgarriak izan ziren nazioarteko borroka oro gure borroka hobetze aldera. Izan ere, gure artean, ezagunak genituen Aljeria, Kuba, Kongo eta Vietnameko borrokak eta lorpenak. Gai horietaz nahiko literatura irakurtzen genuen, liburuak eta aldizkariak Iparraldean erdiesten genituen; gaia horiek jorratu, landu eta erreferente gisa hartu genituen. Baita 68ko maiatza edo Errusiako Iraultza ere. Segur aski, denbora pasa ahala eragin handiago izan zuten gertakizun historiko haiek. Halaber, garai haietan ilusio handia sortu ziguten lorpen haiek, uste baigenuen sozialismoa eta independentzia bideragarriak zirela Euskal Herriarentzat, nahiz eta borroka armatuaren bidez ezinezkoa izan, bai ordea gizarte zibila mobilizatuz.*

*(Para terminar, diré que las experiencias internacionales tuvieron una gran influencia en nosotros, tanto en los ámbitos militantes como en los politizados. En general, la sociedad desconocía demasiado lo que ocurría en estos contextos. Para nosotros todas las luchas internacionales nos ayudaron a mejorar nuestra lucha. Todos conocíamos las luchas y los logros de Argelia, Cuba, Congo y Vietnam. Sobre estos temas leíamos bastante literatura, obteníamos libros y revistas en Iparralde: los tratamos, los trabajamos y los tomamos como referentes. También el Mayo del 68 o la Revolución Rusa. Probablemente, con el paso del tiempo estos hechos históricos tuvieron una mayor influencia. Asimismo, en aquellos tiempos nos ilusionaron muchísimo aquellos logros, ya que creíamos que el socialismo y la independencia eran viables para Euskal Herria, no por medio de la lucha armada, sino gracias a la movilización de la sociedad civil.)*

La influencia de estos hechos en la construcción de la subjetivación política antifranquista hay que percibirla de manera relativa, como una cuestión de grado que afectó de manera diferente a las personas en función de varios factores. Aparentemente, la influencia del contexto internacional afectó más a aquellos militantes que participaron en organizaciones políticas que daban mucha importancia a la formación de sus cuadros, y en momentos y

lugares donde dicha formación era una prioridad. También afectó en mayor medida a personas del ámbito estudiantil universitario que pudieron dedicar un mayor número de horas a la lectura, y a generar espacios para la reflexión colectiva y el debate. Por otro lado, vemos que el valor de la cultura en el ámbito familiar, la presencia de libros y enciclopedias en casa, y la utilización de la radio como instrumento de información clandestina, favoreció tener un mayor grado de conocimiento sobre la realidad internacional, y como consecuencia de ello, esta tuvo una mayor influencia en la subjetividad política. De igual modo, la necesidad y la urgencia del momento, la represión del régimen, y la percepción de que éste podía caer, hacían que la atención de la militancia se centrara fundamentalmente en el día a día del trabajo antifranquista.

*Frantziarekin mugan egon arren, bete aldean gertatzen zenaz ez ginen ohartzen. OIC-ko buruzagiak jakingo bazuten ere ez zuten gurekin partekatzen, eta gu gure mundu txikian oso kontzentratuak geunden. Ala ere, Cuban eta URSS-en gertatzen zenari begiratzen genion.*

*(A pesar de estar cerca de la frontera con Francia, no nos dábamos cuenta de lo que ocurría al otro lado. Aunque los líderes de OIC lo sabían, no lo compartían con nosotros, y nosotros seguíamos muy concentrados en nuestro pequeño mundo. Pero también mirábamos lo que sucedía en Cuba y en la URSS.)*

Las revoluciones que establecieron regímenes comunistas en la URSS, China y Cuba, las guerras de liberación en los países asiáticos y africanos (especialmente Argelia) que supusieron el fin de la colonización, el fin de la dictadura en Portugal, el movimiento antimilitarista y pacifista que se opuso a la guerra de Vietnam, el asesinato de Martin Luther King y el movimiento por los derechos civiles en EEUU, el asesinato de Allende y la imposición de una dictadura militar en Chile, fueron experiencias de las que se pudieron extraer aprendizajes para la lucha contra Franco. También lo fue el carácter transformador del mayo del 68 en Francia, que sacudió toda Europa y cuya influencia llegó a la militancia antifranquista, en muchos casos, desde la experiencia directa que tuvieron exiliados pertenecientes a las organizaciones.

## La Iglesia

El papel de la Iglesia fue determinante en la constitución de un estado fascista en España al ser, junto con la Falange, un pilar ideológico fundamental del régimen. Pero de la misma manera, muchos sectores de la Iglesia, curas, monjas, feligreses, párrocos, incluso obispos, tuvieron un papel destacado en la lucha contra el franquismo. Algunos religiosos llevaron a cabo su oposición al régimen de manera discreta, cediendo locales, expresando sus opiniones en lugares privados. Otros lo hicieron desde los púlpitos, desde el lugar donde las personas practicantes podían oír una visión diferente de la realidad franquista y cristiana. Curas con sentimiento de “profetas” cuyos sermones ligaban el evangelio con la acción popular, con el euskera, con los derechos y libertades democráticas. Todos ellos/as tuvieron influencia en la subjetividad política de una población que experimentaba su abertzalismo o sus valores distintos al fascismo desde el miedo y el silencio.

*Esaterako, Patxi Altunak Andia kaleko Jesuiten elizan igandero ematen zuen mezetara joan ohi nintzen, baina haren sermoiek edukitzen zuten erresistentzia-kutsuak erakarrita joaten nintzen, errepresio garai hartan euskal eliza baitzen herriaren arnasmune bakanetarikoa. Baina ni jada ez nintzen fededun sentitzen. Eta nazio-askatasunaren aldarrikapena askapen sozialarenarekin bat egiteko leloa ere gustukoa nuen, nere burua ezkertiar gisa artean ikusten ez nuen arren.*

*(Por ejemplo, solía asistir a la misa que daba Patxi Altuna todos los domingos en la iglesia de los Jesuitas de la calle Andia, pero me atraía por el tono de resistencia que tenían sus sermones, ya que en aquella época represiva la iglesia vasca era uno de los pocos espacios de libertad del pueblo, donde se podía respirar un poco. Pero yo ya no me sentía creyente. Y también me gustaba el lema de “unir la reivindicación de la libertad nacional con la de la liberación social”, a pesar de que no sentía que tuviera ideología de izquierda.)*

Los conventos y parroquias fueron un espacio de socialización juvenil fundamental para muchas personas. Algunos curas y monjas se encargaron de dar respuesta a las necesidades de la juventud de los barrios, organizando actividades lúdicas y culturales, teatro, bailes vascos, salidas al monte, deporte. A su vez, estos locales de las iglesias fueron

utilizados por jóvenes activistas para dinamizar la vida de los barrios, para dar respuesta a las demandas existentes, pero no sólo eso. Muchos locales se utilizaron por parte de organizaciones clandestinas para reunirse, para realizar formaciones políticas, y para preparar acciones de propaganda y movilizaciones. Así, estos locales fueron espacios de construcción de subjetividades políticas antifranquistas, espacios donde se compartieron experiencias, reflexiones y conocimientos cargados emocionalmente que posibilitaron el desarrollo de relaciones activistas.

Así, muchos militantes antifranquistas tuvieron sus primeras experiencias de socialización política bajo el paraguas de la Iglesia. Ejemplo de ello fue cuando, en 1966, los jóvenes que participaban de las actividades organizadas en la iglesia de los Kaputxinos de Donostia vivió intensamente *La Capuchinada* del barrio de Sarriá de Barcelona. Personas jóvenes de diversas tendencias políticas antifranquistas se reunieron en el convento de Donostia. Un cura profesor de sociología informaba de los hechos de Barcelona, y mostraba las razones para extender la solidaridad con el encierro que llevaron a cabo estudiantes, intelectuales y profesores en el convento de los Capuchinos en la capital catalana.

*Por otro lado, para reunirnos teníamos que hacer uso de las casas de los militantes que tenían espacio para poder hacerlas, nos íbamos al monte, o utilizábamos los locales de las iglesias y parroquias. Algunas veces los religiosos no se enteraban de lo que estábamos haciendo, especialmente las monjas, pero los frailes y curas, algunos no sabían, pero muchos otros sí, y por complicidad e implicación en la lucha, o haciendo la vista gorda ("sin querer saber"), permitían que nos reuniéramos y planteáramos allí nuestros debates y nuestras acciones. Había muchos curas dentro de ETA, por esa concepción humanista del cristianismo que llevó a muchos a dar el salto a luchar contra Franco. En este sentido, el papel de la Iglesia fue fundamental para que ETA pudiera funcionar.*

*ETAko militante eta Elizako apaiz batzuren arteko harremana estu samarra zen; ez hierarkiarena, noski; apaiz askok ETAREN taldeei edo zelulei uzten zizkieten lokalak bilerak egiteko: babes, konplizitatea eta gertutasuna erakusten zuten apaiz ugari. Izan ere, Elizaren zati inportante bat ados zegoen ETAREN borrokarekin, batzuk abertzaleak zirelako*

*eta beste batzuk Francoren aurkakoak; oraindik ETAk ekintza arinak burutzen zituen: diru horniketak, sabotaiak, lehegailuak sindikatu frankistaren egoitzetan; erakundea ez zen oraindik hasi polizien aurkako ekintzak burutzen.*

*(La relación entre militantes de ETA y algunos sacerdotes de la Iglesia era bastante estrecha, no de jerarquía, claro está; muchos sacerdotes dejaban locales a los grupos o células de ETA para celebrar reuniones: protección, complicidad y cercanía. De hecho, una parte importante de la Iglesia estaba de acuerdo con la lucha de ETA, unos porque eran abertzales y otros porque estaban contra Franco. ETA se limitaba a realizar acciones leves: suministros de dinero, sabotajes, explosivos en las sedes del sindicato franquista; la organización aún no había comenzado a realizar acciones contra los policías.)*

Encierros como el de Barcelona se realizaron en la Catedral de Donostia, el Buen Pastor, por parte del movimiento antirrepresivo. Personas de distintos movimientos antifranquistas se reunían durante fines de semana enteros para discutir sobre la situación del régimen y de la lucha contra este. Estos se constituyeron como espacios amplios de relación, de reflexión colectiva, de construcción de ideas y propuestas, de emocionarse conjuntamente con la posibilidad de terminar con el régimen, en definitiva, espacios de construcción de subjetividades políticas democráticas, revolucionarias, marxistas, o cristianas libertarias.

Los conventos y parroquias también fueron espacios donde se cocinó el movimiento para la recuperación de la lengua y la cultura vascas. Algunos curas euskaltzales y nacionalistas traspasaron las barreras de la censura y la imposición del castellano y dieron misas en euskera ante feligreses euskaldunes, fortaleciendo el sentimiento abertzale y antifranquista de muchas familias que, a su vez, trabajaban en la construcción del movimiento de las ikastolas y colaboraban con sectores de la Iglesia para ello. Así, se produjo una importante colaboración entre parte del clero, familias cristianas abertzales y militantes antifranquistas, en tareas de recuperación de la cultura vasca y el euskera.

## La socialización juvenil

*Como digo, influye mucho el entorno, estar en el sitio y en el momento concreto. Tiene que ver con la amistad, con las relaciones, con la confianza, con la sintonía que se tiene con otras personas en relación a la necesidad de resistir ante la aceptación del estatus franquista, clerical y religioso. También tiene que ver la predisposición desde que uno es joven a la oposición, y cuando tienes esa predisposición y esas relaciones personales, te dejas llevar, y desde ahí se van adoptando una serie de convicciones que hacen que la vida empiece a circular básicamente en torno a eso, a la militancia contra Franco... Un ejemplo de cómo el entorno condiciona, como las relaciones determinan dónde vas a estar, donde vas a militar, está en el hecho de que, en mi cuadrilla del cole, por ejemplo, había gente que eran conocidos de J.R.R. del FELIPE -como se denominaba a los militantes del Frente de Liberación Popular-, también del de la librería, con quienes compartimos una escuela social en un pueblo de Gipuzkoa, donde leíamos, conocíamos los textos de Marx, debatíamos sobre la situación política.*

El proceso de socialización juvenil es fundamental para entender la construcción de la subjetividad política militante. Algunos jóvenes llegaron a la clandestinidad marcados por una subjetivación política temprana construida a través de la familia y de las vivencias en la escuela y el barrio, pero en otros casos, el impulso para formar parte del antifranquismo surgió con la llegada de la adolescencia. La entrada en movimiento obrero, barrial o estudiantil, o en una organización clandestina revolucionaria, está muy determinada por la aleatoriedad, se produce no tanto desde un convencimiento ideológico y un conocimiento político profundo del lugar donde se desea militar, sino por la afinidad con la cuadrilla, con los amigos, con la gente cercana, "con los que están". La vinculación afectiva y personal con los amigos más politizados y activistas, con aquellos que se la juegan, tiene un papel fundamental.

*Bizipenek eta testuinguruak asko markatzen dute bizitzan. Hori horrela da. Nire kasuan, nengoen barruan gehienak ETA (pm)koak ziren, eta momentu hartan ziren nire inguruan zeudenak, literatura eta ikakurketa politikoak - marxismoa, internazionalismoa - partekatzen nituen jendearekin ... Egia esateko, zenbat bide-gurutzatsetan bizitzak*



*eramaten gaitu bide batetik edo bestera, oso modu arinean, da egotea edo ez egotea momentu zehatz batean.*

*(Las vivencias y el contexto marcan mucho en la vida. Eso es así. En mi caso, la mayoría de los cercanos eran de ETA (pm), en aquel momento eran los que estaban a mi alrededor, gente con la que compartía literatura y lecturas políticas –marxismo, internacionalismo–... La verdad es que en muchas ocasiones las encrucijadas de la vida nos llevan de repente de un camino a otro, de una manera muy ágil, sin apenas darte cuenta.)*

En muchas ocasiones se habla de la militancia antifranquista, de las personas que trataban de dar un vuelco a la situación a través de la acción colectiva, sin dar a la importancia que merece a la edad. Tal y como afirma un participante del documental “El Cinturón Rojo”<sup>xliv</sup>, muchas de estas personas no tuvieron adolescencia, no tuvieron juventud, pasaron de ser niños/as a, en pocos meses o años, entrar directamente en la lucha clandestina contra Franco.

*Garai hartako gauza bat oso inportantea dena ulertzeko zer gertatzen den esparru iraultzaile eta klandestinoan gaztetasuna da. Buruzagi gehienak 26 edo 27 zituzten, eta militante arruntak 20 inguruan. Mundu itxi, kristau, ilunatik dator belaunaldi bat ginen, eta militantzia politikoa liluragarria zen, oso erakargarria zen mistika honen barruan bizitzea, frankismoaren kontrako gudariak izatea.*

*(Un factor muy importante para entender lo que ocurría en aquella época en el marco revolucionario y clandestino es la juventud. La mayoría de los dirigentes tenían 26 o 27 años, mientras que los militantes de a pie tenían alrededor de 20. Éramos una generación procedente de un mundo cerrado, cristiano, oscuro, y la militancia política nos resultaba fascinante, era muy atractivo vivir dentro de esta mística, ser gudarís antifranquistas.)*

A finales de los años 60 y principios de los 70, la juventud se convierte en un agente de político de cambio, en un proceso que se da en el marco de la creciente deslegitimación

social del régimen. En este periodo, se produce una ruptura generacional, con la creación de nuevas formas cotidianas de socialización juvenil donde se construyen valores e ideales democráticos, contraculturales y antisistema que extienden las posturas críticas contra el franquismo. En este sentido, esta construcción colectiva de significados a través de las vivencias de la época, marcan unas pautas de identificación juvenil que determinarán la movilización y la militancia antifranquista<sup>xlv</sup>.

Al analizar por qué personas tan jóvenes empiezan a militar contra Franco hay que tener en cuenta múltiples factores. La “testosterona” del momento, el impulso hacia la desobediencia ante la autoridad y la asunción de riesgos, la posibilidad de satisfacer necesidades básicas de pertenencia e identificación, la curiosidad social y política, la predisposición a la lucha ante una gran sensación de injusticia que moviliza la acción y la solidaridad, la tortura y la cárcel padecida por compañeros y amigos, procesos de secularización natural durante la adolescencia que movilizan la búsqueda de nuevos significados y creencias, el fervor emocional que produce la participación política clandestina, la rápida extensión de las ideologías revolucionarias “anti régimen”, los discursos a favor de la libertad, la democracia y la igualdad que calan de manera profunda en la subjetivación política. Fueron muchos los motivos que impulsaron asumir el riesgo que suponía movilizarse contra Franco.

*Borroka politikoa gero eta erradikalagoa zen, eta errepresioa gero eta basatiagoa, Puig Antich “garrote vil”-ez hil zuten. Ikaragarria izan zen. Giro hartan, pentsatzen nuen nik ere zerbait gehiago egin behar nuela, borrokan egon nahi nuela eta horregatik jauzia egin nuen ETAn sartuz.*

*(La lucha política era cada vez más radical y la represión cada vez más brutal, Puig Antich fue asesinado con el “garrote vil”. Fue increíble. En aquel ambiente pensaba que yo también debía hacer algo, que quería luchar y por eso terminé entrando en ETA.)*

Este conjunto de cuestiones llevó a parte de la juventud de la época a entrar en contacto con espacios juveniles con más o menos eco, y que realizan actividades de diferente tipo bajo una perspectiva de cambio. Así fueron las JOC o Herri Gaztedi, dos organizaciones que

estaban bajo el paraguas de la Iglesia, y que por lo tanto eran legales, pero que a su vez fueron lugares que posibilitaron el desarrollo de una subjetivación política antifranquista. Para muchos jóvenes, fueron un paso previo decisivo para luego pasar a militar en organizaciones clandestinas, pero no sólo eso, ya que, al empezar a militar, algunos de éstos siguieron en esos espacios juveniles haciendo tareas de propaganda, de transmisión del mensaje político, y de captación para ampliar la base militante.

*Garai hartan, hirurogeiko azken urteetan, gazte abertzaleak mugitzen ziren, batik bat, JOCen eta Herri Gaztedin, eta ni Herri Gaztedira gerturatu nintzen, horko militanteekin harreman estuak egin nituen nahiz eta militatzera ez nintzen heldu. Egia esan, Herri Gaztedi eta JOC ziren legalki militatzeko gune bakarretakoak. Herri Gaztedi nahiz JOC Elizaren menpe zeuden eta nolabaiteko lege babesa zuten. Donostian, uste dut, para bat erdi-liberatu zituztela...Izan ere, Herri Gaztedin edo JOCeko kide ugari ETArekin kolaboratzen zuten eta horrela erakunde bateko zein besteko militante gehienak nahasita zeuden.*

*(En aquella época, en los últimos años sesenta, los jóvenes nacionalistas se movían sobre todo en JOC y Herri Gaztedi, y yo me acerqué a Herri Gaztedi, con cuyos militantes me relacioné estrechamente, aunque no llegué a militar. Lo cierto es que Herri Gaztedi y JOC eran los únicos espacios de militancia legal. Tanto Herri Gaztedi como las JOC eran movimientos de Iglesia y gozaban de cierta protección legal. Creo que en Donosti tenían un par de medio-liberados... Porque muchos de los miembros de Herri Gaztedi o JOC colaboraban con ETA y así la mayoría de los militantes de una u otra organización estaban mezclados.)*

Desde los años 60, la JOC se convirtió en un espacio de oposición al franquismo influenciada por los cambios de la Iglesia hacia un mayor compromiso social. En las JOC se pudo observar esa nueva forma de cristianismo que leía la situación vasca desde la represión de la clase obrera y del pueblo vasco en tanto pueblo. Ese mayor compromiso obrero hace que la JOC participe de las reivindicaciones del momento, concienciando a la juventud desde una lectura dialéctica de la realidad, preparando cuadros para el

movimiento obrero y el desarrollo de CCOO, y sirviendo de tapadera para una militancia clandestina que aprovechaba los espacios de la Iglesia para reunirse<sup>xlvi</sup>. Por su parte, Herri Gaztedi también se desarrolla al calor de los movimientos de Acción Católica, fundamentalmente en las zonas rurales, con la participación de curas rurales y jóvenes euskaldunes que, a través de actividades lúdicas y formativas, fueron acercándose paulatinamente a una visión cristiana y abertzale cada vez más cercana al socialismo, hasta el punto de que decenas de jóvenes que se formaron en Herri Gaztedi militaron o colaboraron con ETA<sup>xlvii</sup>. Ejemplo de ello es una publicación de 1969 la revista *Gazte* donde se unía la moralidad religiosa al socialismo, afirmando el pecado de quienes mostraban complicidad con los opositores a dicha posición ideológica<sup>xlviii</sup>.

Tal y como hemos visto, la Iglesia vasca jugó un doble papel durante la dictadura, ya que de manera creciente muchos religiosos se pusieron del lado de la lucha antifranquista. En este sentido, los locales de las iglesias fueron espacios donde se posibilitó la socialización juvenil mediante actividades culturales y lúdicas, donde además se llevaba a cabo una labor de concienciación, al principio muy ligada a la solidaridad cristiana a favor de las personas desfavorecidas, y posteriormente desde una posición crítica con el régimen.

*Mi primer espacio de socialización juvenil ligada a cuestiones sociales y políticas se dio en 1963, cuando tenía 17 años, en el local que tenían los Capuchinos en el centro de Donostia. Allí se creó un grupo de danza, el paso por este grupo supuso un antes y un después para mi, un cambio en mi vida. Allí conocí nueva gente, me sumergí en lo que significaba la cultura vasca, el abertzalismo, la construcción colectiva de conocimientos e ideas políticas. El conjunto de personas que allí participábamos, realizábamos actividades para reforzar el conocimiento y el uso del euskera, participábamos en las fiestas vascas que en aquel momento estaban prohibidas, y también manifestaciones a favor de los derechos de las personas y en contra del franquismo. En aquel espacio viví un proceso de sensibilización, de concienciación política muy importante.*

El movimiento juvenil fue un elemento fundamental de la lucha contra el franquismo a nivel estatal, ya que desde mediados de los 60, y sobre todo tras el influjo del mayo del 68 francés, la conflictividad en la universidad se fue acrecentando. En esta se produjeron reivindicaciones de carácter general contra el franquismo, por solidaridad con otros sectores en lucha, y también en base a reivindicaciones propias del alumnado<sup>xlix</sup>.

*Unibertsitatean ikasle talde txoak zeuden, gutxi baina bazeuden. Guk zerikusia geneukan ETArekin, baina ORT, PCE eta EMK talde potenteak zeuzkaten, ikasle gutxi baina ondo antolatuak eta aktiboak osatuta, baina garai hartan ez zen lantzen ikasleei zegozkien gauzak, baizik eta politika orokorrari erreparatzen genion, oro har. Burgoseko prozesua hor harrapatu gintuen, eta gogorra izan zen hainbeste hilketak, atxioak, eta abar. Egia esateko, polizia sartzen zen unibertsitatean su armekin, gaur egun pentsaezina dena.*

*(En la universidad había grupos de estudiantes, pocos, pero había. Nosotros teníamos algo que ver con ETA, pero había grupos potentes de ORT, PCE y EMK, con pocos alumnos, pero bien organizados y activos, pero en aquella época no se trataban temas estudiantiles, sino que nos centrábamos en la política general. El proceso de Burgos nos pilló ahí y hubo tantos asesinatos, detenciones, etc. La verdad es que la policía entraba en la universidad con armas de fuego, hoy eso sería impensable.)*

El movimiento estudiantil en Donostia no tuvo la potencia movilizadora que tuvo en ciudades como Bilbao, Barcelona o Madrid, debido a la presencia de pocas facultades dependientes de la Universidad de Valladolid y de la EUTG de Deusto. A pesar de ello, la universidad fue un espacio clave para el desarrollo de sujetos políticos militantes en Gipuzkoa. Se generaron grupos de formación que leían y debatían textos fundamentales para el desarrollo de su pensamiento político y su militancia antifranquista, personas que además participaban o terminaron dando el salto a organizaciones políticas clandestinas.

*Donostian hasi nintzen ikasketak egiten eta han kontzientzia politikoa garatu nuen. Gauza pilo bat ezagutu nituen, manifestazioetan parte hartu, lagun berriak egin eta*

*Euskal Herriaz neukan ikuspuntua sakondu eta aberastu zitzaidan. Hiru urtetan klaseko delegatua izan nintzen, eta delegatuen bileretan parte hartu nuen. Donostian apenas ez zegoen ikasle mugimendurik, beste hiri batzuetan zegoen bezala. Izan ere, bi unibertsitate eskola besterik ez zeuden: Peritos eskola eta irakasle eskola, besterik ez eta hauek Valladolideko unibertsitate barrutian. Garai hartan, Donostian, Opu-Dei eta Jesuitak hasi ziren unibertsitate ikasketak antolatzen. Azkeneko urteetan, Peritosen taldetxoak eratu ziren. Astero, elkarte edo askaldegi batean biltzen ginen, eta bilerak eratzen genituen auto-formakuntzarako; hau da, irakurri eta eztabaidatzen genuen filosofiaz, euskal historiaz, ekonomiaz, politikaz, marxismoaz, Euskal Herriko historiaz, eta abar, beste ikuspuntu batzuk ezagutu nahian. Hendaiatik ezkutuko egunkariak, aldizkariak eta liburuak ekartzen genituen; Hego Amerikan argitaletxe batzuk zeuden euskal erbesterratuak sortutakoak zeinak euskal historiaz, politikaz edo kulturaz ziren.*

*(Empecé a estudiar en San Sebastián y allí desarrollé una conciencia política. Conocí un montón de cosas, participé en las manifestaciones, hice nuevos amigos y eso me enriqueció y enriqueció la visión que tenía de Euskal Herria. Durante tres años fui delegado de clase y participé en las reuniones de delegados. En Donostia no había tantos movimientos de estudiantes como en otras ciudades. Sólo había dos escuelas universitarias: La escuela de peritos y la escuela de magisterio. En el distrito universitario de Valladolid había bastantes más. En aquella época, en San Sebastián, el Opus-Dei y los Jesuitas comenzaban a organizar sus carreras universitarias. En los últimos años se formaron grupos en Peritos. Cada semana nos reuníamos en una asociación o merendero y organizábamos reuniones para la autoformación, es decir, leíamos y discutíamos sobre filosofía, historia vasca, economía, política, marxismo, historia de Euskal Herria, etc., tratando de conocer otros puntos de vista. Traíamos de Hendaya periódicos, revistas y libros clandestinamente; en América del Sur había editoriales vascas creadas por exiliados vascos y especializadas en historia, política o cultura vasca.)*

Los espacios festivos también se convirtieron en lugares de socialización y concienciación política. El movimiento cultural de finales de los 60 y principios de los 70 tuvo una gran

influencia en la subjetividad política de la juventud. Muchos conciertos y festivales se convirtieron en espacios de reivindicación de derechos y libertades, de construcción de nuevas identidades colectivas, abertzales y no abertzales, ligadas a valores democráticos y socialistas. En el marco de este movimiento cultural se generaron espacios con grandes dosis de emotividad y afectividad, lo que les otorgaba una gran potencia para la subjetivación política<sup>1</sup>. El *poteo* por las zonas de bares de pueblos, barrios y ciudades donde se reunía la juventud también fueron espacios fundamentales para la subjetivación política de esta generación. En estos espacios de ocio se generaban relaciones personales y de amistad fundamentales para entender la militancia y la subjetivación política de la época.

*Euskal kultura, historia edota euskal kantagintza ezagutu nituen. Dena oso berria eta erakargarria zen niretzat, irakurketak, bilerak, grebak, itxialdiak, manifak. Egiten ziren musika jaialdietan jai gutxi eta aldarrikapen handi zegoen, herriz herri ibiltzen ginen, Laboa, Lete edo besteak entzunez. Adibidez, langileek greba egin zutela eta, elkartasunezko kantaldiak entzutera joaten ginen eliza baten sotoetara. Horrela, denbora gutxian, injustiziaz kontzeptu aurre-politiko edo soziala izatetik ikuspegi politikoa izatera pasa nintzen.*

*(Conocí la cultura vasca, la historia y la canción vasca. Todo era muy nuevo y atractivo para mí: lecturas, reuniones, huelgas, cierres, manifiestos. En los festivales musicales que se celebraban había poca fiesta y muchas reivindicaciones, caminábamos de pueblo en pueblo, escuchando a Laboa, Lete, etc. Por ejemplo, con motivo de la huelga de los trabajadores, acudíamos a los sótanos de una iglesia a escuchar cantos solidarios. Así pasé en poco tiempo de un concepto pre-político o social de injusticia a una visión política.)*

*Horrez gain, garai hartan oso inportantea zen poteatzea; tabernatan ibiltzen ginen proselitismoa egiten, ideiak gizarteratzeko gune aproposak baitziren gazteentzat. Tabernaz taberna harremanak eraikitzen genituen.*

*(Por otra parte, en aquella época era muy importante el poteo, hacíamos proselitismo en los bares, ya que eran espacios propicios para la socialización de las ideas. Construíamos relaciones de bar en bar.)*



## La captación

La captación de militantes por parte de las organizaciones clandestinas que luchaban contra el franquismo no fue una cosa lineal ni uniforme a través de los años. El proceso de socialización política antifranquista en la familia, la escuela, en el ambiente del barrio o el pueblo, y en los espacios de socialización juvenil, es una condición necesaria para crear esa subjetividad militante que llevó a las personas a la clandestinidad. También influyó de manera determinante el contexto inmediato y las personas con las que se relacionan durante la juventud. Así, nos encontramos con varias formas de iniciar el camino militante en organizaciones políticas o sindicales ilegales, y por ello perseguidas y reprimidas por el régimen. Las personas entraron a militar en el mundo de las organizaciones antifranquistas a través de distintas vías, como son:

- Personas cercanas militantes de ETA, con las que compartían espacios de socialización juvenil como la JOC y grupos de culturales, les invitaron a formar parte de la organización.
- Un cliente del negocio familiar donde trabajaba le pasaba el *Gudari Aldizkaria* de EGI. Con esta persona, cualquier ocasión era buena para debatir de política. Un día le dio unos ejemplares de la revista para venderlos por 5 pesetas, y posteriormente le invitó a participar en EGI.
- Una hermana militante que estaba presente en la lucha obrera, barrial y política le introdujo en el mundo de la organización política a la que pertenecía, y a través de ella, el responsable de una célula la invitó a militar.
- El grupo de amigos con el que participaba en diversos espacios juveniles decidió de manera colectiva entrar en ETA.
- Un abogado de ELA-STV que veía en ETA una organización marxista y poco abertzale por no abogar por la fe cristiana, le invitó a reuniones y comidas, y a enrolarse en el mundo sindical y abertzale.

- Su participación activa en el movimiento obrero, en los comités de las fábricas, por estar presente en la defensa de los derechos de sus compañeros/as, hacía que miembros pertenecientes al EMK, la ORT o la OIC les captaran para sus organizaciones.
- Tras haber leído material de propaganda que distribuían miembros de ETA y haber colaborado en alguna acción menor, una persona cercana que estaba en un frente de la organización le preguntó si ya se sentía preparado para pasar a formar parte de dicho frente como militante de pleno derecho.
- Tras la salida de la cárcel, sus compañeros de militancia barrial y cultural tomaron la decisión de entrar en ETA. Ellos la convencieron para dar un paso que consideraban fundamental en ese momento.
- Como estudiante universitario, un enlace del PCE con el que había mantenido más de una conversación le animó a ser enlace del partido en la facultad donde estudiaba.
- La vivencia de la represión, la tortura y la cárcel aceleró su proceso subjetivación política. Como recluso sintió la necesidad de dar un paso adelante y entrar a militar en una organización política clandestina.
- Juntamente con otro fraile decidió enrolarse en el movimiento de curas obreros y trabajar conjuntamente con los trabajadores en las fábricas.

Tras la captación, la andadura militante clandestina se inicia con un periodo de formación y preparación, pero en no todos los casos fue así, o lo fue de manera consciente. En general, las tareas iniciales tenían que ver con la lectura de textos de referencia para la organización, y el debate en reuniones clandestinas que se realizaban en locales de las iglesias y parroquias, en el monte o en casas de militantes, además de pequeñas acciones logísticas. Pero no siempre era así, dependía de la persona que entraba a militar, de la organización donde se entraba y del momento y el lugar donde lo hacía. No se observa un protocolo claro de entrada en las distintas organizaciones, aunque sí la existencia de una

progresión en las tareas y responsabilidades. Existen voces que afirman que no se era militante de pleno derecho hasta que la organización veía que la persona estaba suficientemente formada para ello, y otras que señalan no haber pasado por ningún proceso de manera consciente.

*Lo que sí era importante era la selección, ya que no se empezaba a ser militante hasta que pasaba un buen tiempo, había que hacer actividades, como buzonear, pasar propaganda, formarse y debatir con los compañeros, en definitiva, no se convertía uno en militante hasta que no demostraba que tenía condiciones políticas e ideológicas para serlo. Y una vez que se estaba dentro, se hacía lo que te decían que tenías que hacer, las decisiones venían desde arriba, dependiendo del sector. Pero, a decir verdad, la mayoría del tiempo tenías que preocuparte de que no te pillaran.*

## **Organizaciones y escisiones, espacios compartidos y peleas cainitas**

Durante el periodo central del franquismo, se produce una reducción de la actividad de los grandes partidos de la época republicana en Euskadi y el nacimiento de nuevos sujetos. Esto se da como consecuencia de la (re)conceptualización de la lucha nacional por parte del núcleo fundador de ETA, en el contexto de las nuevas luchas obreras y barriales surgidas al calor de la industrialización y la transformación sociológica. Así, se conforman dos modos diferentes de hacer oposición, uno representado por PNV y PSOE, expresión del testimonio de una legalidad aplastada por la dictadura y simbolizada en el Aberri Eguna y en el 1 de mayo, y el otro, surgido en los 60, al calor de los movimientos revolucionarios y de liberación nacional a nivel internacional, con las CCOO y las organizaciones que surgieron de las progresivas escisiones de ETA como principales exponentes, además de la actividad del PCE. Los primeros confiaban en que, con la muerte del dictador, el Estado Español iba a converger hacia un modelo democrático liberal donde tendrían acomodo y podrían desplegar su potencial político ocupando los espacios institucionales, lo que les llevó a mantener una actitud de espera y preparación para el futuro; los otros planteaban una resistencia activa y militante desde el interior, con la intención de derrocar al régimen y establecer un modelo económico y social revolucionario, siguiendo la estela de las revoluciones socialistas, el mayo del 68 y los movimientos de liberación nacional.<sup>li</sup>

A nivel internacional se produjo una gran explosión política, con la multiplicación de hechos históricos que condicionaron la subjetividad de esa generación de militantes antifranquistas. A finales de los 60, nos encontramos ante una nueva efervescencia de la izquierda más radical a nivel internacional. La China de Mao como un nuevo y alternativo paradigma revolucionario respecto a la Unión Soviética, la reivindicación de *“el sano principio de la violencia revolucionaria”*<sup>liii</sup> por parte de los teóricos del 68 como Jean Paul Sartre, la eclosión de los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo, que luego daría como fruto la llamada *“Carta de Argel”* (1976), todo esto tuvo una gran influencia en el conjunto de la oposición al franquismo. El impulso surgido de este magma en el contexto de la crisis del 68, que afecta a todos los países occidentales, daría un principio de realidad compartido a nivel internacional que tuvo su impacto en la lucha antifranquista, y

contribuyó al establecimiento de una serie de grupos armados en Europa Occidental, entre ellos ETA. Este magma internacional, unido a la situación particular de Euskadi, marcada por la naturaleza dictatorial y represiva del franquismo, será el marco donde se pondrá en marcha la lógica de la Guerra Popular Prolongada y la espiral acción-represión-acción aprobada por ETA en su IV Asamblea<sup>liii</sup>. La pretensión fundamental del uso de la violencia era suscitar una respuesta represiva cada vez mayor por parte del régimen, lo que sirviera como catalizador de un movimiento de masas cada vez más extenso que diera legitimidad a las acciones armadas. Así, los dirigentes de la V Asamblea que iniciaron la andadura político-militar eran plenamente conscientes del valor de la represión como motor de un enfrentamiento creciente con el Estado.

En la IV Asamblea de ETA de 1965, la organización planteó la necesidad de combinar la lucha nacional con el socialismo<sup>liv</sup>. Esto propició la cristalización de una tendencia obrerista que enfatizaba la lucha de clases por encima del abertzalismo, planteamiento contrario al mantenido por su cúpula dirigente y por algunos fundadores e históricos como Txillardegui. Además, en esta IV Asamblea se aprueba la teoría de la acción-represión-acción presentada por Zalbide, dirigente que posteriormente es detenido, lo que provoca una ruptura del equilibrio entre obreristas y tercermundistas en la dirección a favor de los primeros.

Durante 1965 y hasta su expulsión en 1966, la tendencia marxista liderada por Iturrioz y Del Río, pasa a dominar la Oficina Política, gira la organización hacia el movimiento obrero, y cambia la línea de *Zutik*, la publicación de ETA en ese momento, de una línea etnolingüística a una de carácter marxista alineada con los movimientos del momento en Europa. Este viraje propició la confluencia de las líneas etnolingüística y tercermundista lideradas por Txillardegui y Krutwig, lo que se materializó en la publicación de *Branca*, entre cuyos objetivos estaba el caracterizar la propuesta de Iturriotz como una herramienta del colonialismo español, en este caso, de carácter comunista, lo cual nada tenía que ver con las necesidades del pueblo vasco. En este punto se vislumbran las diferencias entre la visión obrerista de Iturrioz y Del Río, la etnonacionalista de Txillardegui y Krutwig, y la

tercermundista de Zalbide que intenta aunar las dos bajo una perspectiva de guerra de liberación revolucionaria.

Meses más tarde, antes de iniciarse la primera parte de la V Asamblea de finales de 1966, ETA expulsó a la facción obrerista que ocupaba la Oficina Política. Tras ser expulsados de ETA, Iturrioz y Del Río crearon ETA-Berri, una organización marxista-leninista y no nacionalista vasca que empezó a relacionarse de manera activa con los principales focos de la lucha obrera en Euskadi, representados por CCOO. Los primeros meses de la escisión fueron momentos de enfrentamiento entre las dos ETAs. ETA-Berri terminó confluyendo con otras organizaciones comunistas en el Movimiento Comunista y formando el EMK (Euskadiko Mugimendu Komunista).

*Dentro del conjunto de organizaciones que luchaban contra Franco había una cuestión fundamental, la división y el cainismo. Por ejemplo, la escisión de ETA Berri se dio porque ETA consideraba que el centro de la lucha era lo nacional, y para los que se escindieron no se podía desvincular lo nacional de lo social. Esto mismo pasó en la escisión de ETA VI que luego se convirtió en LKI. Se decía que primero lo nacional y luego ya veremos. Este es un elemento que era muy importante, una cuestión política e ideológica de fondo.*

A pesar de la expulsión de este sector obrerista, el análisis marxista y la visión revolucionaria no abandonaron la organización. En la V Asamblea se define a ETA como un movimiento socialista vasco de liberación nacional cuya finalidad es liberar al pueblo vasco a través de la lucha de las clases explotadas. Así, se reafirma la tesis de generar una guerra popular prolongada y una espiral violenta de acción-represión-acción, lo que provoca la dimisión de históricos etnolingüistas como Txillardegi o Benito del Valle.

La hipótesis planteada por ETA se cumple. Tras los sucesos donde mueren José Antonio Pardines y Txabi Etxebarrieta, y la ejecución de Melitón Manzanos, la represión del régimen crece de manera exponencial en el marco del Estado de Excepción de 1968. Esta represión no solamente se dirige hacia las personas sospechosas de pertenecer a ETA, sino contra cualquier persona sospechosa de participar en actividades contrarias al estatus quo del régimen. Esta represión atroz provoca que muchas personas, sobre todo jóvenes, se

impliquen activamente en la organización, lo que permite ampliar su base militante, y con ello la creación de los frentes de lucha cultural y obrera, además del político y el militar.

Además del apoyo directo de muchas personas que se involucran en ETA, el proceso que dio lugar al juicio de Burgos concitó el apoyo de importantes organizaciones antifranquistas, como el PCE<sup>lv</sup>, y de personalidades de talla mundial como Jean Paul Sartre. El éxito de la hipótesis de ETA se puede leer en la alocución de José Antonio Etxebarrieta, uno de los abogados de Burgos y dirigente de la V Asamblea, al final del juicio de Burgos:

*“¿Cómo puede explicarnos el hecho de que en el año 1969 (...) se hayan producido en el País Vasco 3 muertos por disparos de la fuerza pública (señores Urteaga, Murueta, Fernández), 4 heridos por disparos de la misma fuerza (señores Arana Bilbao, Miguel Echevarría, Francisco Javier Izco y Enrique Guesalaga), casi 2000 detenciones (según datos incompletos, pues las detenciones gubernativas del estado de excepción no han sido publicadas), un número aproximado de 250 exilados (conforme al número de requisitorias conocidas), un total de 93 condenas por el Tribunal de Orden Público (excluyendo absoluciones y acusaciones retiradas) y 62 condenados por tribunales militares de esta misma región militar, que totalizan 1000 años de condena? ¿Cree el acusador que la “perversidad” de una decena de personas es causa necesaria y suficiente de este grave problema, del que los datos anteriores son un incompleto reflejo? ¿Cree, siquiera, que alguien puede aceptar tal hipótesis como satisfactoria?<sup>lvii</sup>”.*

Durante este periodo que abarca los últimos años de la década de los 60, y sobre todo durante la primera mitad de los años 70, la intensidad de la lucha antifranquista provocó la multiplicación de organizaciones de carácter marxista, comunista o revolucionario a nivel del Estado. Esta tuvo su especificidad en el caso de Euskal Herria, ya que muchas de las organizaciones que se crearon fueron sucesivas escisiones de ETA que posteriormente se unieron a organizaciones revolucionarias de carácter estatal. El carácter escisionista de muchos grupos, facciones o tendencias dentro del movimiento nacionalista radical y/o de tendencia marxista, tiene dos hilos conductores claros: el papel de la lucha armada y la forma de resolver la tensión entre abertzalismo y obrerismo.

Como hemos visto, tras la muerte de Melitón Manzanos en verano de 1968 se recrudece la represión, lo que confirma la tesis de ETA en relación a la espiral acción-represión-acción. Pero la represión del régimen desmantela prácticamente la totalidad de la organización, que tendrá que reorganizarse a partir de finales de 1969 y principios de 1970. En la VI Asamblea de ETA se reproduce la división entre: a) los *Saioak*, partidarios de aplicar un esquema marxista clásico ajeno al nacionalismo; b) la dirección de ETA, que pretende construir un partido de clase que dirija la revolución vasca; c) los defensores de las tesis colonialistas como Beltza, Krutwig y Madariaga; y d) los que, siguiendo a Etxabe y apoyados por el grupo de Txillardegui, consideran que la actividad armada debe ser el motor de la resistencia vasca.

En este marco convulso por el Proceso de Burgos, la VI Asamblea de ETA culminó con la victoria de las tesis de quienes defendían la razón obrerista a nivel estatal, la revisión de la lucha armada, y la reivindicación del derecho de autodeterminación, mayoría dentro de ETA en aquel momento. Esta resolución no fue aceptada por los sectores más abertzales del Frente Militar, quienes no reconocieron la VI Asamblea y se autodenominaron como ETA V. De este modo, la VI Asamblea culminó con la expulsión de los denominados *fraccionalistas*, donde se englobaba tanto a los militantes armados como los antiguos dirigentes con una ideología nacionalista de carácter más populista; ambos consideraban el marxismo-leninismo como una forma de "españolismo".

*Fue la época donde se produjo la escisión de ETA, la VI asamblea. El debate fundamental estaba en la apuesta por abandonar la lucha armada y dar prioridad a una visión más obrerista de la lucha contra Franco, en contraposición con los que apostaban por una visión abertzalista y por mantener la lucha armada como elemento central. Unos apostaban por llevar a cabo un trabajo de concienciación abierta a todo el mundo, a abertzales y no abertzales, mientras que los otros creían que lo correcto era hacerlo sólo con personas y grupos abertzales. Así, los primeros ponían el mayor peso en el obrerismo y la autodeterminación desde una visión abierta, mientras los segundos en la lucha armada y en el abertzalismo; la lucha de masas vs la lucha armada de vanguardia... Escindirnos de ETA V nos llevó a ser tildados de españolistas en ciertos ámbitos, a pesar de*



*considerarnos e identificarnos como abertzales, como activistas del movimiento de las ikastolas. Esta situación afectó considerablemente en mi vida y en mi práctica política, y me llevo a afianzarme más en mis ideas. Tanto mis compañeros como yo seguimos con nuestra lucha y logramos, con el tiempo, demostrar nuestro compromiso y la coherencia de nuestros actos.*

Tras la VI Asamblea, hubo grandes tensiones políticas y organizativas. Las primeras se dieron porque algunos dirigentes en el exilio empezaron a mostrar sus simpatías por la línea trotskista de la IV Internacional y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) francesa, y las segundas por las detenciones y la desinformación que tenían los militantes en el interior. En este sentido, la primera ruptura de ETA VI se produjo a finales de 1971 entre militantes exiliados, con la creación del "Bloque Barnuruntz", que posteriormente desembocaría en la creación de Komunisten Batasuna - Unificación Comunista (KB-UC).

*Ordurako ez neukan erlazorik ETA-rekin, baina Iparraldetik kontaktu batzuk iritsi zitzaizkigun, "Barnuruntz" tendentzia deitutakoak, batzuk ETA-ko buruzagi ezagunak izandakoak, apartatuak izan zirenak eta beste alternatiba bat proposatzen zutenak, LKiz kanpo. Jende honetatik dator autodeterminazioaren lehenengo teorizazioak, nahiz eta orduan espainolistak deitu ziguten... Nere zelulan zeudenek Barnuruntz izeneko zatiketara jo zuten eta handik aurrera liskarra liskarraren atzetik.*

*(Para entonces ya no tenía relación con ETA, pero desde Iparralde nos llegaron unos contactos, los llamados "Barnuruntz", algunos conocidos ex dirigentes de ETA, que había sido apartados y proponían otra alternativa, fuera de la LCR. De esta gente provienen las primeras teorizaciones sobre la autodeterminación, aunque entonces nos llamaron espainolistas... Los que estaban en mi célula se dirigieron a la división llamada "Barnuruntz" y a partir de ahí hubo enfrentamiento tras enfrentamiento.)*

Posteriormente, en un Comité Central celebrado a mediados de 1972, se produjo la división entre lo "mayos" los "minos". Los primeros eran mayoritarios en la dirección de ETA VI, y tuvieron una evolución hacia el trotskismo que les llevó a fusionarse con la Liga

Comunista Revolucionaria, fundando ETA VI-LCR, y posteriormente la Liga Komunista Iraultzailea (LKI). Los “minos” eran mayoritarios entre la militancia, y tras funcionar como grupo durante un tiempo, se disolvieron y sus militantes pasaron a formar parte de distintas organizaciones clandestinas como el PCE-EPK, el EMK, la OIC o la ORT, e incluso algunos volvieron a militar en ETA V<sup>lvii</sup>.

Tras la escisión producida en la VI Asamblea, un núcleo de militantes de las juventudes del PNV denominado EGI-Batasuna se escinde de la organización jeltzale y pasa en bloque a formar parte de ETA V.

*Sartu eta berehala kontaktu bikoitza izaten hasi nintzen. Ofiziala eta ez-ofiziala, baina bi bitartekariak zilegitasuna aldarrikatzen zuten ez zen erraza benetakoa zein zen jakitea. Batak ikasketetan jarraitzeko aholkuak ematen zizkidan, errejimena noiznahi eror zitekeela eta prest egon behar genuela ordurako ondo trebaturiko jendea edukitzeko. Besteak berriz material ugari pasatzen zidan eta handik berehala eskarmentu handiagoko talde batekin ekintzetan parte hartzeko gonbidapena luzatu ere bai. Talde horretan besteak beste, gero ETako aktibista ezagunak izango ziren batzuk zeuden. Eta nik bigarren aukerakoen aldeko apustua egin nuen, noski... Halako batean, ordurako 1969 izango zen, etxetik alde eginda zebilen EGIkide baten deia jaso nuen. Egoeraren larritasunak abertzaleen batasuna eskatzen zuela, ezin genuela jarraitu EGIk eta ETak elkarri bizkarra emanda eta horretarako EGIren barruan mugimendu bat sortua zutela, EGI Batasuna deiturikoa, hurbilpenerako baldintzak lantze aldera. Erabaki hark ziur aski erakundearen haustura eragingo zuela azkar jabetu banintzen ere, neri ez zitzaidan batere gaizki iruditu ekimen hura. Izan ere, ni EGI n sartu izanak ez zuen esan nahi atzetik zegoen partiduaren ideologia guztiz konpartitzen nuenik*

*(Nada más entrar empecé a tener un doble contacto. Uno oficial y uno extra oficial, pero como ambos mediadores reivindicaban su legitimidad, no era fácil saber cuál era el verdadero. Uno me aconsejaba seguir estudiando, porque el régimen podía caer en cualquier momento y teníamos que estar preparados para tener gente bien formada. El*

*otro me pasó mucho material y al poco tiempo me invitó a participar en las actividades con un equipo más experimentado. En este grupo se encontraban, entre otros, activistas conocidos de ETA. Y yo aposté por la segunda opción, claro... De repente, poco antes de empezar el año 1969, recibí la llamada de un EGIkide que se había ido de casa. Decía que la gravedad de la situación exigía la unidad abertzale, que no nos podíamos seguir dando la espalda entre EGI y ETA y que para ello habían creado un movimiento dentro de EGI, llamado EGI Batasuna, para desarrollar las condiciones de acercamiento. A pesar de que me percaté pronto de que aquella decisión podía generar la ruptura de la organización, a mí no me pareció nada mal aquella iniciativa. Y es que mi incorporación en EGI no significaba que compartiera totalmente la ideología del partido que estaba detrás.)*

Dentro de ETA V, se perfilaron dos sectores que se miraban con recelo mutuo, y que con el tiempo terminarían convirtiéndose en ETA (m) y ETA (pm). De manera simplificada, se puede decir que los primeros consideraban que los segundos eran excesivamente obreristas y que podían abandonar el abertzalismo y la primacía de la lucha armada, mientras los segundos veían a los primeros como un grupo de nacionalistas radicalizados sin una clara perspectiva revolucionaria.

*Pentsatzen genuen independentziara iristeko sigi-sagako bidea egin behar zela eta autonomi estatutua bide egokia zela. ETA(m)-k, aldiz, egin zuen apustua independentziaren alde, zuzenean, bitarteko faserik gabe. 1977ko hauteskundeetan parte hartzearen aldeko edo aurkako jarrerak mantentzeaz gain, estatutuarekiko jarrera izan zen ETA(pm) eta ETA(m)-en arteko desberdintasun politiko nagusietako bat, baina ez bakararra, aipatu dudan bezala... ETAre banaketa -mili eta polimiliak- Iparraldean gertatu zen bereziki, buruzagiak han zeudelako. Gogorra izan zen zatiketa. Jakin badakigu, edozein erakundek azpiegiturak dituela eta banatzen denean, dena banatu behar dela. Hortik aurrera bi ildo paralelo jarraitu zuten bi erakundeek. Gero, egia da KAS alternatiba sortu zela eta plataforma baterakoia izan zela, baina soilik epe labur batean... ETA (m)koek pentsatzen zuten borroka armatua zela tresna egoki bakararra, eta guk uste genuen zerbait gehiago egin behar zela, borroka politikoa, baita langile borroka ere.*

*(Pensábamos que para llegar a la independencia había que hacer un camino en zigzag y que el estatuto de autonomía era un buen camino. ETA(m), por su parte, apostó directamente por la independencia sin fase intermedia. Además de mantener posiciones a favor o en contra de la participación en las elecciones de 1977, la posición estatutaria fue una de las principales diferencias políticas entre ETA(pm) y ETA(m), pero no la única, como he mencionado... La división de ETA -mili y polimilis- se produjo especialmente en Iparralde, debido a la presencia de los líderes. La división fue dura. Sabemos que cualquier organización tiene infraestructuras y que cuando se divide hay que repartirlo todo. A partir de ahí ambas entidades siguieron dos líneas paralelas. Luego es cierto que se creó la alternativa KAS y que fue una plataforma unitaria, pero sólo por poco tiempo... ETA (m) creía que la lucha armada era el único instrumento adecuado y nosotros pensamos que había que hacer algo más: la lucha política y también la lucha obrera.)*

Tras la ruptura, la mayoría pasó a formar parte de ETA (pm), quien obtuvo una gran hegemonía en este campo del activismo antifranquista, y que impulsó una política de creación de organizaciones civiles y políticas, como EIA (Euskal Iraultzarako Alderdia) o el sindicato LAB, además de generar la Koordinadora Abertzale Sozialista - KAS.

*Urte haietan, Franco hil ondoren, espainiar estatuan ematen hasi zen moldaketa politikoa aurrean, ETA (pm) barruan desdoblamiento izeneko prozesu bat zabaldu zen, borroka politikoan eta borroka armatuan arituko zen jendea eta egiturak erabat bereizi beharra zegoen. Horrela, EIA alderdia sortu zen eta proiektu hura eraikitzen lagundu genuen. EIA alderdi iraultzaile eta marxista-leninista zen, eta abangoardia gisa pentsatuta. Pentsa gure inozokeria ordukoa, gaur egungo begirada batez, baina erabat sinesten genuen euskal iraultza abangoardia batetik bultzatu behar zela.*

*(Ante la transformación política que se estaba produciendo en el Estado Español en aquellos años, tras la muerte de Franco, comenzó un proceso de desdoblamiento en el seno de ETA (pm), entre la lucha política y a la lucha armada, diferenciando por completo a la gente y a las estructuras que se dedicarían a una y a otra forma de lucha. Así surge*

*EIA, el partido en cuya construcción colaboramos. EIA era un partido revolucionario y marxista-leninista, concebido como vanguardia. Ahora, con una mirada actual, está claro que éramos unos ingenuos, pero estábamos plenamente convencidos de que la revolución vasca debía impulsarse desde la vanguardia.)*

En paralelo, parte del Frente Obrero de ETA fundó LAIA (Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia), partido donde se produjo una importante división en relación a la posición a mantener sobre la alternativa KAS.

*Frankismo garaiko azken momentuetan LAIA jaio zen, ETAREN Langile Frontetik. Alderdi abertzale eta iraultzailea zen, ezker abertzale politikoaren enbrioia. Franco hil ondoren, KAS sortu zuten eta sorrera horretan LAIAk ere parte hartu zuen. Alabaina, KASEk bere alternatiba proposatu zuenean, eztabaida gogorak egon ziren eta alderdi berria bitan banatu zen, nahiz alderdi txikia izan: LAIA-BAI ETA LAIA-EZ. Funtsean, LAI-BAIk KAS alternatiba defendatzen zuen bere autonomia estatutuarekin eta LAIA-EZek independentzia eta sozialismoari uko egitea zela esango zuen nazio estatutu hori onestea. LAIA-EZ en jarrera defendatzen genuenok herri mugimendua indartzea eta bultzatzea nahi genuen independentziara eta sozialismora heltzeko.*

*(En los últimos momentos del franquismo nació LAIA, desde el Frente Obrero de ETA. Era un partido abertzale y revolucionario, embrión de la izquierda abertzale política. Tras la muerte de Franco, se creó KAS y en ese nacimiento también participó LAIA. Sin embargo, cuando KAS propuso su alternativa, hubo fuertes controversias y el nuevo partido, aunque era pequeño, se dividió en dos: LAIA-BAI y LAIA-EZ. En esencia, LAIA-BAI defendía la alternativa KAS con su estatuto de autonomía y LAIA-EZ consideraba que aceptar eso significaría renunciar a la independencia y al socialismo. Los que defendíamos la postura de LAIA-EZ queríamos reforzar e impulsar el movimiento popular para llegar a la independencia y al socialismo.)*

En paralelo al conjunto de organizaciones que nacieron en el marco de las sucesivas escisiones de ETA, en Euskadi se establecieron partidos de carácter estatal marxistas-

leninistas con diferentes visiones y propuestas políticas, entre ellas la ORT - Organización Revolucionaria de Trabajadores, la OIC - Organización de Izquierda Comunista. Además de estas organizaciones, el PCE-EPK tuvo una presencia continuada en Euskadi.

*Dentro de las organizaciones que existían, el PCE era el que más militantes tenía, más que cualquier otra organización, pero era una militancia diferente a la nuestra, más laxa, no tenían tanta actividad social, eran más gente, pero menos activista, ya que habían sufrido mucha más represión, estaban mucho más controlados, venían desde la guerra, desde el maquis. Realmente, y a pesar de la deriva pactista y eurocomunista que se dio con Carrillo, fueron heroicos. Otra cosa era el PSOE, que en Gipuzkoa eran 6 y no pegaban un palo al agua. Durante el franquismo, y hasta poco antes de la transición, hicieron poco o nada.*

En muchas ocasiones, la división entre organizaciones y entre grupos dentro de las organizaciones se dio por cuestiones de naturaleza política e ideológica de calado, como fueron la tensión entre nacionalismo y obrerismo o el papel de la lucha armada, pero en muchas otras, la división y el cainismo en el conjunto de organizaciones que luchaba contra Franco no era por cuestiones de calado, sino por matices tácticos, por egos, por el liderazgo dentro del movimiento obrero o barrial, por proselitismo, incluso por la terminología a emplear para definir problemáticas. La división y el cainismo tuvieron de fondo la consideración de poseer la verdad absoluta, la estrategia correcta para terminar con el franquismo, el ser el verdadero partido revolucionario.

*Con otras organizaciones revolucionarias compartíamos espacios en los diferentes frentes de lucha, pero la relación entre organizaciones era horrible, de rivalidad, de cada cual pillar/reclar para la propia organización; no había más tierra que la que había, y todo el mundo quería llegar antes para llevarse lo suyo. Estábamos en organizaciones de vecinos, en espacios culturales, y si se hablaba y se ponía en común, pero nunca llegábamos a entender que lo que el otro planteaba era importante. La diferencia se gestionaba muy mal, de manera interesada, no con mala voluntad, pero no llegábamos a acuerdos importantes, no éramos capaces de complementarnos, y en*

*realidad no había tanta diferencia entre lo que las diversas organizaciones defendíamos; a veces incluso era una cuestión semántica, de qué palabra usábamos para decir qué cosa. Así, podemos decir que éramos sectarios, hacíamos las cosas a hostias, no físicas, pero sí verbales, y eso tuvo consecuencias en nuestra capacidad de luchar, de incidencia, de cambio, porque mientras discutíamos y no hacíamos cosas, el régimen no discutía y sí hacía, el régimen creaba, generaba, construía en contra de nosotras, y mientras tanto... Sí es verdad que contra la represión salíamos todas, los abusos de la policía, la tortura, todo eso unía, y las decisiones de las asambleas se respetaban para responder ante la represión. Pero en las demás cosas, había esa cosa de llevarse la medalla, los egos, el nosotros hemos sido los que hemos hecho tal o cual cosa. Siempre se pensaba que la propia organización era la que tenía la mejor propuesta, y eso se llevaba a todos los espacios sociales compartidos, y la gente que participaba en esos espacios pero que no estaba en organizaciones siempre decía "pero cuándo os vais a poner de acuerdo de una puñetera vez...". Tratábamos de dar importancia a lo que decía la gente, a lo que decía el pueblo, pero luego no nos poníamos de acuerdo en cosas importantes en las asambleas, y eso, la verdad, tenía un efecto desmovilizador, un efecto al que luego achacábamos el tener debilidad ideológica, que era el actuar bajo el escepticismo, el pesimismo, la competitividad o el individualismo.*

Esta división fue vivida como una cuestión dolorosa, ya que suponía el debilitamiento y la pérdida de recursos políticos y culturales. Además, uno de los elementos que ponen de manera más clara el pensamiento sectario es el castigo de la disidencia, es la progresiva caracterización del disidente como de colaborador del opresor o como enemigo del pueblo vasco, es decir, como españolista, más allá de las divisiones políticas en torno a la clase obrera o al abertzalismo como sujeto revolucionario capaz de hacer frente a la opresión y conducir al pueblo vasco a la liberación socialista, y de la utilización de la lucha armada y la forma en que esta debe materializarse.

*Erakunde iraultzaile "espainolistei", LKI, EMK, ORT, PTE, ... aitortzen genien iraultzaileak izana, gizarte aldaketa eta haustura demokratikoaren aldekoak izana, baina*

*autodeterminaziorako eskubidea soilik aldarrikatzen zutenez, abertzaletasun mundutik ez genituen ondo ikusten. Hori zen bereizketa, beraiek ez zirela independentziaren aldekoak. PCEkoak, beste aldetik, erreforma besterik aldarrikatzen ez zutenez, beste irudi bat zeukaten gure artean.*

*(Reconocíamos a las organizaciones revolucionarias “españolistas” LKI, EMK, ORT, PTE... que eran revolucionarias, que eran partidarias del cambio social y de la ruptura democrática, pero al reivindicar únicamente el derecho a la autodeterminación, no las veíamos bien desde el mundo abertzale. Esa era la diferencia: que ellos no eran partidarios de la independencia. Los del PCE, por su parte, eran reformistas, sin más, y teníamos otra opinión de ellos.)*

Ahora bien, a pesar del cainismo que caracterizaba la relación entre muchas organizaciones, también se llevó a cabo un trabajo en común en los frentes cultural, obrero y barrial por parte de personas pertenecientes a distintas organizaciones, y especialmente en el movimiento anti-represión. La prioridad para las organizaciones revolucionarias era la organización de los trabajadores, y por ese motivo muchos cuadros se proletarizaron, es decir, dejaron sus estudios para ir a trabajar a las fábricas y organizar la lucha obrera.

*La consigna para los militantes era participar en el movimiento obrero desde dentro, en las fábricas. Había militantes formados intelectualmente con buenas habilidades para dirigir y coordinar la lucha ayudando a generar ese sentimiento de combatividad que caracterizó al movimiento obrero al final del franquismo.*

En las fábricas se produjo una paradoja entre la relación cainita y el proselitismo de las organizaciones, con la necesidad de articular acciones conjuntas dentro del movimiento obrero para luchar contra el franquismo desde las reivindicaciones propias vinculadas a las condiciones del trabajo y los salarios. Militantes de distintas organizaciones participaron en comités de trabajadores y de fábrica, o en CCOO, con tal de organizar movilizaciones, huelgas, manifestaciones, en definitiva, espacios fundamentales para el desarrollo de la subjetividad política de los trabajadores/as a través de la acción. En estos espacios se desarrollaron relaciones personales entre personas de distintas organizaciones que



favorecieron la unidad de acción, pero también otras donde los egos eran más fuertes que la urgencia de la lucha, lo que dificultó el trabajo en común.

*En esta época, también creamos las CCOO en los contadores. Dentro de la empresa estábamos muchos movimientos como EMK, OIC, ORT, PC... y trabajábamos independientemente cada uno en su ámbito. Pero luego, hacíamos asambleas de unidad en el monte para organizar los paros, las huelgas... nos juntábamos unos 3 o 4 personas de cada movimiento, no éramos muchos, pero a pesar de ello era muy difícil sacar el comunicado.*

*Garai horretan enpresetan oraindik Sindikatu Bertikala zegoen bakarrik, orduan hasi ginen enpresetako lehenengo bilerak egiten, klandestinoki noski. Bilera hauetan, partiduetako militanteak baino jende gehiago zegoen eta gauza desberdinetaz hitz egiten zen: ze propaganda egingo da, nola egingo da, nola banatuko da, nola iritsiko zaie gainontzeko langileei... Hauetaz aparte, gure bilerak egiten genituen, MC-koak ORT, OIC...-ko kideekin, enpresetako lana koordinatzeko. Bilera hauek mendian egiten genituen, eta ez genekiguen nora eramaten ziguten, inor ez harrapatzeko.*

*(En esa época aún existía sólo el Sindicato Vertical en las empresas, entonces empezamos a hacer las primeras reuniones de las empresas, clandestinamente claro. En estas reuniones había más gente que militantes de los partidos y se hablaba de cosas diferentes: qué propaganda se va a hacer, cómo se va a hacer, cómo se va a distribuir, cómo va a llegar al resto de trabajadores... Además de esto, hacíamos nuestras reuniones, las de MC con los miembros de ORT, OIC... para coordinar el trabajo en las empresas. Estas reuniones las celebrábamos en el monte y no sabíamos a dónde nos llevaban, para que no nos pillaran.)*

En el movimiento vecinal se produjo el mismo tipo de paradojas que en el movimiento obrero, ya que la casuística personal y las relaciones que se tejieron fueron determinantes a la hora de realizar un trabajo conjunto entre militantes de distintas organizaciones.

## **Sentidos de la militancia antifranquista**

Los vínculos personales y afectivos, la amistad y el compañerismo, se mezclaban con el compromiso político en un conjunto de vivencias y acciones que hacían de la política el eje articulador de la vida cotidiana. La conciencia y la militancia política te colocaban en un lugar determinado, con unos amigos y unas relaciones determinadas. Con las compañeras/os de militancia, se construyen grandes lazos de solidaridad, visiones compartidas, utopías llenas de energía, ganas de vivir y de luchar, vivencias que introducen a las personas en una comunidad resistente a la violencia del Estado que proporciona una fuente de identificación y de sentido vital básico. La militancia antifranquista proporciona una red relacional y de significado donde se construye una subjetivación política definida por la elevada intensidad emocional de los procesos donde se participa, de las acciones que se realizan y de las vinculaciones personales que se generan. La praxis da una conciencia de dignidad y legitimidad a un rol militante que se convierte en la pieza central de la vida de una generación de jóvenes cuya identificación, compromiso y capacidad de movilización, permiten resistir la represión, el miedo y la amenaza, mediante la creación de un clima emocional militante basado en la rebeldía, el odio, el orgullo y la solidaridad<sup>lviii</sup>.

*Así, en 1969 una persona cercana que estaba en el otro lado me vino un día y me propuso empezar a militar en una organización política clandestina, el EMK. Vieron que yo era de confianza, que era luchador. A partir de ahí entro a militar desde la clandestinidad, entendiéndolo que formo parte de una organización revolucionaria que trabaja por hacer una revolución popular, socialista, que traiga el comunismo a Euskal Herria y al Estado Español. Desde el primer momento entendí cómo tenía que vivir, lo que tenía que hacer, que tenía que luchar por un mundo justo, donde no existieran las clases sociales, la represión, la dependencia del imperialismo, luchar por el derecho a la autodeterminación, por el fin de las cárceles, por el reparto de la riqueza, por la dignidad de los barrios populares, por una universidad que estuviera al servicio de los hijos e hijas de los obreros, porque los militares fueran poco a poco desapareciendo.*

*Desde que entras a militar en una organización clandestina, eso se convierte en tu vida. Estás dispuesto a todo, a dejar todo de lado, tus bienes, la familia, hasta al niño lo dejamos con la abuela y estuvimos casi un año sin él. La lucha es el eje de la vida, tiene un valor enorme, estás dispuesto a pasar por la tortura, por la cárcel, formaba parte de la vida que habías elegido. Muchas veces nos planteamos por qué la gente aguanta lo que aguanta en una detención, por qué no canta ante las torturas. No se denuncia por la lealtad, por el grupo, por el riesgo colectivo que se toma. Por otro lado, la vida militante te moldea la personalidad, te hace ser de una determinada manera, porque tienes que ser vigilante, cuidadoso, cumplir lo que te toca. No te puedes saltar las normas, tienes que ser puntual, tienes que hacer lo que tienes que hacer. Ahora no sé si marca tanto, la militancia se vive diferente, se cuida más el espacio vital, las relaciones personales, pero para hacer política de izquierdas pensábamos que había que estar y dar el 100% de nosotros mismos.*

Convertirse en militante antifranquista en la clandestinidad suponía estar dispuesto a ser detenido, a pasar por comisarías donde se practicaban torturas de manera sistemática, a pasar por la cárcel, a tener que huir al exilio. Era una elección de vida, de juventud, una elección que se tomaba ante una situación insoportable desde un punto de vista político, ético e identitario, y desde la creencia de poder tumbar al régimen de Franco desde la lucha. Desde la entrada a la clandestinidad, la militancia se convertía en la prioridad, en el centro de la vida, condicionando todos los aspectos de la cotidianidad. Las medidas de seguridad, los protocolos a seguir, la alerta constante ante la posibilidad de ser vigilado y seguido por la policía, era el día a día de una militancia clandestina que luchaba por liberarse de un régimen que practicaba el genocidio político.

Dentro del mundo antifranquista no todas las personas tenían las mismas actitudes. Si bien la mayoría lo colocaba en el lugar central de su vida, y tomaba todas las medidas de seguridad que requería la clandestinidad, había quienes lo tomaban de una manera más ligera; algunos hablaban más de la cuenta en lugares donde no había que hacerlo, dando información a personas desconocidas, y poniendo en riesgo a la propia organización. Hay que pensar que el franquismo tenía una gran capilaridad, tenía capacidad para introducir elementos afines en espacios de oposición, y muchas personas dispuestas a sacar un

beneficio personal colaborando con el régimen. Esto hacía de los espacios públicos y ante desconocidos un lugar peligroso donde exponer las propias tesis y acciones, ya que la presencia de *chivatos* era más que probable.

*Con todo, la militancia antifranquista desde la clandestinidad se convierte en una forma de vida, en una manera de vivir. No sabía qué era un domingo, ni un festivo, era todo secundario, lo importante era hacer la revolución, acumular fuerzas para hacer un frente popular que tumbara el fascismo, desatar acciones para lograr la justicia cuanto antes, para acabar con Franco cuanto antes, organizar manifestaciones, huelgas, pintadas, repartir octavillas. Es la forma de vida que yo elijo, dedicación plena, vivía para ello. Claro que trabajaba, ayudaba en casa, pero era militante clandestino y nadie debía saberlo, ni la familia, ni los amigos, nadie más allá de la célula del barrio donde estábamos 5 o 6... Sabíamos que al militar nos la jugábamos, que podíamos caer y ser reprimidos, éramos conscientes que ahí estaba la posibilidad de ir a la cárcel, de ser torturados, de morir. Era una cosa de la que se hablaba mucho, ya que pasaba mucho, mucha gente caía, y la represión del régimen era atroz. Además, sabíamos que si caíamos no podíamos delatar a nadie, no podíamos cantar, por eso no sabíamos nada de nadie, ni nombres, ni direcciones, ni nada. Así era la clandestinidad.*

El estado afectivo y emocional de la militancia era intenso y complejo, con vaivenes que transportan a las personas del miedo al orgullo y la ilusión. La militancia antifranquista vivió un estado de alerta más o menos constante ante el riesgo a sufrir la represión; la tensión con la que se vive la exposición pública en manifestaciones y reparto de octavillas en la fábrica o el barrio, el miedo a ser detenido y torturado mientras se transporta material de propaganda, sensaciones negativas de incertidumbre ante lo que puede estar sucediendo a compañeras que han desaparecido, la desconfianza generalizada cuando caían personas de la propia organización como consecuencia de la presencia de un topo.

Unido a esta orientación emocional negativa que giraba alrededor del miedo, la militancia clandestina proporcionó un sentido a la vida con una gran carga afectiva. Ser militante estuvo vehiculado por el apego emocional a la causa política revolucionaria, a los valores y

libertades democráticas, y a la ilusión de poder construir una sociedad donde las personas pudieran desarrollarse en plenitud y sin miedos. Formar parte de la organización de huelgas en las fábricas, estar en las asambleas donde se palpaba la concienciación de los trabajadores/as a través de la acción, donde el odio que provocaba el trato de los patrones se canalizaba hacia la desobediencia, eran fuentes de alegría y orgullo, de sensaciones donde se asentaba la creencia de que todo era posible.

La represión atroz del régimen había tocado, de manera directa o indirecta, a la gran mayoría de la población vasca, ya fuera durante o después de la guerra. Eso generaba un clima social de rechazo al franquismo que, a su vez, provocaba un reconocimiento personal y social de la militancia. Ese estatus atribuido al militante daba un aura de heroicidad a la lucha antifranquista, lo que tenía un impacto afectivo en las personas que les ayudaba a seguir en la propia lucha. El sentimiento de solidaridad era una cuestión que atravesaba toda la militancia, desde la vivencia personal por el apoyo de la gente hasta la percepción de la misma en los espacios de lucha colectiva.

*Toda esta represión la vivíamos con angustia, con miedo, tras cada detención sentíamos una gran preocupación por los compañeros, y pensábamos que acabarían viniendo a por todos. Sentíamos impotencia por no poder hacer nada para impedir la tortura de nuestros compañeros, incertidumbre por no saber qué iba a ocurrirles y qué iba a ocurrirnos a nosotros, sentíamos que se estaban vulnerando nuestros derechos de reunión y de reivindicación. Pero a la vez también sentíamos la solidaridad hacia las personas detenidas y hacia las personas que luchábamos contra el franquismo...En aquél momento creíamos que nos íbamos a comer el mundo, que estábamos haciendo la revolución, que éramos los mejores, los salvadores del pueblo. Éramos unos ilusos, pero esa ilusión, esas creencias y esos sentimientos, nos hacían superar los miedos y la inseguridad que significa vivir en la clandestinidad, y seguir adelante con la lucha.*

El sentido profundo que la militancia antifranquista daba a la propia vida se veía reforzado por el apoyo social que sentían. En el seno de las familias, el apoyo era una cuestión que dependía de la coincidencia ideológica con los progenitores, o de las vivencias de la guerra

y del miedo, pero en muchos casos sufrió una evolución en positivo a medida que las personas se adentraban en la clandestinidad, y, sobre todo, en la medida en que sufrían la represión del régimen, con detenciones y encarcelamientos.

*Aunque a mi familia no le gustara que me involucrara en política, me fueron aceptando poco a poco. Les resultaba chocante, no les gustaba mucho que estuviera metida en la lucha antifranquista, por los riesgos que ello suponía, pero me apoyaban, y con el tiempo, me di cuenta que contaban conmigo, con mis opiniones, con mi forma de ver las cosas, hasta el punto de sentirme importante y valorada por mi familia. Así lo demostraron en los 8 meses que pase en Iparralde, y también durante mi breve paso por Martutene.*

La militancia en organizaciones clandestinas, ya fueran sociales, sindicales o políticas, fue una cuestión minoritaria. Fueron pocas las personas que participaban activamente en la lucha contra Franco de manera sistemática, aunque el imaginario del momento dentro de las organizaciones pudiera decir lo contrario. A pesar de ello, el reconocimiento y el apoyo social era muy importante, ya que gran parte de la sociedad los percibía como personas que se jugaban la propia vida en beneficio de la mayoría. Este apoyo social se veía en cosas concretas como los comercios que se prestaban para funcionar como “buzones” donde las organizaciones intercambiaban información, o en la comida que diferentes bares, restaurantes y sociedades gastronómicas mandaban a los presos políticos encarcelados en Martutene.

*Claro, el régimen no cambió, la represión siguió siendo la misma, se siguió torturando a cantidad ingente de personas; la mitad de la gente en Euskadi tenemos a alguien que ha sido represaliado, perseguido, reprimido por el franquismo, y eso genera un clima social determinado que favorece el reconocimiento del militante. Te da un reconocimiento afectivo, personal, social, se te reconoce el mérito de jugártela, te da un estatus social, se te considera un poco como un héroe.*

*Para organizar las cuestiones logísticas, compartir materiales y documentos, teníamos “buzones”, personas que trabajaban en establecimientos públicos de todo tipo donde dejábamos y recogíamos el material. La colaboración de estas personas era fundamental*

*para la comunicación interna y el trabajo de la organización. El apoyo que teníamos como miembros de ETA por parte de gente cercana era grande, nos acogían en sus casas, nos daban apoyo. Había un núcleo de gente que te apoyaba sí o sí, de manera visceral e incondicional, otro círculo que lo hacía, pero con mucho miedo, y otro que estaba muy en contra. También había gente que te apoyaba personalmente más allá del apoyo y la legitimidad que pudieran dar a la lucha de ETA. Esta legitimación de luchar contra Franco, incluso empleando la violencia, la veíamos en muchos aspectos.*

Como vemos, el apoyo social fue clave para que las organizaciones clandestinas pudieran llevar a cabo sus acciones. Había personas que alojaron a militantes en sus casas para pasar unos días escondidos, que prestaron sus coches para que pudieran trasladarse o transportar material. Había dueños/as de negocios que los ponía a disposición de las organizaciones, convirtiéndose en lugares para el intercambio de información y material. Había quienes dejaban las multicopistas de sus lugares de trabajo, las llamadas “vietnamitas”, para poder imprimir propaganda. Un elemento importante que demostraba el apoyo social, en este caso en relación a ETA, era la respuesta social ante las acciones armadas. La legitimación social del uso de la violencia contra el franquismo era extensa.

*Hala ere, borroka armatuak legitimazio handia zeukan gizartean, Francoren aurka borrokatu behar zen eta armak ziren erregimenarekin bukatzeko tresna. Gainera, abertzaleen artean, Guardia Zibila zein Polizia Nazionale indar okupatzaile gisa ikusten ziren, atzerritik etorritakoak Francoren errejimena babesteko eta, hein handi batean, onartuta zegoen hauen kontra bortizkeria erabiltzea. Izan ere, PNVko jende askok ere ondo ikusten zituen ETAREN ekintza armatuak, nahiz oraingo agintariek jarrera hori ezkutatu nahi izan; agian, buruzagi jeltzaleek ez zuten ezer esaten publikoki, baina espazio pribatuetan, eta, batez ere, PNVren oinarriek eta militante zaharrenek aldeko jarrera eta, askotan, babesa ematen zuten...Babes hori gure borrokaren legitimitatearen ondorioa zen, Francoren kontra edozein borroka legitimatuta baitzegoen garai hartan, borroka armatua barne. Adibide moduan, Carrero Blanco hil zutenean jendeak txalotu zuen ekintza, eta hauen artean, elizgizon eta politikari inportante askok pozez hartu zuen ekintza militar hura, nahiz orain ukatuko duten poztu zirela.*

*(Sin embargo, la lucha armada tenía una gran legitimidad social, había que luchar contra Franco y las armas eran el instrumento para acabar con el régimen. Además, entre los nacionalistas, tanto la Guardia Civil como la Policía Nacional se consideraban fuerzas de ocupación, venidas del extranjero para proteger el régimen de Franco y, en gran medida, estaba permitida la violencia contra ellas. De hecho, mucha gente del PNV veía bien las acciones armadas de ETA, a pesar de que las autoridades actuales quieran ocultarlo. Puede que los dirigentes jeltzales no dijeran públicamente nada, pero en los espacios privados y sobre todo en la base del PNV y los militantes más viejos mostraban una actitud favorable y, a menudo, un apoyo que era consecuencia de la legitimidad de nuestra lucha, incluida la lucha contra Franco. A modo de ejemplo, cuando Carrero Blanco fue asesinado, la gente aplaudió la acción, y entre ellos muchos eclesiásticos y políticos importantes acogieron con satisfacción aquel acto militar, aunque ahora lo nieguen.)*

El componente afectivo de la experiencia militante estaba completamente alineado con las relaciones, con la acción, pero también con una serie de creencias sobre la política, sobre el régimen y sobre la oposición al mismo. En los espacios militantes se propulsó una lógica revolucionaria ligada a la ideología marxista, influenciada por las propuestas leninistas, maoístas, guevaristas, trotskistas o tercermundistas. En algunos casos, el componente ideológico marxista se mezclaba con el abertzalismo, mientras que en otros no. También por las que venían del estructuralismo francés del mayo del 68, desde el anarquismo, o desde una lectura humanista o marxista del evangelio. A pesar de ello, el armazón político del antifranquismo desde la profundización ideológica pudo ser menos fuerte y tener menos peso en la subjetivación militante que la urgencia y las necesidades del momento, y que la propia acción.

*A decir verdad, yo creo que lo que me ha hecho marxista no es tanto el leer sino la experiencia directa, de la comprensión de la situación social no desde los textos sino desde el trabajo sindical. Claro que comprendíamos lo que era el materialismo histórico, etc., pero ¿qué tipo de marxistas éramos, o somos? ¿Del Marx joven o del viejo? Creo que siempre ha habido mucha cáscara en muchas definiciones, y en realidad, por mucho que*



*se diga, las decisiones se toman desde la experiencia en el enfrentamiento con cualquier tipo de poder, en la calle, en la empresa, contra el patriarcado, etc.*

Más allá de lo ideológico, de las creencias en torno a los derechos y libertades, a la igualdad, la fraternidad, o el papel central de las clases populares en la construcción un sistema democrático, hay varias creencias en la subjetivación política del momento que tienen que ver el “nosotros”, el “ellos” y el “momento”. Entre ellas está el pensar que dentro del movimiento antifranquista había muchas más personas de las que había en realidad; existía una suerte de distorsión perceptiva al considerar que eran mayoría, cuando la realidad no era así. El apoyo social sí era mayoritario en Euskadi, había grandes sectores de la sociedad que quería ver el final del franquismo, pero la militancia clandestina era un espacio reducido.

*Baina egia esan behar bada, frankismoaren kontra aritu ginenok, ez ginen hainbeste. Agian, pentsamenduz bai, baina modu aktiboan ez zegoen jende pilo bat, ez zen masiboa. Laguntzaile gisa ibiltzea gauza bat zen, eta beste gauza bat militantzia antolatuan parte hartzea. Gogorra zen edonon hainbeste atxiloketa, tortura eta abar ikustea.*

*(Pero, a decir verdad, las personas que luchamos contra el franquismo no éramos tantas. Quizás en pensamiento sí, pero no había mucha gente activa, no era algo masivo. Una cosa era hacer algo como colaborador y otra participar en la militancia organizada. Era duro ver por doquier tantas detenciones, torturas, etc.)*

Por otro lado, estaba la creencia que la revolución estaba a la puerta de la esquina, que el franquismo era un régimen con los días contados, y que tras su fin vendría una época donde cristalizarían los valores revolucionarios. Parte de esta creencia se sujetaba en pensar que el PNV y el PSOE habían perdido la fuerza que pudieron tener en la II República, ya que tenían muy poca presencia en los diferentes frentes del movimiento antifranquista, una creencia que se desvaneció tras las primeras elecciones democráticas de 1977.

*Garai horietan iraultza iraultza hortxe zegoela pentsatzen genuen, gure erakundeko buruzagiek esaten zigutena zelako, eta lehenengo hauteskundeak iritsi zirenean porrot handia eraman genuen eta errealitateaz kanpo bizi izan bagina bezala sentitu ginen.*

*(En esos tiempos pensábamos que la revolución estaba cerca, a la vuelta de la esquina, porque era lo que nos decían los dirigentes de nuestra organización, y cuando llegaron las primeras elecciones sufrimos un gran fracaso y nos sentimos como si hubiéramos estado viviendo fuera de la realidad.)*

El conjunto del sistema de creencias tenía un elemento central que daba un sentido global a la lucha antifranquista: estar en posesión de una serie de verdades resolutivas sobre cómo debía abordarse la lucha antifranquista, de ser los verdaderos revolucionarios que traerían la salvación al pueblo oprimido.

*Creo que eso reflejaba que teníamos una capacidad crítica importante a nivel interno, pero a la vez, también creo que manteníamos muchos dogmas, creíamos que éramos los verdaderos revolucionarios, que íbamos a hacer la revolución, y en realidad éramos 14 y la burra. Pensábamos que al franquismo había que darle la vuelta como fuera, y que sólo se podía hacer desde una perspectiva revolucionaria, que las reformas no servían para nada ya que no se cambiaba nada serio, por mucho que se pudieran generar mejoras que afectaran a la gente.*

El sistema de creencias y la ideología de la militancia antifranquista se construyeron desde la práctica, desde las acciones concretas, en las reuniones de las células de las organizaciones que se realizaban en el monte, en locales de las parroquias o en casas de militantes, a partir de la participación en espacios amplios, en los frentes obrero o cultural, en el trabajo barrial, en la organización de movilizaciones, manifestaciones o huelgas. El conjunto de significados cargados emocionalmente que configuran la subjetividad antifranquista también se construyó alrededor de las “vietnamitas” que servían para imprimir la propaganda, en las tareas de reparto de estas en las fábricas o en las calles.

Con el paso del tiempo, para muchas personas, las acciones donde se configuraba esa infraestructura psicosocial antifranquista pasaron por la asunción de responsabilidades dentro de sus organizaciones, por tener que liderar el conjunto de células que una organización tenía en un pueblo o en un frente de lucha concreto. También por tener que asumir la responsabilidad de las tareas de formación de la organización, o por ser el referente de la organización en una determinada fábrica donde el objetivo era organizar a la clase obrera para su concienciación y su lucha.

## La represión: detención, torturas y cárcel

Desde el final de la guerra, el régimen franquista fue totalmente despiadado con todos aquellos que se opusieron a sus directrices. Si la postguerra fue especialmente cruenta, la dureza de la actividad represora durante el pleno franquismo disminuyó debido al descenso de la movilización contra el régimen. Pero a finales de los años 60, especialmente tras el Estado de Excepción de 1968, la represión fue la única respuesta del régimen ante la creciente movilización social. A medida que fue creciendo la organización de la sociedad en contra del franquismo también lo hizo la represión del régimen.

La represión del franquismo afectaba a todos los ámbitos, y en Euskadi fue especialmente importante la represión cultural y lingüística. No todas las personas sufrieron dicha represión de manera directa, como la madre de una persona que militó contra Franco a la que la Guardia Civil cortó el pelo como castigo por hablar euskera en la calle, aunque el ambiente represor en contra de lo vasco fuera generalizado.

*Urte horiek ilunak izan ziren. Buruan dut "Ez dok amairu" Hondarribian emanaldi bat egin zutenean, poliziaz inguraturik geundela, kargak egon zirela eta korrika atera behar izan genuela, Eskarazko kantak, Euskal musika entzuteagatik bakarrik! Gure lagun batek manifestazioa batean begi bat galdu zuen. Senarra manifestazioetatik bueltan, beti, bizarra moztez zuen bazpaere... urte ilunak izan ziren.*

*(Esos años fueron oscuros. Creo que cuando hicieron la acción "Ez dok amairu" en Hondarribia, estábamos rodeados de policías, hubo cargas y tuvimos que salir corriendo, ¡sólo por escuchar música vasca! Un amigo nuestro perdió un ojo en una manifestación. Mi marido, a la vuelta de las manifestaciones, siempre se afeitaba, por si acaso... fueron años oscuros.)*

Durante el final del franquismo, formar parte de organizaciones clandestinas conllevaba la posibilidad de ser detenido, torturado y encarcelado. Algunas personas tuvieron que salir al exilio obligadas por sus organizaciones, ya que habían sido nombradas por otros militantes durante los periodos donde la policía los mantenía incomunicados.

*Meses más tarde, en 1970, se produjeron las detenciones del Proceso de Burgos. En este contexto se hicieron grandes manifestaciones, multitud de protestas, muchas acciones de propaganda, pero también se detuvo a mucha gente en Donostia, y como consecuencia de las torturas que sufrieron, "cantaron", implicaron a otros compañeros. Durante el Proceso de Burgos cogieron a gente de mi célula, y ante ello, nuestros responsables decidieron que debía ocultarme para evitar males mayores, fue en este momento cuando algunos compañeros nos refugiamos en Iparralde. Fue el año 71 cuando pase alrededor de 8 meses. Fueron meses de reflexión, y preparación, fundamentalmente.*

Las detenciones sufridas por la militancia se produjeron en circunstancias diversas. Algunas personas fueron detenidas tras celebrar un Aberri Eguna, ya fuera en la calle o en un control de carretera; otras fueron detenidas en el lugar de trabajo tras un reparto de octavillas llamando a la huelga; otras fueron detenidas en operaciones masivas que se producían dos o tres días después de haber participado en una manifestación, otras en redadas que organizaba la policía a partir de chivatazos o porque había personas que "cantaban" tras ser torturadas en comisaría. Algunas de las personas fueron detenidas en sus domicilios, donde la policía entró usando grandes dosis de violencia en algunos casos.

*Azkeneko "estado de excepción"-nekin, bigarren aldiz espetxeratu ninduten, nire anai baten bila zetozenean. Nire anaiaren etxean nengoan polizia ikusi nuenean, beraz ez etortzeko abisatu nion, eta nire etxera bueltatu nintzenez, polizia berririo agertu zen, elkarrekin bizi ginela pentsatzen zutelako. Etxea inguratu zuten, armekin apuntatuz. Nik ez nuen atea ireki nahi, eta azkenean, ireki nuenean, poliziaren jefek kulatazo bat eman zidan bere armarekin eta esan zidan "¡gilipollas, podíamos haberte matado!". Momentu horretan, nire etxea paperez, liburuak eta Leonard Cohen eta Bob Dylan-en diskoz beterik zegoen. Komisaldegian kriston paliza eman zidaten, konortea galdu nuen arte, baina nahiko azkar gelditu ziren, nire aitak influetzia pixka bat zuekalako Gobernu Zibilean.*

*(En el último estado de excepción me encarcelaron por segunda vez cuando buscaban a mi hermano. Estaba en casa de mi hermano cuando vi la policía, así que le avisé para que no viniera, y cuando volví a mi casa, la policía volvió a aparecer porque pensaban que*

*vivíamos juntos. Rodearon la casa, apuntando con armas. Yo no quería abrir la puerta, y al final, cuando abrí, el jefe de la policía me dio un culatazo con su arma y me dijo "¡gilipollas, podíamos haberte matado!". En ese momento mi casa estaba llena de papeles, libros y discos de Leonard Cohen y Bob Dylan. En la comisaría me dieron una paliza de la hostia hasta que perdí el conocimiento, pero pararon bastante rápido porque mi padre tenía algo de influencia en el Gobierno Civil.)*

*En el 75, cuando ocurrió lo de Txiki y Otaegi, mi marido y yo estábamos en distintas asambleas clandestinas, en el monte. Yo bajé antes porque los niños estaban comiendo en casa con la abuela. Cuando llegué a casa vino la guardia civil a detenerme, mi suegra y mis hijos vieron como me detenían. Más tarde, llegó mi marido a casa y su madre le dijo que la guardia civil mandó a decirle que fuera al cuartel. Él pensó que si iba él me sacarían a mí, pero no fue así. Nos detuvieron a los dos. Fuimos torturados durante dos o tres días. A mí me bajó la regla y los guardias no querían más follón, así que me soltaron.*

En las comisarías que pisaron los activistas detenidos por la Guardia Civil, o por la Brigada Político-Social de la Policía Nacional, especialmente en la comisaría de Amara, la práctica de la tortura era una cuestión sistemática. Todas las personas entrevistadas para la realización de este trabajo afirman haber sufrido malos tratos y torturas, tanto físicas como psicológicas, tras haber sido detenidas, a excepción de una de ellas.

*Mi primera caída fue en 1966. Fuimos 72 personas del PC, casi todo el PC de Guipúzcoa. Yo estaba dormido, y a las dos de la mañana mi madre entró a mi habitación a decirme que la policía, vestido de paisano, estaba en la puerta de mi habitación; entraron y esperaron a que me vistiese y tres zetas (coches) me llevaron a Amara. Allí, pase un día y medio. A las cuatro de la mañana, primero vino un policía bueno, me dio la mano, me ofreció un cigarro, me pidió información y yo le dije que no tenía nada que decir. Se despidió y a la mañana siguiente vino el poli malo. Desde el principio, para saludar me dio dos ostias, me pidió información, le negué, me dio otras dos ostias. Me mando a un rincón del despacho, y cada uno que entraba a despachar con él, te pegaba dos ostias, te daba patadas, y otra vez, te ponían mirando a la pared; y así estuve un día. Debía ser un ritual.*

*Después me bajaron al calabozo, y abajo, los clásicos de los gritos, etc. Desde allí, me llevaron a Madrid, a la Dirección General de Seguridad: Puerta del Sol. Allí ya fue, mejor no recordar, pero muy desagradable; pasé dos días. Como empecé a orinar sangre, vino un médico a revisarme.*

El paso por la cárcel como preso político se expresa a través de experiencias diversas que transitan desde lo espiritual a lo político, y que incluyen elementos de evolución personal e ideológica, de toma de conciencia sobre la importancia de la lucha contra Franco, y la legitimidad social de ésta. La cárcel otorgaba un aura de heroicidad a quienes estaban allí por defender el derecho a la libertad, “la cárcel te daba un estatus”. Como se ha mencionado anteriormente, la comida que entraba en la cárcel de Martutene era una muestra clara de apoyo de la sociedad donostiarra y guipuzcoana a la lucha antifranquista. Desde distintos bares, restaurantes y sociedades gastronómicas que no eran regentadas por personas de las organizaciones, ni siquiera por personas con ideología marxista o abertzale de izquierdas, se preparaba y se llevaba comida a los presos políticos de Martutene.

El sentido que tuvo el paso por prisión y su influencia en la subjetivación política, se entiende por el establecimiento de relaciones personales significativas que impactan en la personalidad y en la construcción de su subjetividad política. Para muchos antifranquistas, la cárcel supuso una “universidad”, una escuela de formación en cuestiones políticas que les llevó a crecer e incluso transformarse políticamente. Esta formación política se dio a través de la lectura de textos y de la disposición de espacios de debate sobre los mismos que articulaban las organizaciones en la cárcel, pero también por la posibilidad de conocer diversas tendencias ideológicas dentro de una perspectiva revolucionaria, y por conocer la miseria que se escondía tras las vidas de muchos presos comunes.

*1970eko udan lehen kondena Martutenen betetzea tokatu zitzaidan. Eta 1971ko urtarrilean bigarrena. Ia jarraian pasa nuen sei hilabeteko kartzelaldi horrek egundoko astindua eman zion nere pentsakera politikoari. Hango bizimoduak ez zuen antzik behin-behineko presoaldian ezagutua nuenarekin. Preso abertzaleak biltzen zituen komuna bat*

*zegoen eratuta, disziplina arau zorrotz xamarrekin. Denon buru, Apraiz zornotzarra, ordurako prestakuntza teoriko maila altukoa, pertsona maitagarria, benetan. Egun osoa okupatuta izaten genuen. Ematen genituen klaseetan, ETA VIak ateratako Iraultza zen gure erreferentziako liburua. Kartzela izan zen nere gaztetako unibertsitatea. Kondena beteta kalera ateratzea hein batean tristura pixka batekin hartu nuela esan nezake ia. Edozein eratarra, marxista amorratu bilakaturik irten nintzen.*

*(En el verano de 1970 me tocó cumplir la primera condena en Martutene. Y la segunda en enero de 1971. Ese periodo de seis meses de cárcel que pasé casi seguido tuvo un gran impacto en mi pensamiento político. El estilo de vida era diferente a lo que conocía de la prisión provisional. Había una comuna que reunía a los presos nacionalistas, con estrictas normas disciplinarias. Al frente estaba el zornotzarra Apraiz, que tenía un alto nivel de formación teórica, una persona encantadora. Estábamos ocupados todo el día. En las clases nuestro libro de referencia era "Iraultza", publicado por ETA VI. Mi universidad de juventud fue la cárcel. Casi podría decir que me dio cierta tristeza salir a la calle después de cumplir la condena. De cualquier manera, salí de allí con un convencimiento marxista apasionado.)*

En la cárcel también se llevaba a la práctica la necesidad de euskaldunizar a la sociedad, de extender el conocimiento y el uso del euskera, la identificación de éste como un elemento central reconocible de la lucha contra el régimen. Esto se concretaba en presos que llevaron de la calle a la cárcel su militancia a favor de la lengua y la cultura vascas, e impartieron clases de euskera entre los reclusos.

Los presos políticos en Martutene estaban divididos en dos/ tres comunas, según la época. Mayormente, se señala que en una de ellas estaban los presos abertzales pertenecientes a ETA, en otra estaban los del PCE-EPK, y en otra los del EMK, cada uno en su grupo y con su espacio. La división cainita de la militancia antifranquista de corte revolucionario se reproducía también dentro de la cárcel guipuzcoana. "Para ETA los del PCE eran unos ácratas y los del EMK unos españoles." División que, tal y como sucedía en la calle en relación a la lucha antirrepresiva, se esfumaba de manera temporal para convocar huelgas



de hambre, como la que se llevó a cabo al conocerse la condena a muerte a Txiki, Otaegi, y los tres miembros del FRAP.

*Había tres grupos en Martutene, la gente de ETA, los del PCE, que eran bastantes, tanto los unos como los otros, y luego dos o tres del EMK. Y cada uno en su espacio. Para ETA los del PCE eran unos ácratas y nosotros unos españoles. Al hilo de esto, y tiene también que ver con el rollo cainita que siempre ha anidado en la izquierda, sí es verdad que el mundo abertzale siempre nos trató muy mal, nos acosaban llamándonos por la calle. Había mucha división, mucha tensión, y para ellos luchar contra Franco significaba luchar por la independencia y punto palote. No había término medio, era conmigo o contra mí, algo que al final parece cultural en Euskadi, no hay grises, no hay elementos de unidad. Toda la vida ha sido así.*

Desde los testimonios también se señala que había diferentes actitudes entre los presos a la hora de afrontar su periodo de reclusión. Las organizaciones clandestinas funcionaban de tal manera que en la cárcel se seguía la disciplina de la organización, siendo esta, al parecer, más rígida en el caso de ETA que en el caso del PCE o del EMK. De este modo, muchos presos seguían las directrices de la propia organización, mientras otros planteaban que el paso por la cárcel debía ser lo más corto posible, y debía ser aprovechado para formarse. Este es el caso de un militante que en la cárcel no siguió lo marcado por la jerarquía de la organización a la que pertenecía y se fue separando de la misma.

*Gainera, esan behar da diziplina eta hierarkiaren kontra beti jokatu dudala, autoritateari jarraitzea autoritatea izateagatik bakarrik, ez da inoiz izan nire aukera. Garai hartan, kartzelan, hierarkia arras nabaritzen hasi zen, kide batzuek agintari moduan jokatzeko baitzuten eta jarraitzaile ugari zituzten, beste batzuk geure kasara ibiltzen ginen bitartean. Hortik aurrera hierarkiatik kanpo jokatu nuen, baina nirekin kontatzen zuten militanteen formakuntzan parte hartzeko.*

*(Además, hay que decir que siempre he estado contra la disciplina y la jerarquía, en contra de la autoridad por la autoridad. Nunca lo he visto bien. En aquella época, en la*

*cárcel, la jerarquía comenzó a notarse radicalmente, ya que algunos de sus miembros actuaban como mandatarios y contaban con numerosos seguidores, mientras que otros no les hacíamos caso. A partir de ahí actué fuera de la jerarquía, pero contaban conmigo para participar en la formación de los militantes.)*

Esa división que se daba entre presos abertzales y no abertzales en la cárcel de Martutene, no se producía en los penales de otros territorios, según los testimonios que allí estuvieron. En la cárcel de Soria, donde había una gran cantidad de presos que estaban en primer grado, la situación era mucho más dura en cuanto a las condiciones penitenciarias, pero el ambiente más unitario. Los presos de ETA, del FRAP, de otros grupos revolucionarios como la Liga Comunista Revolucionara o el Movimiento Comunista estaban agrupados en células, pero había una sola comuna en materia económica y alimentaria, y mayor posibilidad de compartir la lectura que se hacía de la situación y de la forma de afrontarla desde las conversaciones cotidianas, además de las vivencias y el sentir personal.

*Bigarren graduko kalifikazioa eman zidaten, eta Jaeneko kartzela izendatu zidaten. Jaenen bizi izan nuen esperientzia aberatsa izan zen. Komuna bat zegoen non euskaldunak katalanak eta Estatuko zenbait herrialdekoek osatzen zuten, Norberarena denona zen, eta denona norberarena. Liburutegi bat ere bazuten eta han hasi nintzen marxismoari buruzko lehen liburuak irakurtzen, hala nola, "Materialismo historikoa eta Dialektikoa. Iraganarekin hautsia nuen eta hutsune hori nolabait bete behar nuen, bizi filosofia bat behar nuen... Soria lehen gradukoa zen; beraz, gogorragoa, baina, aurkitu nuen giroa ezin hobe izan zen. Harrera ona egin zidaten. Han ere komuna bat zegoen, eta hemen ere danetarikoak: ETAkoak, Trotskoak, maoistak, Frapekoak, bakoitza bere zelulan eratua baina ekonomian komuna bat. Han ere irakurtzen eta batekin eta bestearekin hizketan eta Troskiri buruz irakurritakoak konbentzitu ninduen eta troskoen zelulan sartu nintzen. Eztabaidak aberasgarriak ziren eta kanpotik ere berriak jasotzen genituen. Niretzat formakuntza eskola izan zen.*

*(Me concedieron el segundo grado y me asignaron la cárcel de Jaén, donde tuve una experiencia enriquecedora. Había una especie de comuna formada por vascos, catalanes y gente de diferentes lugares del Estado. Lo que era de uno era de todos y lo que era de todos era de uno. Había una biblioteca donde empecé a leer los primeros libros sobre el marxismo, como por ejemplo sobre el materialismo histórico y dialéctico. Había roto con el pasado y tenía que cubrir de alguna manera ese vacío, necesitaba una filosofía de vida... Soria era de primer grado, y, por lo tanto, más duro, pero el ambiente que encontré fue perfecto. Me recibieron bien. Allí también había una comuna y también había gente de todo pelo: de ETA, troscos, maoístas, los del FRAP, cada uno en su propia célula, pero con una economía común, de comuna. Allí también leía y conversaba con uno y otro, e inspirado por lo que leí sobre Trotsky me metí en la célula de los trotskistas. Los debates eran enriquecedores y recibíamos noticias desde fuera. Para mí fue una escuela de formación.)*

Entre los testimonios también hay quien apunta la necesidad de alejarse de una visión idílica de la cárcel antifranquista como una escuela de cuadros revolucionarios, y del conjunto de presos políticos como la máxima expresión del pensamiento político y la praxis revolucionaria, ya que en su seno había también se producían extravagancias, o comportamientos “surrealistas” como auto torturarse para prepararse y no cantar ante la posibilidad de sufrir torturas por la policía franquista.

## **Ser mujeres en la clandestinidad**

Ser militante antifranquista no tenía las mismas implicaciones para hombres y mujeres. El punto de partida era una sociedad patriarcal, machista, que relegaba a las mujeres el ejercicio de roles ligados a la reproducción y el cuidado. La separación de roles entre hombres y mujeres era una imposición deliberada del régimen a través de sus aparatos sociales y culturales, especialmente el sistema educativo y la Iglesia, donde se profesaban una serie de normas y actitudes ligadas a la moral católica que otorgaba un papel subalterno a las mujeres, cuya vida tenía que seguir una lógica de dependencia económica y emocional del marido.

*En el 68 me casé. En aquella época, cuando las mujeres se casaban el mandato cultural era que las mujeres se tenían que quedar en casa. Pero yo decidí que quería independencia económica y seguir trabajando en vez de coger la dote. Sufrí mucha discriminación por parte de mis compañeros de trabajo y también desde la directiva. Mis compañeros criticaban a mi marido que no tenía valor para hacerse cargo de su esposa, a los directivos tampoco les parecía bien y menos si era conflictiva para la empresa. Dentro de las CCOO me apoyaba en las mujeres jóvenes, pero los hombres tampoco entendían muy bien mi decisión, ellos interpretaban que les quitábamos el protagonismo. Pero no era comparable con lo que decían los trabajadores de la empresa.*

El machismo cultural también estaba presente en las organizaciones antifranquistas. La lógica patriarcal de la sociedad que relegaba a la mujer al espacio privado dificultó la presencia de mujeres en la lucha antifranquista, mucho menor que la de los hombres. Además de ello, las mujeres encontraron muchas más dificultades para llevar a cabo las mismas tareas que los hombres. En general, se afirma que las mujeres llevaban a cabo tareas de segundo nivel, de apoyo, de colaboración en temas logísticos, de llevar y distribuir propaganda, de distribuir información, pero no formaban parte de los espacios donde se tomaban las decisiones en la misma medida que sus compañeros varones.

*En el EPK el feminismo no existía, y había machismo. No era lo mismo ser militante mujer o militante hombre, el partido era machista. Había militantes mujeres, gente muy válida,*

*pero a nivel militancia no se consideraban, y se les asignaban roles de segundo plano. No se tenían en cuenta. Y es una pena, porque era echar por la borda una riqueza que había. No se tocó el tema de igualdad. Es verdad, que hacíamos lecturas de mujeres referentes (las clásicas), pero no como líder político: en este caso, siempre era un hombre. Rompía los esquemas Dolores Ibarruri, pero era la única, y porque estaba con las espaldas muy bien cubierta con Rusia.*

*Emakume gutxi zeuden erakundean, baina egon bazeuden. Salbuespen batzuk kenduta, kasu gehienetan laguntzarako jarduerak egiten zituzten, besteak beste, komunikazioa eta kontaktuak mantentzeko oso bide ona zen, oharrak pasatzeko eta abar. Orokorrean esan daiteke, emakumeen egoera berdintasunetik urrun zegoela, garai hartako mentalitatearen erakusle.*

*(Había pocas mujeres en la organización, pero sí había. Salvo algunas excepciones, en la mayoría de los casos se realizaban actividades de apoyo, entre las que se encontraba la comunicación y el mantenimiento de contactos, el paso de notas, etc. En general, se puede decir que la situación de las mujeres estaba lejos de la igualdad, como muestra de la mentalidad de la época.)*

Esta división sexual de las tareas militantes se pone de manifestó en el trabajo de Zuriñe Rodríguez<sup>lix</sup> sobre las mujeres en ETA, donde el acceso a las armas estaba reservado principalmente a los hombres, siendo la participación de las mujeres mayormente asociada al Frente Cultural, menos al Obrero, y siendo muy minoritaria su presencia en puestos de responsabilidad militar y política. Esta división sexual del trabajo también se observa en los quehaceres de las casas de la organización, elementos que no se entendían como parte de la militancia y de la lucha, y que simbolizó una fuente de dolor al representar para muchas aquello de lo que huían.

Esta realidad está mediada por la importancia atribuida a los diferentes espacios de lucha dentro de la globalidad del movimiento antifranquista. La ideología marxista-leninista como punto de partida fundamental del antifranquismo hacía de la clase trabajadora y la

fábrica el espacio central de la lucha; el proletariado era el sujeto revolucionario principal en la lucha contra Franco. El movimiento obrero, la concienciación y organización de la clase trabajadora, fue la prioridad para muchas organizaciones, haciendo que muchos de sus cuadros se dedicaran de manera prioritaria a ello. La proletarización de estudiantes o de personas con estudios universitarios para liderar la lucha de clases en las fábricas fue un ejemplo de esta estrategia. En la gran mayoría de espacios de trabajo el liderazgo era ejercido por hombres, pero no en todos. Las mujeres que tenían presencia en el movimiento obrero con responsabilidades de liderazgo llevaron a cabo tareas de concienciación, de organización de movilizaciones y huelgas, de generación de espacios de debate y asambleas, de articulación de propuestas, de negociación con los patrones. Pero ello lo llevaron a cabo con la dificultad añadida de la falta de legitimidad que les daba el hecho de ser mujeres ante muchos de sus propios compañeros a los que defendían, y a pesar de arriesgar su propia vida en ello.

*En la fábrica teníamos un salario mucho más bajo que los hombres, aunque tuvieses un buen puesto cobrabas como un peón hombre. Los castigos siempre eran para nosotras si nos revelábamos un poquito contra los directivos; nos mandaban fregar el suelo a rodillas. Los hombres tenían 30 minutos para comer, en cambio, las mujeres 20. Y, por estas injusticias, algunas de nosotras empezamos a organizarnos... En la fábrica teníamos un salario mucho más bajo que los hombres, aunque tuvieses un buen puesto cobrabas como un peón hombre. Los castigos siempre eran para nosotras si nos revelábamos un poquito contra los directivos; nos mandaban fregar el suelo a rodillas. Los hombres tenían 30 minutos para comer, en cambio, las mujeres 20. Y, por estas injusticias, algunas de nosotras empezamos a organizarnos.... Dentro de la fábrica, tumbamos el sindicato vertical. Hicimos turnos entre nosotras y algunas más trabajadoras para perseguir a estas personas y no nos hacían caso. Por las directrices del partido del EMK nos llegó que ya se estaban creando unas comisiones representativas, haciéndoles dimitir y eligiendo a trabajadores de la fábrica que veían los problemas de higiene, seguridad, etc. Hicimos una asamblea de trabajadoras para ello, la mayoría de nosotras éramos mujeres. Y lo conseguimos. Así surgió en CCOO,*

*junto con ELA. A ELA le votó la oficina de mantenimiento que eran unos privilegiados comparando con la mayoría del comité, sobre todo comparando con las mujeres de la fábrica. Y, las mujeres, CCOO, agrupamos a sector de hombre y a gente que estaba en peores condiciones.*

La creencia del proletariado como sujeto revolucionario principal, y la priorización del movimiento obrero dentro del antifranquismo no deben obviar la importancia que tuvo el movimiento vecinal en los barrios populares, donde la presencia y el trabajo de las mujeres fue fundamental. Las condiciones de vida de los nuevos barrios construidos sin planificación urbanística, muchas veces sin ningún tipo de servicio público básico, ni educativo, ni de salud, incluso sin alcantarillado ni recogida de residuos, provocó diferentes formas de respuesta colectiva entre las personas que estaban permanentemente en estos. Mientras la mayoría de hombres estaban en sus lugares de trabajo cantidades ingentes de horas, las mujeres ocupaban los espacios cotidianos del barrio, y progresivamente, protagonizaron formas de lucha y reivindicación de derechos básicos.

*Dejé la lucha de la fábrica y empecé en el barrio. En Alza no había ninguna escuela, ninguna guardería. Las escuelas solían ser los bajos de las casas: húmedas, frías, no tenían patios para que jugasen los niños... Y empecé a juntarme con las enseñanzas del partido para que me orientasen a movilizar el barrio y conseguir escuelas públicas. Creamos una asociación de padres, cuando empezamos a hablar sobre la situación en la que nuestros niños tenían en la escuela. Empezamos muy motivados. Empezamos con las manifestaciones en el barrio, después fuimos con la comunicación al ayuntamiento (no nos hicieron ni caso) y al final, fuimos desde Alza hasta Donostia en manifestación todas las personas de muchas familias: madres, padres, hijos, hijas, abuelos-abuelas, tíos-tías... Conseguimos un colegio de 24 unidades para Oleta, otro colegio de 16 EGB para Larratxo, un parvulario de 9 unidades para Larratxo y un instituto. Fue maravilloso, nos juntamos personas muy diferentes que nos unía la situación de nuestros hijos. Yo fui la coordinadora de esta lucha. Por otro lado, empezamos con el ambulatorio. En este caso, la coordinadora fue una mujer de OIC. Después empezamos con la urbanización del barrio, teníamos calles de barro y queríamos que eso cambiase.*

*Aparte, construían y se iban dejando todos los escombros en las calles. Alza siempre ha estado olvidado. Fue construida para los trabajadores inmigrantes que vinimos con la industrialización; y siempre ha sido de una clase social concreta y una conciencia específica.*

Lo mismo sucedió con el trabajo cultural que se llevó a cabo desde el antifranquismo militante.

*En ETA no se ponía ninguna atención al feminismo, al tema de la igualdad entre mujeres y hombres. Los hombres estaban mejor considerados, todos los cuadros dirigentes eran hombres, aunque en Donostia, en el Frente Cultural, éramos la mayoría mujeres... Nosotros estábamos centrados en el trabajo del barrio, en las necesidades de sus vecinos, en un trabajo de concienciación, en el impulso del euskera, la atención a la juventud que tenía inquietudes, tocábamos temas sociales, atendíamos las necesidades de los jubilados; de hecho, en colaboración con otros entes del barrio, fundamos la primera casa de cultura de Donostia, y participamos en el inicio del movimiento de las ikastolas. En 1969, con muchas dificultades y sin personas tituladas, inauguramos la ikastola del barrio.*

El feminismo como ideología, como movimiento social, epistemológico y vital no estaba presente en la lucha antifranquista. La lucha por la igualdad entre mujeres y hombres no estaba en la agenda. La prioridad era acabar con el régimen franquista. Algunas mujeres afirman que la lucha que llevaban a cabo tenía un componente de género, tal vez no tanto dentro de las organizaciones políticas, pero sí en el movimiento obrero o vecinal, incluso en casa. Tenían conciencia del conjunto de discriminaciones que sufrían las mujeres desde la infancia, pero no lo hacían desde una conciencia feminista elaborada.

Por otro lado, el rol pasivo otorgado a las mujeres y la creencia de que éstas no tenían las condiciones de luchar, se convirtió en un arma que las mujeres pudieron utilizar para pasar más desapercibidas en tareas que las organizaciones llevaban a cabo en el espacio público, ya que el aparato represivo del régimen no las consideraba como potenciales militantes.



*Hacíamos piquetes, mientras los hombres nos vigilaban éramos las mujeres las que echaban los panfletos porque pasábamos más desapercibidas... Además, para los piquetes nos disfrazábamos, nos vestíamos bien, nos peinábamos, nos poníamos una falda y nos movíamos en parejas para no identificarnos... En mi opinión, las mujeres estábamos más camufladas en toda esta situación, no solíamos ser el punto de mira o no éramos amenaza para el régimen. A pesar de ello, en esta situación, se pasa miedo. Cuando ves que gente de tu alrededor se cae, y cuando te cuentan las vivencias de las encarcelaciones, cuando pasaban los furgones de la policía... se pasaba mucho miedo.*

La discriminación hacia las mujeres sucedía de la misma forma en relación a las personas homosexuales. La homofobia era una cuestión enraizada social y culturalmente, y alimentada desde la moralidad católica y el control social que se generaba en torno a la sexualidad. La homosexualidad era una cuestión mal vista en organizaciones dirigidas mayoritariamente por hombres con patrones de masculinidad tradicionales, llegando a mencionar que era mejor no mostrar comportamientos homosexuales en público cuando se estaba representando a la organización en espacios amplios.

*Otra cosa fue la lucha por los derechos LGTBI, que llegó más tarde, es una lucha que no se hace visible hasta 1977, y aunque hay muchos sindicalistas, líderes estudiantiles o vecinales que eran gais y lesbianas, en el antifranquismo no está presente. De hecho, nos machacaban mucho dentro de las organizaciones, a las lesbianas se les llegaba a decir "a ver cuando te buscar un buen camarada.*

La prioridad de muchas familias en el campo educativo eran los niños, ya que el mundo laboral era una cosa de hombres. Así, se hacía un mayor esfuerzo económico para que ellos estudiaran, lo que hizo que muchas jóvenes tuvieron que abandonar su sueño de estudiar, y tuvieron que ir a trabajar para ayudar económicamente a las familias, dando paso a sus hermanos varones en el camino a la universidad o la formación profesional. Este tipo de discriminaciones, al igual que las sufridas en el mundo laboral, formaron parte de la subjetividad política de muchas mujeres.

*Como mujer, en aquella época no viví un sentimiento feminista, conscientemente al menos, como podemos vivir ahora, no éramos conscientes de ello, no tengo la conciencia de haberme sentido feminista. Estábamos en la lucha contra Franco, aunque muchas veces sin querer estábamos haciendo lucha feminista, en casa, por ejemplo. En ETA no se ponía ninguna atención al feminismo, al tema de la igualdad entre mujeres y hombres.*

El feminismo vasco en Hego Euskal Herria creció al calor de varias cuestiones de la coyuntura del momento, como los movimientos de mujeres en Iparralde, conocido por militantes antifranquistas que participaron en alguna de sus acciones, como acudir a París a manifestarse un 8 de marzo, y por la vuelta de muchas mujeres que tuvieron que huir del País Vasco durante el franquismo a Madrid, Barcelona, Valencia, o incluso a Europa, lugares donde las reivindicaciones feministas cogieron fuerza antes que en Euskadi<sup>lx</sup>. La revolución sexual y la irrupción del feminismo en Europa influyó en mujeres que se tuvieron que exiliar, aprovechando el exilio para conocer y articularse con el movimiento feminista, y con ello conocer otras referencias y otras formas de militar<sup>lxi</sup>.

Tras la muerte de Franco, comenzó un periodo de transición política hacia la democracia y las primeras voces feministas dieron paso a las organizaciones de mujeres, colectivos reducidos en cuanto a su número, que comenzaron a tomar contacto entre sí para reflexionar y debatir en común. Se constituyeron estructuras asamblearias que reflejaron la necesidad de mantener un frente común, reivindicaciones y estrategias unitarias. Algunas mujeres que se organizaron en grupos de feministas independientes y militaban en movimientos asamblearios de mujeres, tuvieron una aportación fundamental al establecer las bases ideológicas del futuro Movimiento Feminista en Euskadi. Algunas de estas mujeres pertenecían, además, a partidos políticos y sindicatos; esta doble militancia permitió que las reivindicaciones de las mujeres fueran incluyéndose en los programas políticos que se perfilaban para las próximas elecciones<sup>lxii</sup>. Así, a finales de los 70, las mujeres de organizaciones políticas como en el EMK o la LKI, introdujeron sus propias reivindicaciones en el seno de las organizaciones, lo que supuso una revolución interna, ya que estas reivindicaciones pasaron a formar parte del acervo político y cultural de las organizaciones. Aún así, se señala que, en algunos casos, estas reivindicaciones feministas

también pudieron ser usadas de manera instrumental para ampliar la base militante e incluso para arrastrar votos en las primeras elecciones de 1977.

*A los finales de los años 70, se empezó a hablar del feminismo; después de que Franco falleciese. También la vuelta de las mujeres del exilio, trajo nuevas ideas desde Europa sobre el feminismo. En aquella época es cuando surgió la asamblea de mujeres en Donostia. En esta época, en el partido hacíamos reuniones paralelas por el tema del feminismo y esto provocó incomodidad en algunos militantes hombres, porque sentía que les quitábamos espacios y algunos decían que haríamos un partido independiente, no entendían la necesidad de espacios autónomos de las mujeres. En mi opinión, EMK fue el movimiento pionero en este tema.*

*Militantziaren harira bueltatzen, Franko hil eta pare bat urte eta gero, Euskal Herritik joan behar izan zuten militante asko bueltatzen hasi ziren. Valentziatik, Bartzelonatik, Madriletik... horietako emakume askok, kanpoan bizitako mugimendu feministaren esperientziak beraiekin ekarri zituzten. Donostian emakumeen asanblada sortu zen 76-77. urteen inguruan. Atotxako fruta merkatuaren ondoan zegoen lokal batean biltzen zen. Asanblada unitarioa zen, erakunde desberdinetatik joaten zen jendea eta jende soltea ere. Baina ez ziren eztabaida teorikorik egiten, ekintzak prestatzeko erabiltzen zen. Horregatik, kanpoko emakumeak eztabaida feministak planteatzen hasi zirenean eta EMK barruan emakume taldea sortu genuenean, niretzat izugarritzko eta benetako iraultza izan zen, iraultza pertsonala niretzat eta beste askorentzat ere. Metafora bat daukat feminismoa zer izan zen ulertzeko: "Etxe batean zaude, dena paretaz inguratua eta ezin duzu ezer ikusi, hor giltzaperatuta egongo bazina bezala. Pareta botatzen dute eta zure aurrean mendia ikusten duzu". Hori da feminismoa niretzat. Nik ez dut inongo arazorik izan nire bikoteekin ezta gainontzeko gizonetzko kideekin, baina argi dago militantziari begira, alde handia zegoela eta paperak banatuak zeudela gizon eta emakumeen artean. Adierazgarria da buruzagi gehiengoak gizonak izatea. Kanpotik bueltatu zirenean, gauza batzuk aldatzen joan ziren, argi eta garbi gaur egun oraindik desberdintasun handiak daude, baina aurrerapauso batzuk egiten saiatu ginen, EMK barnealdera begira eta gizartean ere. Donostiko asanbladan parte hartzen genuen eta EMK barruan emakumeen bilerak egiten*

*genituen. Testuen irakurketa, formakuntza, eztabaidak... Betidanik ikusi ditugun desberdintasunei buruz hitz egiten eta eztabaidatzen hasi ginenean gauzak beste modu batera ikusten genituen eta zeozer aldatzeko aukera ikusten genuen lehenengo aldiz.*

*(De vuelta a la militancia, un par de años después de la muerte de Franco, muchas militantes que tuvieron que irse de Euskal Herria comenzaron a volver. Desde Valencia, Barcelona, Madrid... muchas de estas mujeres aportaron experiencias del movimiento feminista vivido en el exterior. En Donostia se creó la asamblea de mujeres en torno al 76-77. La asamblea se reunía en un local situado junto al mercado de fruta de Atotxa. Se trataba de una asamblea unitaria, de personas que acudían desde distintas instituciones y de gente suelta. Sólo se realizaban debates teóricos, se utilizaba para preparar acciones. Por eso, cuando las mujeres de fuera empezaron a plantear debates feministas y creamos un grupo de mujeres dentro de EMK, para mí fue una auténtica revolución, una revolución personal para mí y para muchas más. Tengo una metáfora para entender qué fue el feminismo: "Estás en una casa, toda rodeada de paredes y no puedes ver nada, como si estuvieras encerrada en ella. Tiran la pared y ves ante ti la montaña". Eso es el feminismo para mí. Yo no he tenido ningún problema con mis parejas ni con el resto de los hombres, pero está claro que en la militancia había muchas diferencias y los papeles estaban repartidos entre hombres y mujeres. Es significativo que la mayoría de los líderes sean hombres. Cuando volvieron de fuera, algunas cosas fueron cambiando, hoy en día todavía hay grandes diferencias, pero intentamos dar algunos pasos en el interior de EMK y en la sociedad. Participábamos en la asamblea de Donostia y celebrábamos reuniones de mujeres dentro de EMK. Lectura de textos, formación, debates... Cuando empezamos a hablar y a discutir sobre las diferencias que siempre habíamos visto, vimos las cosas de otra manera y veíamos por primera vez la posibilidad de cambiar algo.)*





## IV. Algunas reflexiones finales

El trabajo por la memoria es, entre otras cosas, un lugar para recuperar nuestro pasado desde el testimonio de quienes lo construyeron, desde la narración de la experiencia particular. Esta (re)construcción del pasado desde las voces de quienes allí estuvieron nos lleva a un conocimiento situado en un doble lugar, un conocimiento producido en el pasado que se (re)construye en el presente. Así, en el ejercicio de hacer memoria, pasado y presente se funden en *el relato de lo que fue desde lo que somos*.

Por otro lado, en tanto ejercicio científico, la memoria es un espacio fundamental para trabajar desde una perspectiva crítica. Estudiar el sentido de la vida de las personas que lucharon contra el franquismo en Gipuzkoa, nos obliga a poner de manifiesto el rechazo al autoritarismo y la opresión, y apoyar los valores de la solidaridad, la justicia y la igualdad. Entendemos que el trabajo académico por la memoria no puede realizarse desde una supuesta asepsia científica, desde una ciencia sin valores, desde la creencia que coloca la tarea científica en un no-lugar similar al que ocupan los dioses, y desde donde alumbra al mundo con su conocimiento. Así, entendemos que contribuir a recuperar los sentidos de vida de quienes lucharon contra el franquismo desde el espacio académico, además de una aportación al corpus de conocimiento sobre nuestro pasado, es una opción política.

Con su psicología de la liberación, Ignacio Martín-Baró apeló de manera constante a la necesidad de tomar partido, a la necesidad de no esconderse, a la necesidad de optar por construir conocimiento con las personas que viven o han vivido en los márgenes, y con aquellos/as implicados en una práctica colectiva constituyente. Para este jesuita asesinado en El Salvador por su apoyo explícito a los oprimidos, la psicología social debe ser un espacio político para construir sociedades más justas basadas en valores democráticos. Siguiendo su estela, en este trabajo asumimos una posición de partida expresamente parcial, al optar por acercarnos a los sentidos vitales de personas que participaron del antifranquismo, ya que fueron ellas y ellos quienes hicieron posible el cambio histórico.

*“Quien controla el pasado controla el futuro. Quien controla el presente controla el pasado”.* Esta famosa frase de la obra *1984* de George Orwell, no deja lugar a dudas sobre el papel político de la memoria y el lugar que ocupa en el presente. La memoria es un instrumento político de primer nivel, y como tal, es usado desde todos los espacios políticos. Las instituciones y partidos centrados en mantener el status quo, los movimientos reaccionarios cuyo deseo es volver a situaciones pasadas de opresión, y quienes plantean alternativas instituyentes y nuevos modelos de sociedad, utilizan la memoria para (re)crear su identidad política, y para reivindicar el futuro inmediato que desean. La ola reaccionaria que vivimos a nivel internacional ha llegado al Estado Español (si es que algún día se fue), y esto nos obliga a redoblar esfuerzos por mantener horizontes de libertad y democracia. De ahí que la memoria de las personas que lucharon por dichos valores en la última década del régimen de Franco, sea un elemento con gran potencia para construir nuevas identidades democráticas y libertarias contrarias al fascismo.

La subjetividad política antifranquista, ese entramado de pensamientos y sentimientos que las personas construyeron desde las experiencias y las relaciones, fue fruto de la interacción entre el momento histórico y la historia personal. A lo largo de las narrativas de las personas que han brindado su testimonio, podemos decir que el desarrollo de la subjetivación política antifranquista no tiene un patrón uniforme. Hemos encontrado diversos puntos de partida en cuanto al tipo de socialización política en la familia; aunque la gran mayoría de estas personas crecieron en familias que perdieron la guerra y sufrieron la postguerra, no todas lo afrontaron de la misma manera, existiendo un continuo que va desde el miedo y el silencio hasta la politización explícita. De igual modo, no todas las familias vivieron de la misma forma las imposiciones de la Iglesia nacional-católica, de la misma manera que no todos las/os militantes desarrollaron subjetivaciones políticas similares en la escuela franquista. Tampoco podemos afirmar que la experiencia de la represión de la cultura vasca y el euskera fuera igual para todas las personas que nacieron en familias euskaldunes, ni tampoco en quienes se criaron en barrios y pueblos proletarizados con una gran inmigración.



Estas formas diversas de socialización primaria en términos políticos, tuvieron como resultado que algunas personas llegaran a la adolescencia con elevados grados de politización, y ello contribuyera enormemente a inmiscuirse en espacios juveniles con perfil activista. En cambio, la visión política de otras se despertó al terminar la niñez, en el momento de sentir y tomar consciencia de las injusticias y atrocidades del régimen, algo que se produjo, sobre todo, a partir de las relaciones con otros significativos, es decir, con quienes compartían su vida cotidiana, con los amigos/as.

Fuera cual fuera el proceso de subjetivación política infantil, los caminos de estas personas desembocaron en espacios de socialización juvenil activista donde desarrollaron sus subjetividades antifranquistas desde experiencias concretas. Es en este punto donde encontramos la similitud elemental de las trayectorias de estas militantes antifranquistas: la importancia del aquí y el ahora, de la casuística de la vida y de las relaciones más significativas. Las experiencias concretas de politización donde confluyeron el pensamiento, el sentimiento, la acción y la relación, se dieron en las cuadrillas, con los miembros más politizados de éstas; en espacios legales como la JOC o Herri Gaztedi; en el ambiente concreto del barrio, en los locales de la Iglesia donde se dinamizaba la vida juvenil; en los institutos y universidades; bajo las condiciones laborales de los puestos de trabajo de quienes no pudieron seguir estudiando. La subjetivación política antifranquista que se desarrolló a través de las experiencias *sentipensantes* en estos espacios llevó a cada una de las personas a enrolarse a militar contra Franco en organizaciones clandestinas.

Que alguien entrara en el EMK, en la OIC, en ETA o en el PCE, dependía mayormente de la casualidad, de las relaciones, no de una decisión deliberada de entrar en una u otra organización por elementos ideológicos y políticos de fondo. Si bien pertenecer a un espacio sociológico abertzale, euskaldun, de tradición cultural vasca, hacía crecer las posibilidades de desarrollar una subjetividad que pivotara mayormente en el imaginario nacionalista, esto no necesariamente hacía que terminara militando por opciones abertzales. Como tampoco lo era el hecho de que, crecer en un ambiente popular proletarizado, inmigrante y castellanoparlante, de tradición republicana o socialista, llevara a las personas a militar en organizaciones de marcado carácter socialista y no abertzale. A

través de las narrativas podemos afirmar que las explicaciones mecanicistas no sirven para vislumbrar las trayectorias militantes, la construcción de las subjetividades antifranquistas en Gipuzkoa, donde se cruzaban de manera continua el imaginario abertzale con el socialista.

Este hilo nos lleva a caracterizar el tejido social antifranquista guipuzcoano como plural y heterogéneo. El conjunto de personas que formaron parte de organizaciones clandestinas y espacios instituyentes, dado su origen diverso y sus distintos niveles de politización e ideologización, generaron un magma complejo donde se desarrolló la actividad antifranquista. Es muy importante poner de relieve que la construcción ideológica, la edificación de un sistema de creencias propio, *tuvo más que ver con la vivencia que con la lectura*, es decir, la construcción de subjetividades políticas estuvo más vinculada a la necesidad del momento, a la urgencia de acabar con las condiciones de vida que imponía el franquismo, y a las acciones concretas que ello requería, que a la cantidad y calidad de información y formación política.

En el proceso de subjetivación política es fundamental el ejercicio autorreferencial, es decir, el pensarse y sentirse a sí mismo tras los momentos cargados afectivamente donde se mezclan la acción y la comunicación con los demás. En este proceso de construirse a sí mismo, hay un punto central común a todos los relatos, y es el momento donde se decide poner la propia vida a disposición de una causa colectiva. En este momento se concentra el sentido de necesidad con el sentido de posibilidad, la necesidad de terminar con el régimen para lograr una vida mejor para todas las personas, con la creencia de que es posible hacerlo desde la lucha colectiva. Estos sentidos de necesidad y de posibilidad, se mezclan con los valores de la igualdad, la fraternidad, la solidaridad y la justicia, y se funden en la construcción de unas formas de identificación grupal antifranquista que dota a la vida de sentido. El orgullo y la pertenencia al antifranquismo, y el reconocimiento social que ello supone, hacen mitigar el estrés, la ansiedad y el miedo que supone vivir en la clandestinidad en un régimen totalitario.

Otra de las cuestiones comunes a todas las narrativas es la mala relación existente entre las organizaciones que conformaron el tejido antifranquista en Gipuzkoa. En los principales frentes de lucha, tales como el obrero o el barrial, las organizaciones llevaron a cabo una pelea cainita por ocupar los espacios sociales, basada en el proselitismo, y en las creencias de ser los portadores de la verdad absoluta, los amos de la estrategia válida para derrotar al franquismo, los que poseían las claves para organizar la lucha y generar conciencia de clase, los verdaderos revolucionarios.

Reflexionando sobre esta cuestión, se puede plantear la importancia de la influencia de las divisiones internacionales en el campo de la izquierda, entre las posiciones estalinistas de la URSS, el trotskismo de la IV Internacional, y de la China de Mao, y con el posterior desarrollo de propuestas desde el movimiento anticolonial y el guevarismo, o desde el mayo del 68 francés. La división también vino dada por el peso que se daba al eje nacional y al eje obrero entre las distintas organizaciones, sobre todo dentro del conjunto de escisiones que se produjeron dentro de ETA, o por el papel que debía jugar la lucha armada en contra de Franco.

Sea como fuere, la clandestinidad generaba un estado psicológico de tensión marcado por la presión y el miedo a la represión, y obligaba a tener una praxis militante que favorecía la endogamia y la atomización. Esto estaba unido a carencias de información, y a perspectivas formativas dentro de las organizaciones más basadas en el adoctrinamiento en una línea ideológica que en la apertura y el conocimiento de distintas formas de entender la lucha revolucionaria o de liberación. Este fuerte componente emocional, unido con un sistema de creencia más o menos rígidos a nivel ideológico entorno a las ideas-fuerza de la propia corriente, y a la necesidad de ampliar la base militante de las organizaciones para "hacer la revolución", contribuyó de manera definitiva al dogmatismo y el sectarismo que se dio en muchos momentos, y que es propio de identidades colectivas *fuertes* en situaciones de conflicto y de violencia política. Y a pesar de ello, en el conjunto de narrativas hay muchos ejemplos de solidaridad y de cooperación entre personas de distintas organizaciones en los frentes de lucha, y especialmente en la movilización en la calle y en contra de la represión.

La última reflexión de este trabajo es sobre el papel de las mujeres en el antifranquismo en Gipuzkoa, sobre el no-lugar de la igualdad entre mujeres y hombres dentro de las reivindicaciones del momento, sobre el machismo estructural que se colaba en la estructura y el pensamiento de las organizaciones. Ha quedado de manifiesto en todas las narrativas el papel preponderante de los hombres en la lucha contra Franco, si tenemos en cuenta el frente obrero, así como la vanguardia de las organizaciones políticas, pero no se pone el énfasis en las luchas de los barrios populares y en el frente cultural. Dentro de las organizaciones políticas antifranquistas, de manera general, se produjo una división sexual del trabajo que dificultó enormemente el acceso de las mujeres a los lugares privilegiados, a los espacios de liderazgo y de toma de decisiones. Además, la concepción del proletariado como el sujeto revolucionario dentro de la izquierda, con ideales masculinizados de este, colocó en un lugar subalterno el papel de las luchas concretas de los barrios, donde fueron protagonistas las mujeres, en la construcción de tejido social y de cultura política desde la experiencia más concreta. Con todo, tal vez la propia cultura política de la izquierda, además de colocar en ese lugar subalterno la lucha en esos espacios ocupados por mujeres, haya colocado también en un lugar subalterno la recuperación de su memoria. De ahí que se plantee la necesidad académica, social y política de ponerla en el centro.

- 
- <sup>i</sup> Páez, D. (1998). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- <sup>ii</sup> Desroche, H. (1976). *Sociología de la esperanza*. Barcelona: Herder.
- <sup>iii</sup> Manero, R. y Soto, A. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(1), 171-189.
- <sup>iv</sup> Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Madrid: Paidós.
- <sup>v</sup> Gonzalez Rey, F. (2008). Subjetividad y psicología crítica: implicaciones epistemológicas y metodológicas. En B. Jiménez-Domínguez (comp.), *Subjetividad, participación e intervención comunitaria. Una visión crítica desde América Latina* (pp. 31-54). Buenos Aires: Paidós.
- Gonzalez Rey, F. (2013). Subjetividad, cultura e investigación cualitativa en psicología: la ciencia como producción culturalmente situada. *Revista Liminales*, 2(4), 13-38
- <sup>vi</sup> Bonvillani, A. (2017). Pensar en la intemperie. Tensiones ontológicas-epistemológicas y metodológicas en la producción de la "subjetividad política". *Quaderns de Psicologia*, 19(3), 229-240
- <sup>vii</sup> Gonzalez Rey, F. (2008).
- <sup>viii</sup> Martín-Baró, I. (2003). *Poder, Ideología y Violencia*. Madrid: E. Trotta.
- <sup>ix</sup> Gramsci, A. (1981). *Cuadernos desde la cárcel*. Puebla: Ediciones Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- <sup>x</sup> Martínez, M.C. y Cubides, J. (2012). Acercamiento al uso de la categoría "subjetividad política" en procesos investigativos. En C. Piedrahita Echandía, Á. Díaz Gómez y Vommaro, P. (comp.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 169-190). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- <sup>xi</sup> González Rey, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En C. Piedrahita Echandía, Á. Díaz Gómez y Vommaro, P. (comp.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 11-30). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- <sup>xii</sup> Martínez, M.C. y Cubides, J. (2012)
- <sup>xiii</sup> Martínez, M.C. y Cubides, J. (2012)
- <sup>xiv</sup> Martínez, M.C. y Cubides, J. (2012)
- <sup>xv</sup> Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/Ranciére/Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de Estudios Sociales* 43, 36-49.
- <sup>xvi</sup> Ranciére, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- <sup>xvii</sup> Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. En C. Piedrahita Echandía, Á. Díaz Gómez y Vommaro, P. (comp.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 191-202). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- <sup>xviii</sup> González Rey, F. y Mitjans, A. (2016). Una epistemología para el estudio de la subjetividad: sus implicaciones metodológicas. *Psicoperspectivas, individuo y sociedad*, 15(1), 5-16.
- <sup>xix</sup> De Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el sur*. Lima: UNMSM.
- <sup>xx</sup> Martínez, M.C. y Cubides, J. (2012)
- <sup>xxi</sup> González Rey, F. y Mitjans, A. (2016)
- Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nicolescu, B. (2002). *La Transdisciplinariedad. Manifiesto*. París: Ed. Du Rocher.
- <sup>xxii</sup> Gandarias Goikoetxea, I. y García Fernández, N. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En I. Mendia, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, J. Azpiazu (eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 97-110). Bilbao: Hegoa.
- <sup>xxiii</sup> Balasch, M. y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48
- <sup>xxiv</sup> Spivak, G.C. (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.
- <sup>xxv</sup> Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. En *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1 (4).
- Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R. y Zilber, T. (1998). *Narrative research*. Londres: Sage.
- Fraser, Heather (2004). Doing Narrative Research: Analysing Personal Stories Line by Line. *Qualitative Social Work*, 3(2), 179-201.
- <sup>xxvi</sup> Primera Asamblea de ETA.
- <sup>xxvii</sup> De Pablo Lobo, C. (2007). La depuración de la educación española durante el franquismo (1936-1975). institucionalización de una represión. *Foro de Educación*, 9, 203-228.

- <sup>xxviii</sup> González Pérez, T. (2009). Los programas escolares y la transmisión de roles en el franquismo: la educación para la maternidad. *Bordón*, 61(3), 93-105.
- <sup>xxix</sup> Delgado, A. (2014). Co-operatives and education in the Basque Country: the ikastolas in the final years of Franco's dictatorship. *History of Education*, 43(5), 676-690.
- <sup>xxx</sup> Romera Nielfa, J.C. (2015). *Génesis y desarrollo del pensamiento antifascista en tres generaciones durante la dictadura franquista: la razón social. Estudio de infancia y juventud de las clases populares antifascistas en Bizkaia y Gipuzkoa*. Tesis Doctoral. UPV/EHU.
- <sup>xxxi</sup> Martín García, O., González Madrid, D. y Ortiz Heras, M. (2009). "Envenenando a nuestra juventud". Cambio de actitudes y militancia juvenil durante el segundo franquismo. *Historia Actual OnLine*, 20, 19-33
- <sup>xxxii</sup> Ysàs, P. (2007). ¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío. *Ayer*, 68(4), 31-57.
- <sup>xxxiii</sup> Domènech, «El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo», *Historia del Presente*, 1, 46-67.
- <sup>xxxiv</sup> Buces, C. et al. (2018). *1968, Gipuzkoa en Estado de Excepción*. Donostia: Aranzadi.
- <sup>xxxv</sup> Ysàs, Pere (2008). El movimiento obrero durante el franquismo. De la resistencia a la movilización (1940-1975). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30, 165-184.
- <sup>xxxvi</sup> [https://www.naiz.eus/es/hemeroteca/gara/editions/2016-03-20/hemeroteca\\_articulos/una-historica-del-acero-en-lucha-por-salvar-su-futuro](https://www.naiz.eus/es/hemeroteca/gara/editions/2016-03-20/hemeroteca_articulos/una-historica-del-acero-en-lucha-por-salvar-su-futuro)
- <sup>xxxvii</sup> <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1969/12/18/049.html>
- <sup>xxxviii</sup> Buces, C. et al. (2018).
- <sup>xxxix</sup> Etxeberria, F., Martín Beristain, C. y Pego, L (2017). *Proyecto de investigación de la tortura y los malos tratos en el País Vasco entre 1960-2014*. Vitoria/Gasteiz: Gobierno Vasco
- <sup>xl</sup> Casquete, J. y De la Granja, J.L. (2012). La celebración de la patria vasca: invención y evolución del Aberri Eguna. En L. Mees (Ed.), *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria* (pp. 135-157). Granada: Comares Historia.
- <sup>xli</sup> <https://www.noticiasdegipuzkoa.eus/2018/12/31/politica/aquel-68-en-euskadi>
- <sup>xlii</sup> <http://www.sinpermiso.info/textos/juicios-para-la-historia-v-el-proceso-de-burgos>
- <sup>xliii</sup> Moreno, J. (2016). Una cronología de CCOO durante el franquismo. Nueva Tribuna.
- Gago Vaquero, F. (2013). El proceso 1.001: desmantelamiento de la coordinadora nacional de Comisiones Obreras. *Tiempo y Sociedad*, 13, 45-97.
- <sup>xliv</sup> Campo Vidal, L. (2016). *El Cinturón Rojo* (Documental). Barcelona: Fundación Utopía - Juan N. García Nieto
- <sup>xlv</sup> Martín García, O., González Madrid, D. y Ortiz Heras, M. (2009)
- Ibarra, P. (2016). *Memoria del antifranquismo en el País Vasco. Por qué lo hicimos (1966-1976)*. Pamplona: Pamiela.
- <sup>xlvi</sup> González de la Cruz, J. (2000). Del compromiso social al obrerismo nacionalista: la JOC durante el franquismo en el País Vasco. *Vasconia*, 30, 273-281.
- <sup>xlvii</sup> Zulaica, J. (1982): *Itziar: The Cultural Context of Basque Political Violence*. Tesis Doctoral. Princeton University.
- <sup>xlviii</sup> Sanmartín, R. (1994). La metonimia de la secularización y la metáfora de la libertad (Religión y violencia en Euskadi). *Anales de la Fundación Joaquín Costa*.
- <sup>xlix</sup> Molinero, C. e Ysàs, P. (1993). Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo. *Historia Contemporánea*, 8, 269-279.
- <sup>l</sup> Delgado, A. y Etxezarreta, E. (2018). De los cantautores al rock radical. Una aproximación a la música popular y juventud en la vida política del País Vasco (1960-1990). *Historia Contemporánea*, 57, 377-412.
- <sup>li</sup> Onaindia, M. (2001). *El precio de la libertad. Memorias (1948-1977)*, Madrid: Espasa 2001, p. 207-8.
- <sup>lii</sup> Sartre, J.P. (1977). *Autobiografía a los setenta años - "El proceso de Burgos"*- Buenos Aires: Losada.
- <sup>liii</sup> Bilbao, K (2006), *Crónica de una izquierda singular (De ETA-berri a EMK-MC y a Zutik/Batzarre)*. Naciones nacionalismos y otros ensayos (1991-2006)
- <sup>liv</sup> Casanova, I. (2007). *ETA 1958-2008. Medio siglo de historia*. Tafalla: Txalaparta.
- Lizarralde, I. (2012). *Teoría francesa y táctica y estrategia del MLNV (1967-2009)*. Tesis doctoral. UPV/EHU.
- <sup>lv</sup> Colectivo Lurra (1978). Burgos: Juicio a un pueblo, Hórdago, San Sebastián. "A primeros de noviembre (1970) - fecha prevista inicialmente para el juicio - el PCE unilateralmente convoca una jornada de lucha por la amnistía a escala estatal. Hay efervescencia estudiantil, y manifestaciones, que también se producen en Bilbao y San Sebastián. La jornada, a pesar de su carácter unilateral en Euskadi, tiene la virtud de llevar el juicio de Burgos a otros puntos del Estado, tarea que sólo podía ejercer en aquellas fechas el PCE"
- <sup>lvi</sup> Idem.

---

<sup>lvii</sup> Etzaniz Ortúñez, J. A. (2007). La revitalización del Partido Comunista de Euskadi (1970-1975). El ingreso de militantes de ETA-VI Asamblea (minos) en el EPK. En M. Bueno, J.R. Hinojosa y García, C., *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977, Vol 2*. (pp. 313-334). Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas.

<sup>lviii</sup> Martín García, O., González Madrid, D. y Ortiz Heras, M. (2009)

<sup>lix</sup> Rodríguez Lara, Z. (2017). Motivaciones, ingreso y experiencias participativas de las mujeres en ETA. *Política y Sociedad*, 54(2), 421-441.

<sup>lx</sup> Lamelas, G. (2013). El feminismo español en la segunda mitad del siglo XX. *Revista de Clases Historia*, 3, 1-15.

<sup>lxi</sup> Rodríguez Lara, Z. (2017).

<sup>lxii</sup> <https://www.emakunde.euskadi.eus/emakunde/-/informacion/antecedentes-emakunde/>

**“La militancia antifranquista desde la clandestinidad se convierte en una forma de vida, en una manera de vivir.** No sabía qué era un domingo, ni un festivo, era todo secundario, lo importante era hacer la revolución,

acumular fuerzas para hacer un frente popular que tumbara el fascismo, desatar acciones para lograr la justicia cuanto antes, para acabar con Franco cuanto antes, organizar manifestaciones, huelgas, pintadas, repartir octavillas. Es la forma de vida que yo elijo, dedicación plena, vivía para ello.”

“Como digo, influye mucho el entorno, estar en el sitio y en el momento concreto. Tiene que ver con la amistad, con las relaciones, con la confianza, con la sintonía que se tiene con otras personas en relación a la necesidad de resistir ante la aceptación del estatus franquista, clerical y religioso. También tiene que ver la predisposición desde que uno es joven a la oposición, y cuando tienes esa predisposición y esas relaciones personales, te dejas llevar, **y desde ahí se van adoptando una serie de convicciones que hacen que la vida empiece a circular básicamente en torno a eso, a la militancia contra Franco.**”



**gune|rekiak|**